PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(Para niños de 6 á 80 años)

—Señor Intendente, no consienta que emplacen mi monumento junto á la Casa Rosada, porque lo que se hace dentro de ese edificio . . . la verdad, no es para envanecerme de haber descubierto esta parte del mundo.



LO QUE DICE MI MÉDICO



Se presentan algunas veces ciertos desarreglos orgánicos, cuyo origen completamente misterioso pone en la mayor confusión á la familia del paciente y aun al facultativo llamado á curarlos. Un caso curiosísimo de envenenamiento colectivo ha venido á señalar un peligro, en un hecho tan inocente como no es posible imaginar ningún otro. En el refectorio de un asilo sirvióse un día la costumbrada ensalada de patatas y dos horas después todos los comensales estaban atacados de diarrea, náuseas, vómitos, vértigos y cuantos fenómenos revelan la presencia de un tóxico violento en el aparato digestivo. Algunos llegaron hasta el enfriamiento de las extremidades. Este número de enfermos simultáneamente atacados con síntomas semejantes y en igualdad de condiciones, hizo pensar en una intoxicación por los alimentos. Alguno de los pacientes declaró que había notado un gusto extraño en la ensalada de papas tomada en el desayuno, y un facultativo inteligente, discurriendo que los tubérculos ingeridos por los asilados, pertenecen á la familia de las solanáceas, sospechó un momento que la solanina es uno de los venenos más activos. La cocción destruye mucho ese principio tóxico, hasta el punto de reducirlo á 2 centígramos por kilo, y naturalmente como la patata no se come cruda, la dosis encontrada no estaba en proporciones como para determinar un envenenamiento.

Pero vino entonces la idea de analizar los otros vegetales que formaban la ensalada, y se encontró en ellos una cantidad enorme de bacilos llamados *proteus*.

Averiguando más, se supo que las patatas ya mondadas habían permanecido una noche en un canasto reunidas con las otras verduras, produciéndose un cultivo intensivo de bacilos. La presencia de estos microbios, que son exactamente los mismos que presentan las patatas dispuestas para la siembra, se revela por esa capa grisácea que invade toda la patata, debiéndose á la pululación de un bacilo especial provisto de esporos. Este microbio, que resistió á la cocción fué el que produjo el envenenamiento.

Véase, pues, por qué no conviene mondar las patatas sino en el momento de ir á cocinarlas, y no mezclarlas con otras verduras mientras se están mondando, ni permitir que estén al aire libre, sino bañadas en agua pura.

INFORMES ÚTILES



Limpieza de los objetos de cobre.— Las vasijas de cobre, y en general todos los objetos del mismo metal, se limpian muy bien frotándolos con hojas de acedera verdes y enjuagándolos después con agua clara. La operación se termina frotando enérgicamente con un trapo seco.

Limpieza de los muebles de cuero labrado.— Por regla general, la mayor dificultad cuando se limpian muebles de este género, está en quitar el polvo que se mete en los intersticios de los labrados. Esta dificultad queda, no obstante, salvada, haciendo uso de una bomba de bicicleta, con la cual se irá echando aire sobre toda la superficie del cuero. Una vez que haya salido bien el polvo, se pasa un paño suave y bien limpio por todo el mueble.

Limpieza de los objetos bañados de plata.— El baño de plata tiene el grave inconveniente de saltar á fuerza de limpiarlo por los procedimientos generalmente empleados; la dificultad puede obviarse, sin embargo siguiendo este método:

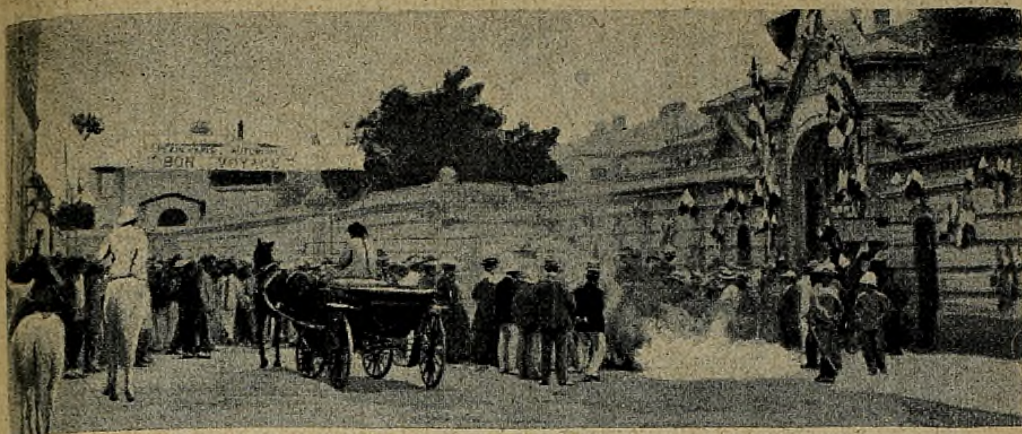
Disuélvase un puñado de bórax en un tacho con agua caliente y un poco de jabón; échense allí los objetos que se quieren limpiar, y déjense tres ó cuatro horas. Pasadas éstas se decanta la especie de lejía que se ha formado, y en la misma vasija se pone agua fría y clara, con la que se lavan los objetos, secándolos en seguida con un trapo muy suave, á fin de no arañar la capa de plata.

Limpieza de encajes.—Los encajes antiguos quedan muy limpios cosiéndolos sobre una pieza de tela blanca y teniéndolos en petróleo toda una noche. Al día siguiente se meten en agua de jabón, que se hace hervir un cuarto de hora, y luego se lavan bien con agua clara. Por último, se les da un agua de almidón. Quítense después con mucho cuidado las puntadas que sostiene el encaje sobre la tela, y clavándolo con alfileres sobre un paño grueso y bien seco, se deja secar, procurando que no tome mala forma.

Cuando se saca brillo á los muebles, es muy conveniente añadir unas gotas de vinagre á la pasta que se use.

Este medio tan sencillo es suficiente para evitar el aspecto grasiento que suele ofrecer la madera después de darle brillo.

Para calcar estampas y dibujos se mezclan bien 125 gramos de jabón blando y un litro de agua, y puesta la mezcla al fuego se disuelven en ella 225 gramos de alumbre. Con el producto resultante se impregna bien la tela, el papel ó la madera donde se desee obtener el calco de una estampa, un dibujo ó un grabado, y se coloca el material elegido y preparado sobre el dibujo, sometiéndolo durante dos horas lo menos á una presión bastante fuerte. Puede emplearse una prensa de copiar cartas. Transcurrido el tiempo indicado, se habrá calcado la imagen sin que el original haya sufrido nada.



Salida de los cinco automóviles del cuartel Voyron (París), el 10 de junio á las 8 y 30 a. m. con dirección á Pekín

Pocas empresas tan difíciles como la realizada por algunos atrevidos *chauffeurs* en el viaje Pekín-París.

Muchas personas consideraban imposible para un automóvil franquear la triple cadena de montañas que se elevan entre Pekín y el desierto de Gobi. La pasiva resistencia del gobierno chino para allanar las dificultades de esta parte del trayecto, ocasionaba serias inquietudes.

La energía de Mr. Bapst ministro de Francia en la capital del celeste imperio, felizmente secundada por los representantes de Rusia, Italia y Holanda, allanó todos los inconvenientes administrativos.

El éxito casi inesperado de esa empresa, pudo hacer pensar que se habían exagerado los inconvenientes de la obra; pero las instantáneas que presentamos, permitirán á nuestros lectores apreciar las tres primeras etapas de tan extraordinario viaje.



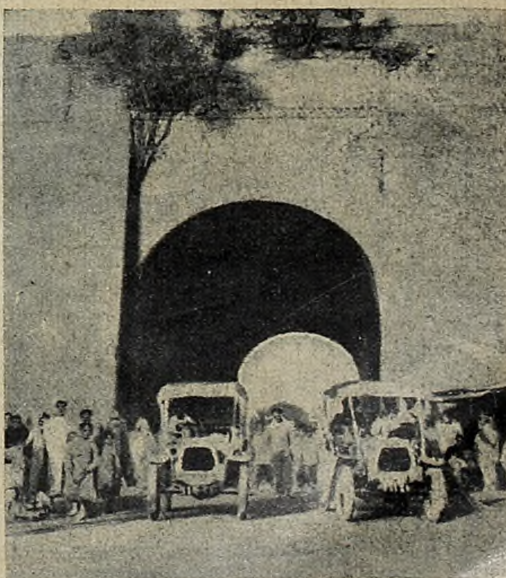
Los cinco conductores: Príncipe Borghese, y Mrs. Cormier, Colignon, Pons y Godard

Solo cinco coches, dos de ellos franceses han osado afrontar la prueba, ambos de Dion-Bouton dirigidos uno por Cormier y otro por Colignon; un mototriciclo manejado por Pons, un Itola dirigido por el príncipe Scipión Borghese; y un coche holandés (Spyker), montado por Godard.

La partida se efectuó el día 10 de junio á las 8 y 30 a. m. ante el cuartel Voyron, que estaba adornado con banderas tricolores. Los clarines



El triciclo Automóvil Contal equipado para el viaje ante el cuartel de Voyron



Los dos automóviles Dion-Bouton saliendo de Pekín por la puerta Ten-Chennen

Este número contiene **466** grabados



La tercera etapa (12 de junio). Vista tomada un kilómetro después del paso de la gran muralla



Carta de las tres primeras etapas del raid automóvil Pekin-Paris (90 kilómetros).

de la legación francesa marchaban delante seguidos por la música del 10.° colonial que expresamente había ido allá desde Tien Tsin. Un grupo de ginetes, á las órdenes del comandante Laribe formaba la escolta con el encargo de acompañar á la caravana los primeros días del viaje.

Asistieron al desfile el cuerpo diplomático, los miembros de las colonias extrangeras, y la guarnición



Atravesando el paso de Nan-Keon. El primer coche es el Spyker de M. Godard.



En los desfiladeros de Tonig-Coung-Kios (3.ª etapa) el 12 de junio



El tri Contal entrando en la puerta de Pa-ta-in (Gran Muralla)



Aspecto del camino entre la gran muralla y Toha-Tao



La salida de la aldea de Toha-Tao (15 de junio)

francesa, y los viajeros atravesaron las calles en medio de entusiastas aclamaciones. Los chinos también habían acudido, y si no apreciaron con tanta exactitud como un parisién el lado más interesante de la situación, parecieron muy impresionados por esas diabólicas máquinas de los extranjeros. Su curiosidad no era hostil, y los mandarines, obedeciendo las órdenes superiores, en más de una ocasión prestaron eficaces auxilios á los expedicionarios.

En cuanto á las dificultades del camino, nada podría dar idea más exacta de ellas que las fotografías adjuntas. El camino en su primera etapa de París á Nan-Keou, fué relativamente fácil, aunque dos veces hubo que izar los autos con auxilio de aparejos especiales. Más allá de Nan-Keou, los mecánicos tuvieron que resignarse á ser remolcados. El suelo estaba enfangado por una lluvia copiosa, y los coches se hundían en el barro hasta los cubos de las ruedas, ó saltaban en montones de piedras, como en el lecho de un torrente. Sólo empleando grandes esfuerzos de coolíes y caballos, pudieron recorrerse los 25 kilómetros, que separan Nan-Keou de Tcha-Tao. Si esto no prueba precisamente que los automóviles pueden rodar por todos los caminos, demuestra por lo menos la solidez que los constructores han dado á los que soportaron prueba tan difícil.

LAS PRUEBAS DEL DIRIGIBLE «PATRIE»

El 8 de julio último los parisienses madrugadores disfrutaron de un lindo espectáculo. Sobre techos, chimeneas, cúpulas y torres á unos 300 metros de altura, recorría el espacio un gigantesco cilindro amarillento con tanta flexibilidad y soltura como el pez en su líquido elemento. Deslizándose suavemente avanzaba, subía, bajaba, retrocedía, y después de evolucionar durante más de una hora en el espacio á diferentes alturas, desaparecía en el horizonte por el lado sudoeste para volver á su punto de partida, que era el parque aerostático militar Chalais Meudon. Tratábase en efecto del globo dirigible *Patrie*, que tripulado por cuatro oficiales efectuaba una prueba felicísima. Su viaje no debía escapar á la vigilancia del objetivo fotográfico, que ha dado realidad gráfica y fijado para siempre las maravillas fantásticas en otro tiempo soñadas por Julio Verne.



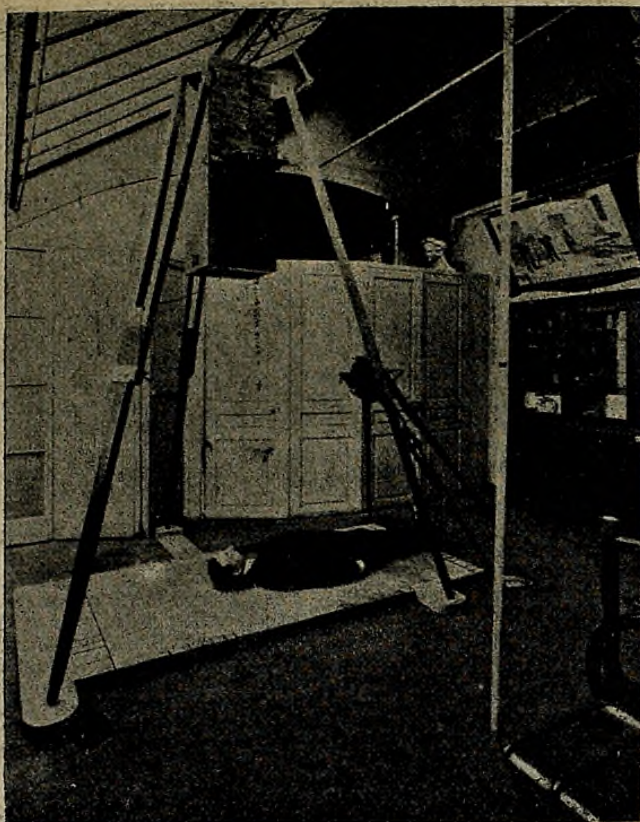
El dirigible «Patrie» pasando sobre el barrio de la Ópera el 8 de julio á las 8 a. m.

El hombre es ya dueño de la atmósfera después de haber casi dominado los mares hasta en sus profundidades más misteriosas por la sonda eléctrica y las cámaras registradoras. Si el aeroplano logra emular al globo dirigible, pronto la actividad humana dominará el espacio.

El último invento de Mr. Bertillon

Mr. Bertillon, jefe del servicio antropométrico en París, se ha distinguido de nuevo por un invento interesante. Mediante un aparato construído con arreglo á sus instrucciones, se puede ahora fotografiar un cuerpo tendido en el suelo y obtener pruebas como si dicho cuerpo estuviera de pie.

El nuevo aparato permite, por una disposición especial, sin tocar al cuerpo y sin modificar la distancia que lo separa del objetivo, tomar fotografías cuyas dimensiones son variables como si el objetivo hubiese sido alejado ó acercado. El instrumento muy voluminoso, descansa en un trípode de más de dos metros de altura. En la Morgue, se verificaron con él unas pruebas concluyentes.



El aparato ideado por Mr. Bertillon para obtener fotografías que representan de pie un cuerpo tendido

Mr. Bertillon se expresa así sobre el invento: «Este aparato está construído en virtud de una aplicación de las leyes de la perspectiva á la fotografía.

Los pintores enseñan que la imagen depende de la posición del punto de vista. Un retrato, una fotografía, desde el momento que no reproduce un objeto plano, no pueden ser transformados en una vista hecha á distancia diferente. Si nuestro objeto se ha fotografiado á dos metros de distancia, no se puede transformar en un objeto visto á cuatro metros. Se puede ampliar ó reducir, pero no cambiar la forma geométrica de la imagen. He aquí ahora la invención. Mis imágenes se toman á la distancia fija de dos metros. En una investigación de medicina legal, si el juez me prescribe hacer una cabeza de medio tamaño, en vez de aproximar el objetivo, agrando la imagen por la substitución de una lente de menos convergencia, sin cambiar el punto de cruce de los rayos. Resultan de ahí que la degradación perspectiva de las imágenes es uniforme y progresa un centésimo por dos centímetros, lo que permite colocar alrededor de las fotografías, marcos que den la medida exacta de los planos sucesivos fotografiados por el aparato. Estas fotografías, á más de representar la imagen exacta, tienen las ventajas de las proyecciones ortogonales que son el objeto de la geometría descriptiva.

Tenemos por tanto aquí una rehabilitación de la fotografía desde el punto de vista de la documentación métrica; y es de creer que el método encuentre pronto numerosas aplicaciones en la historia natural.

La feliz realización de la idea dependía del trabajo de un óptico hábil y Mr. Bertillon encontró el colaborador que necesitaba, en Mr. Lacour-Bertiaux, quien resolvió el problema perfectamente.

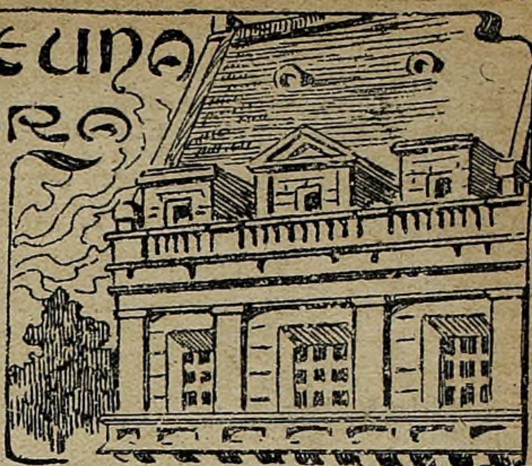


Lo que se obtenía antes por medio del pequeño aparato inclinado que se ve en el grabado anterior



Lo que se obtiene hoy por el nuevo aparato grande

EL SECRETO DE UNA SUEGRA



POR OLIMPIA AUDOUARD

(Continuación)

Cuando el marqués entró se hallaba durmiendo en su lecho, completamente vestida y descansando su cabeza en la almohada; pero estaba tan pálida que el oro de sus cabellos y sus inflamados párpados eran lo único que se destacaba sobre el blanco de la batista; sus dos brazos estaban inertes á lo largo del cuerpo.

Sin conmoverse por aquel tierno espectáculo, fijó en ella una fría mirada y corrió las cortinas; el día penetró violentamente, y Juana abrió los ojos.

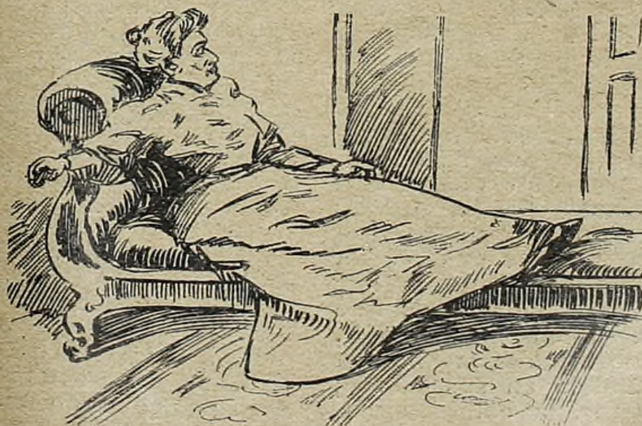
Al ver al marqués de pie delante de su cama, los cerró como los cierra un niño asustado de una aparición, figurándose que desaparecerá el peligro en cuanto deje de verlo.

—Señora—le dijo con voz imperiosa y breve.—si la palabra que me habéis dado de salvar mi nombre de un escándalo ruidoso, entrando en una casa de salud; si esa palabra no es suficiente para obligaros á cumplirla sin esos gritos y sin esas comedias ridículas que me cansan y me repugnan, os prevengo que tengo un dictamen de los tres doctores que visteis ayer, en el que declaran que estáis loca y que es urgente que seáis tratada en una casa especial para la cura de esas enfermedades.

El doctor va á venir á buscaros; espero que tomaréis el prudente partido de seguirle dócilmente y no nos pondréis en la dura necesidad de conduciros á la fuerza.

Juana había hecho colocar en su alcoba el retrato de su madre política, hecho por Leonardo. Al oir la intimación del marqués fijó en el lienzo una mirada desesperada, y le pareció que la imagen le sonreía afectuosamente, como para animarla á sufrir aquella dura prueba.

—¡Está bien, señor!—dijo reconfortada por aquella alucinación;—estaré pronta á las diez á seguir al doctor y á dejarme encerrar en esa tumba de mi dignidad y de mi libertad; tan sólo os pido que me enviéis á mi pobre Juan, pues deseo pasar con él la última hora que pasaré en el hotel.



—Os traerán á vuestro hijo á las nueve y media; de aquí allá tenéis tiempo para prepararos.

Y salió saludándola con el ceremonial de que nunca prescindía.

Su doncella se presentó entonces para ayudarla á arreglarse; pero la despidió, pues no quería dar á nadie el espectáculo de su vergüenza y de sus lágrimas.

Se vistió apresuradamente, poniéndose un sencillo traje negro y colocando en la cabeza una mantilla que debía servirla para ocultar el rostro á la servidumbre, cuya curiosidad se hallaba excitada por todo lo que pasaba en el hotel desde la víspera.

Terminado esto, cayó de rodillas delante del retrato de aquella á quien llamaba madre en su corazón y la suplicó viniese en su ayuda y que no permitiese que su hijo se viese privado de los cuidados de su madre, siendo considerado como hijo de una pobre loca.

Estaba entregada aún á sus oraciones cuando llamaron á la puerta; se levantó vivamente y abrió: era Mad. Helven, que llevaba al niño.

Juana le tomó de la mano y le hizo sentar á su lado; la institutriz se sentó también, pero á alguna distancia.

—No tengo necesidad de vos — dijo la marquesa; — podéis retiraros.

— El señor marqués me ha ordenado que permanezca aquí con el niño— contestó la alemana con aire altanero.

No tenía ya por qué disimular.

Juana sin-

tió la injuria que se le hacía. Su corazón se oprimía; pero contuvo sus lágrimas, no queriendo aumentar el triunfo de aquella mujer.

El pobre Juanito, siempre tan afectuoso para su madre, y tan turbulento en sus demostraciones de ternura, permanecía sentado con cierto aire pensativo.

Su madre lo cogió y sentó en sus rodillas.

—¿Me quieres mucho, hijo mío?—le preguntó cubriendo de besos su rubia cabecita.

—Sí—respondió el niño.

Pero estaba preocupado y devolvía las caricias que le hacía su madre con menos ilusión que antes, y se esforzaba en soltarse de los brazos de su madre y ponerse en el suelo.

—¿Qué tienes, ángel mío? ¿No quieres ya á tu mamita?

—Sí, te quiero mucho, pero tengo miedo.

—¿Que tienes miedo? ¿Y de qué?

—Como dicen que las locas hacen daño á todo el mundo, y hasta á los niños....

Juana lanzó un grito y extendió los brazos balbuceando:

—¡Oh, infames!

Y cayó inanimada en el canapé.

Mad. Helven se llevó al niño, que, sin saberlo, había hecho una sangrienta herida en el corazón de su madre, y corrió á avisar al marqués.

El doctor X. acababa de llegar y los dos subieron al cuarto de Juana.

El médico auscultó el pecho y tentó el pulso.

—No es más que un síncope; no hay peligro alguno, y con un poco de agua fría y la aspiración de algunas sales pronto volverá en sí. Pero si el señor marqués me permite darle un consejo, nos aprovecharemos de su estado para trasportarla al carruaje, y esto evitará la escena dolorosa de la despedida, que tal vez agravaría su mal. Una vez en el coche, el aire libre y un pomo de sales, harán que salga de su desmayo.

El marqués, que temía una escena dramática, se apresuró á aprobar aquella idea; dió, pues, orden de que acercaran el carruaje á la escalinata, envolvió á la pobre Juana en un gran mantón, y tomándola en sus brazos, ayudado del doctor, la colocó, siempre inanimada, sobre los almohadones del coche. Los criados, atónitos, miraban pasar aquel triste grupo y cuchicheaban entre ellos.

El doctor montó solo con la marquesa; un lacayo se instaló al lado del cochero y dió la orden á éste para ir á toda prisa á la casa de salud del doctor Z.

A pesar de las sales que el doctor la hacía respirar, la joven no volvía en sí. La bajaron del coche, y en aquel estado la trasportaron á la habitación que le estaba preparada.

Dos enfermeras la desnudaron y acostaron en un lecho, previamente calentado, y aunque á la fuerza, la hicieron tragar algunas gotas de un enérgico cordial.



Su rostro recobró algo de color, abrió los ojos y miró con sorpresa aquella cámara, que no conocía, y á las dos mujeres que la prestaban sus cuidados.

Creyó soñar, y cerró los ojos; pero el doctor X., tomándola una mano, le preguntó cómo se encontraba.

Juana volvió á abrir los ojos: los fijó en él con cierta expresión de terror y pronto amargas lágrimas enturbiaron su vista y corrieron á lo largo de su semblante.

¡Se acordaba!... Comprendía todo lo que había pasado, y adivinaba dónde se hallaba.

El doctor renovó su pregunta, pero ella no tuvo fuerzas para responder, y guardó silencio.

El médico dió algunas órdenes en voz baja á las enfermeras, y anunció en alta voz, al salir de la habitación, que vendría por la noche á ver cómo se hallaba su enferma.

Dejemos á la pobre Juana cumplir su martirio voluntario, dejémosla en su prisión con sus angustias.

Hay dolores que la pluma es impotente á describir.

Pronto volveremos á ocuparnos de esta santa y dulce criatura, pero antes es preciso saber lo que va á pasar en el hotel de Rionsac.

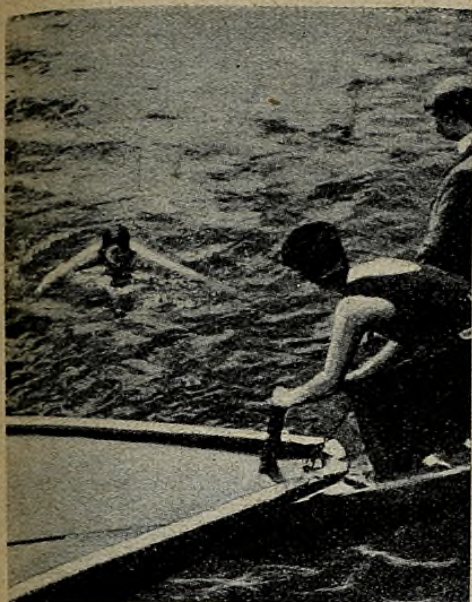
VIII

Mad. Helven

Hace ocho días que Juana fué sacada de su hotel. Los criados han extendido por el barrio mil cuentos sobre la locura de la pobre marquesa: cada

(Sigue en la pág. 145)

LA TRAVESÍA DE PARÍS Á NADO



Les últimas brazadas del vencedor Bellington



Estrada, segundo, después de salir del agua

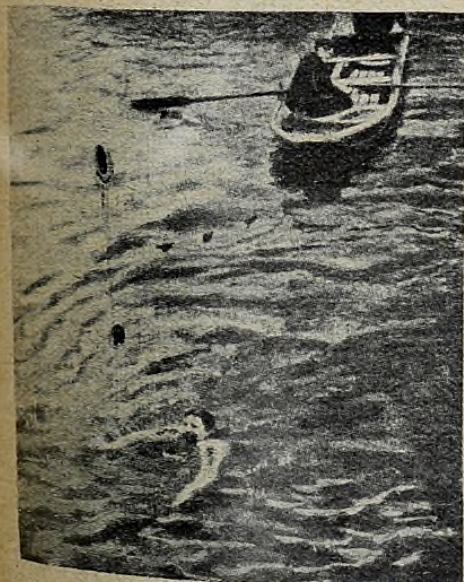
Por tercera vez se ha efectuado la travesía de París á nado, con tan feliz éxito como los años precedentes.

Para que los concurrentes pudieran hacer esta prueba en tiempo de record, abriéronse las compuertas de la esclusa de Surenes, lo que dió á la corriente una velocidad de 2 kil. por hora.

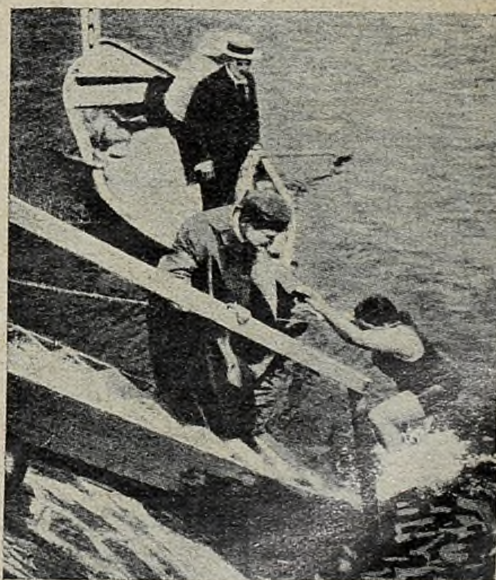
Triunfó el inglés David Bellington, efectuando los 11 kil. 600 metros, que separan el puente nacional del viaducto de Auteil en 2 h. 18 m. y 26 segundos. La baja temperatura del agua (17 grados) y la violencia del viento, obligaron á retirarse á algunos competidores, pero el record batido este año ha abreviado la carrera en 22 minutos.



David Bellington, vencedor, después de su llegada al puente de Auteil



Miss Johnson durante la travesía



Miss Johnson en la escalera de llegada

LAS DIVERSIONES DE LOS REYES





Don Alfonso y doña Victoria jugando al «golf»—«Driving» desde el 6 al 7 y desde el 7 al 8

Durante su estancia veraniega en La Granja los reyes de España siguen cultivando su afición al *golf*, al que juegan diariamente, acompañados del doctor Glendining, que es un verdadero maestro en ese deporte, el duque de Santo Mauro, el conde del Puerto, el capitán Borbón y otras personas distinguidas, logrando don Alfonso su propósito de atraer adeptos



La reina Victoria en uno de sus paseos, acompañada de la duquesa de San Carlos, saludando al conde de Arbiz y su elegante hija.

á este saludable ejercicio, pues ya no juegan sólo sus majestades y sus acompañantes sino que por las tardes, suelen organizarse partidos entre las personas de la colonia veraniega.

Por su parte, la reina Victoria no se limita sólo á jugar al *golf* y á los paseos en coche, á caballo ó en automóvil, sino que hace frecuentes excursiones á pie.

—El nuevo



Los reyes don Alfonso y doña Victoria contemplando á su hijo, durante el paseo por los jardines

Tienda EL SIGLO

RIVADAVIA Y PIEDRAS

(Frente á la Confitería del Gas)

U. Telef. 435, Av. **I. CIBRIAN Y Cía** BUENOS AIRES

PRIMAVERA y VERANO

EL SIGLO inicia las estaciones de **Primavera y Verano** ofreciendo á su distinguida clientela un enorme surtido en **Novedades**. La variedad, selección y bondad de sus articulos hará, como siempre, que **EL SIGLO** sea la casa de moda, el punto de cita de las distinguidas damas porteñas.

No siendo posible dar un detalle por su mucha extensión nos limitaremos á hacer una pequeña reseña de las **Novedades** que ya exhibe en sus distintos Departamentos.

Lanas rayadas y cuadros, estilo taylor, Velos Eolien, Tringlina, Popelina, Etaminas, Escoceses, Shan Toung, caprichosa novedad japonesa, género liso de lana y seda, que es una verdadera seda cruda en colores, etc., etc.

Sedas Seda cruda natural y rayada en todos los colores, Eclatan, Espumillas, lisas y rayadas, Mesalinas Radiums, Pompadours, Moaré Gasas lisas, y pintadas, etc., etc.

Confecciones Tapados de seda, Blusas de tul filet, de broderie, Chantilly, Payet, Boleros de Irlanda y cortes de vestido media confección en encaje de seda negro y blanco, de lentejuelas, filet y de espumilla.

Mercería Adornos, Guarniciones, Guantes, Peinetas, Cinturones, Cintas, Carteras, Corbatas, Festones, Puntillas filet, Irlanda, Encajes de Bruselas, Galones, Echarpes y todo lo concerniente al ramo de bonetería.

Blanco Mantelería, Caminos de mesa, Toallas, Juegos de cama y un grandioso surtido en ropa blanca.

Tenemos **2000 trajes** hechos estilo sastre, confeccionados con rica lana y de corte elegantisimo, que vendemos desde **25** á **80** pesos.



Núm. 820 — Traje de lana modelo **SIGLO**, en todos los talles.............. $ 25.-

Inauguración **EL SIGLO** inaugura un nuevo Departamento: el de **sombreros para señora**. Hay idealisimas formas, inimitables modelos, que, al haber sido elegidos por una que fué de las más afamadas modistas de esta plaza, actualmente con residencia en Paris, son un sello de buen gusto y eleganeia, ajustados á la más rigurosa moda. Amplian los articulos de esta sección, flores, plumas, gasas, cintas y todo lo compatible á este ramo. — **Se remiten muestras á quien las solicite.**

Diríjanse: Rivadavia y Piedras, EL SIGLO

EL NUEVO MINISTRO DE LA GUERRA.—LOS RESTOS DEL GENERAL GONZÁLEZ HONTORIA

ministro de la guerra, general Primo de Rivera, se trasladó á La Granja en los primeros días del mes pasado, acompañado del presidente del Consejo, don Antonio Maura, para efectuar, ante el rey el juramento de su cargo.

—El 7 de julio fueron trasladados desde el cementerio de San Justo hasta la estación del Mediodía, de Madrid, para ser conducidos á San Fernando (Cádiz) y depositados en el panteón de marinos ilustres, los restos del general don José González Hontoria, fallecido en 1889.

Fué el general Hontoria una gloria española. Inventó varios modelos de cañones logrando fama europea y las pruebas realizadas en Francia de su cañón de 16 centímetros, modelo de 1883, superaron á todo lo conocido en su época. Sus constantes trabajos intelectuales alteraron su razón y murió en el manicomio del doctor Ezquerdo, dos días después de ascender al empleo de general de brigada.

Este distinguido militar rechazó ofrecimientos de una importante casa extranjera de armamentos, para ponerse al frente de la misma, con un sueldo muy tentador, por querer dar á su patria el fruto de su inteligencia.



El presidente del Consejo don Antonio Maura, saliendo del palacio de la Granja acompañado del nuevo ministro de la Guerra, general Primo de Rivera, el día en que este fué á jurar el cargo ante el rey.



Traslación de los restos del general González Hontoria. La cabeza del duelo



Los restos del general en un armón de artillería, trasladados á la estación del Mediodía desde el cementerio de San Justo

"BUENOS AIRES BUILDING SOCIETY", Ltda.

Acciones y Bonos suscriptos...... $ m/n 13,050,000

Préstamos acor-dados á sus asociados...................... " 1,110,400

Premios cobrados por asociados, que han cedido sus derechos sobre **Bonos sorteados**.................................. " 51,400

Nómina de los favorecidos en los Sorteos de Bonos y cantidad cobrada por cada uno.

Sr. E. Calastremé.......	$ 700	Sr. E. H. Muller........	» 500
» Ing. J. Marengo.....	» 3.000	Sta. Angélica Migoya....	» 100
Dr. M. Masón...........	» 1.000	Sr. Juan Machello......	» 300
Sr. A. Lanfranconi......	» 500	» Miguel González....	» 100
» D. Pourtalé........	» 3.000	» Fco. López..........	» 1.000
» M. Arriada..........	» 300	» Juan C. Bianchini...	» 100
» Dowling............	» 500	» Juan Gorbes	» 3 0
» R. Fernández......	» 1.500	» Luis Gass..........	» 3.000
» José Serna..........	» 500	» W. Robert Williams.	» 1.000
Dr. A. P. Calastremé....	» 1.500	» Eduardo Ferraresso.	» 2.500
Sr. J. Bozzolino (h.)....	» 300	» Kate Mary Fisher...	» 1 000
» José Bianchi.......	» 200	Sra. E. M. de Perotto	» 1.000
» Otto Haemmerling..	» 2.500	Sr. J. E. Gianino.......	» 1.000
» Augusto Rissman...	» 500	» F. F. Widborne.....	» 500
Dr. Walter F. Greaven .	» 500	Sra. C E. de Pueyrredón	» 500
Sr. Enrique Julio.......	» 5C0	Sr. German Caspar.....	» 3.000
» César Liprotti	» 1.000	» Angel Orlando.....	» 100
» José Cancela y Sra..	» 1.000	» Carlos Yroume......	» 2.500
» Frederick J. Bennett	» 1.500	» E. Dennet Ayling...	» 500
Sra. María I. F. de Bruno	» 3.000	» Pablo Joubert......	» 3 000
Sr. A. P. Capallo.......	» 100	» A. C. García........	» 1.000
» Sebastián Alonso....	» 300	» R. Campbell Baines.	» 1.500
» Plifke José M.......	» 2.000	» Pablo Glab..........	» 1.000

Teniendo en cuenta las grandes facilidades que ofrece esta Sociedad para la adquisición de propiedades, habrá siempre competencia entre los suscriptores para obtener préstamos; por consiguiente, se ha adoptado el **SORTEO** como medio de adjudicación por considerarlo el más justo y equitativo.

El suscriptor que al sortearse sus Bonos no quisiera valerse del préstamo al cual tiene derecho, podrá transferirlos á favor de otro suscriptor ó á tercero, como mejor le convenga.

Los suscriptores que han efectuado transferencias de Bonos sorteados mediante un simple canje de los mismos, han cobrado por la cesión de sus derechos al préstamo, 100 pesos por cada Bono. Los beneficios de estas transferencias, tanto para el cedente como para el cesionario, son ventajosísimos y evidentes.

Próximo sorteo: 26 de Agosto

SOLICITEN DATOS Y PROSPECTOS

Bmé. MITRE 556 * TELÉFONOS { Unión 1382, Avenida / Coop. 4197, Central

UN BANQUETE ORIGINAL.—FIESTA COLOMBÓFILA EN BARCELONA



Banquete dado á quince ancianos de más de quince años

—En la finca *Buenos Aires* situada en el término municipal de Batea (Tarragona), fueron reunidos en fraternal banquete, por D. José Alonso Pastor y su esposa Doña Teresa Altos Gerri, quince vecinos de aquel pueblo, todos ellos de más de



Barcelona. Cestas con las palomas antes de dar principio á la fiesta

ochenta años, y alcanzando uno á noventa y tres. Al terminar, explicó el señor Alonso el motivo de aquella invitación: dar un ejemplo del honor que debe rendirse á la ancianidad; y anunció su propósito de continuar la costumbre en los años sucesivos, invitando á cuantos en la fecha del banquete hayan cumplido los ochenta.

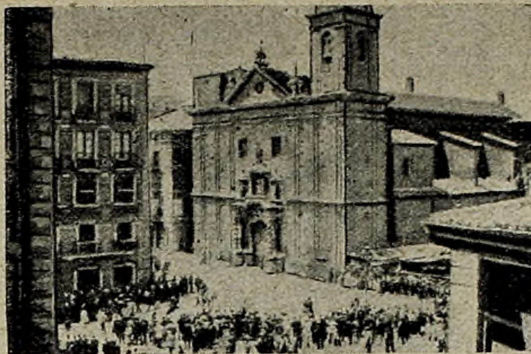
—A las cinco y media de la mañana del domingo 7 de julio último, se dió suelta en el Parque de Barcelona, á 2529 palomas mensajeras, que en jaulas, habían llegado el día anterior de Bélgica y el norte de Francia, remitidas por las sociedades *Le Progrès*, de Lieja, y la *Federation Colombophile de la Seine*.



Las palomas en el momento de ser soltadas

NIÑOS MARTIRIZADOSEN ZARAGOZA

—Las autoridades de Zaragoza secuestraron cinco niños, hijos del ingeniero señor Elío, los que, según denuncias de algunos vecinos, eran víctimas de un criminal abandono por parte de su padre y de su madrastra. La demacración de las infelices criaturas, la mayor de las cuales es una niña de nueve años, el estado de suciedad de la estancia y la miseria de una cama en que dormían los cinco, parecían confirmar la denuncia, por lo que el fiscal dispuso que los niños fueran provisoriamente sacados de la casa de sus padres, ausentes en aquel momento, y los confió á un obrero ebanista, Manuel García, habitante de la misma casa, quien se ofreció á cuidarlos y alimentarlos desinteresadamente. La vecindad suponía que el propósito de la madrastra era acabar con aquellas criaturas con objeto de detentar la fortuna de la madre. La indignación popular adquirió tan grandes proporciones que al día siguiente por la mañana el señor Elío, perseguido en la calle por la muchedumbre á denuestos y pedradas se refugió en la iglesia de San Felipe y en vista de que hasta allí continuaba la persecución, fué necesario cerrar la iglesia y tuvieron que acudir las autoridades. Según el padre no hay en todo eso más que un caso de abandono de la madrastra y la criada; pero, después de una conferencia entre el fiscal y el juez, fué preso en la iglesia donde se había refugiado, y conducido con escolta de la guardia civil, para evitar la indignación del pueblo.



El coche celular, ocupado por el señor Elío, saliendo de la plaza de San Felipe, mientras la guardia civil contiene á los grupos indignados.



D.ª Rosa Membrado, madrastra de los niños secuestrados.

La señora de don Manuel García, que recogió á los niños maltratados.



1. Don Gregorio Oliván, director de "El Combate", que puso en conocimiento de las autoridades judiciales el suceso.—2 Don Manuel García, depositario de los niños y el que participó á "El Combate" las privaciones y sufrimientos de los niños.—3. Sirvienta que estaba al cuidado de las criaturas.—4. Don Abelardo Sánchez, redactor de "El Combate", que firmó con el director de este periódico la denuncia.—5, 6, 7, 8 y 9. Emilia, Celestina, Josefina, Juan y Eduardo, los niños secuestrados.

Su esposa fué detenida en el pueblo de Belmonte y conducida á Zaragoza. A su llegada á la estación fué recibida con una manifestación hostil por numerosa muchedumbre que se había reunido con ese objeto.

Los vecinos de los desgraciados niños hicieron primeramente la denuncia ante el director de *El Combate*, don Gregorio Oliván y el redactor del mismo, don Abelardo Sánchez, quienes la firmaron y la presentaron á las autoridades.

LOS TERRORISTAS DE BARCELONA

—Como ya sabrán nuestros lectores, por los telegramas publicados por la prensa diaria, ha sido detenida en Barcelona una banda de terroristas, cuyo jefe, al parecer, Juan Rull y Queraltó, cobraba en el Gobierno Civil en calidad de confidente; y en vez de descubrir á los autores de la colocación de bombas, los ocultaba para no tener que delatarse á sí mismo. Ciertas coincidencias que llamaron la atención de las autoridades, motivaron la prisión de Juan Rull, de su hermano Hermenegildo y de sus demás parientes y amigos; en junto quince hombres y dos mujeres.

Según parece, el mismo Juan Rull había colocado personalmente algunas de las bombas.



Juan Rull Queraltó



Hermenegildo Rull



Válido hasta el 20 de Octubre 1907

VALE AL PORTADOR

$ 4 m/n.

Vale por la suma de Cuatro pesos m/n. de c/legal que se entregará en efectivo ó en mercaderías á todo comprador de cualquiera de los artículos anunciados en esta página.

Buenos Aires, 10 de Agosto de 1907.

Escasany Hnos.

Perú esquina Rivadavia y Florida, 84-88.

La Bonificación se hará efectiva en el acto de abonar la compra.
Este Bonó no tendrá valor si se presenta roto ó adulterado.



A — Reloj oro 18 kilates, 3 tapas, chato, con diamantes, $ 140.—



B — AROS

Oro 18 kilates, 2 brillantes rodeados de diamantes. El par, $ 95.—



C — Reloj oro 18 kilates, 3 tapas, chato, con diamantes, última novedad, $ 100.—



D — Reloj oro 18 kilates, 3 tapas, con diamantes, 100 modelos diferentes, $ 45.—



E — AROS

Oro 18 kilates con 2 brillantes y 2 perlas finas, ... $ 180.—
Con brillantes más grandes .... $ 240.—



F — AROS

Oro 18 kilates con 6 brillantes rodeados de diamantes, $ 120.—



J — ANILLO

Oro 18 kilates, cincelado, con 2 brillantes y una perla .... $ 160.—
Con brillantes más grandes .... $ 220.—



G — Reloj oro 18 kil. 3 tapas, muy fuerte, cincelado, con diamantes, $ 90.—

K — ANILLO

Oro 18 kilates con 1 brillante .... $ 150.—
Con brillante más grande, ... $ 200.—



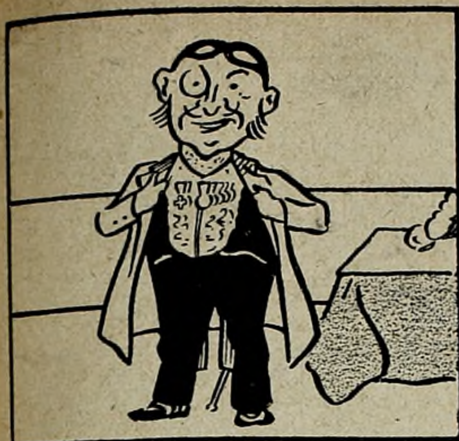
H — Reloj oro 18 kil. 3 tapas, muy fuerte, cincelado, con diamantes, $ 90.—

Dirigir pedidos acompañando su importe con bonos ó giros postales siempre por carta certificada á

ESCASANY Hnos

PERÚ, esq. RIVADAVIA y FLORIDA, 84-88
BUENOS AIRES

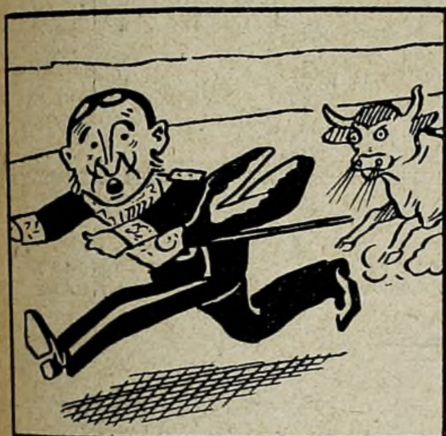
Los ilustres



El marqués de Bienmeveo, de profesión descendiente de héroe, es, entre otras cosas, caballero cubierto delante de Su Majestad. Quiere decir que se quita el sombrero delante de cualquiera y no se lo quita delante del rey. Por todo eso, mis amigos, vive del presupuesto.



Su papá, que tenía la misma profesión, le llevaba además la servilleta al monarca. En el palacio tenía la servilleta y la comida... en el presupuesto.



Su abuelo no fué todavía el héroe, por más que en cierta ocasión se vió acometido por una vaca; pero también percibió sueldos elevados. (Presupuesto).



El tío, personaje como él, no le temía á las vacas, sino á los pichichos. Gozaba lo mismo de la renta de la gloria, y vivía también «elevadamente», siempre de arriba. (Presupuesto).



El pueblo soberano los admiraba y les pagaba religiosamente (Por supuesto).

Y así continúa siempre la longaniza heroica, multiplicándose de generación en generación.



El día en que la gente se fije en la substanciosa longaniza y se deje de admiraciones y heroicidades, en esa fecha archihistórica, va á efectuarse la redención del puchero. Nos va á sobrar la plata, señores.





INAUGURACIÓN DEL UNION JACK CLUB



Miss Ethel Mc Caul, fundadora del club



Sir Edward Ward, que contribuyó á la fundación.

Eduardo VII y la reina Alejandra honraron con su presencia el 1.º de julio la inauguración del Union Jack Club, institución destinada á ser un centro de reunión para los soldados y marineros que se encuentren en Londres, libres temporalmente de servicio.

La idea de este club se debe á Miss Ethel Mc Caul, quien resolvió que se fundara en memoria de los caídos en la guerra anglo-boer.

Sir Edward Ward, presidente de la comisión iniciadora, apeló al público á fin de obtener los fondos necesarios para construir el edificio y tanta aceptación tuvo en general el proyecto, que el club ha nacido sin tener ninguna deuda.

El edificio se levanta frente á la estación



La llegada de los reyes para la inauguración



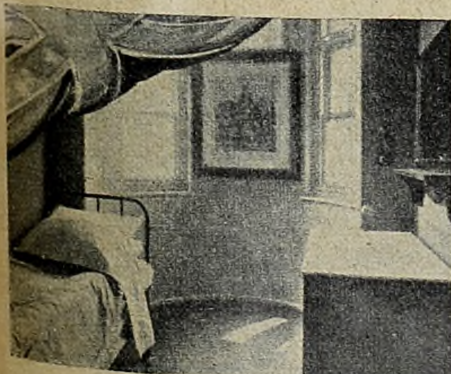
Eduardo VII examinando su propio dormitorio en el Union Jack Club

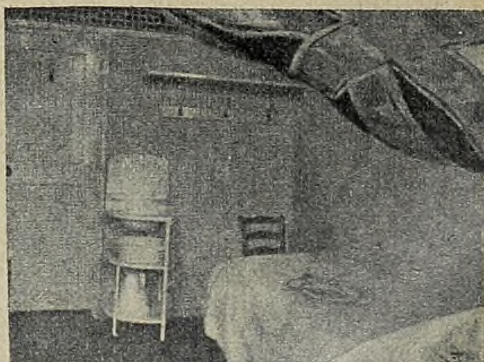


La biblioteca



La sala de billar





El dormitorio del rey

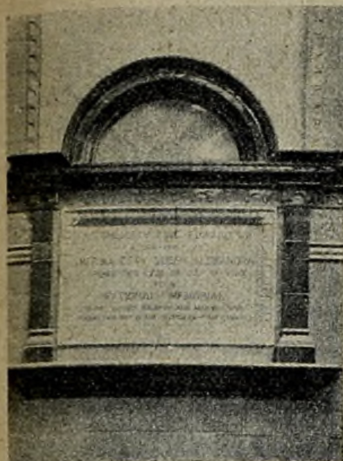
(*Sigue en la pág. 23*).



Fijarse que la estampilla fiscal lleve impreso el nombre

Schelp y Schelp

INAUGURACIÓN DEL UNION JACK CLUB



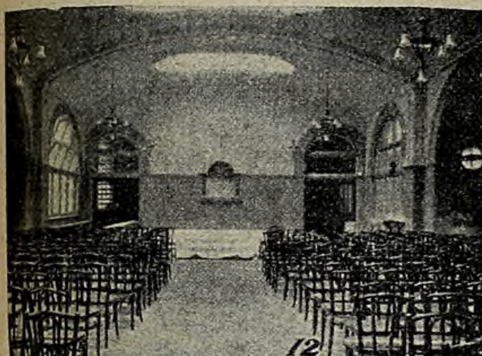
Lápida de la inauguración descubierta por el rey Eduardo



Uno de los corredores



La puerta principal



El salón

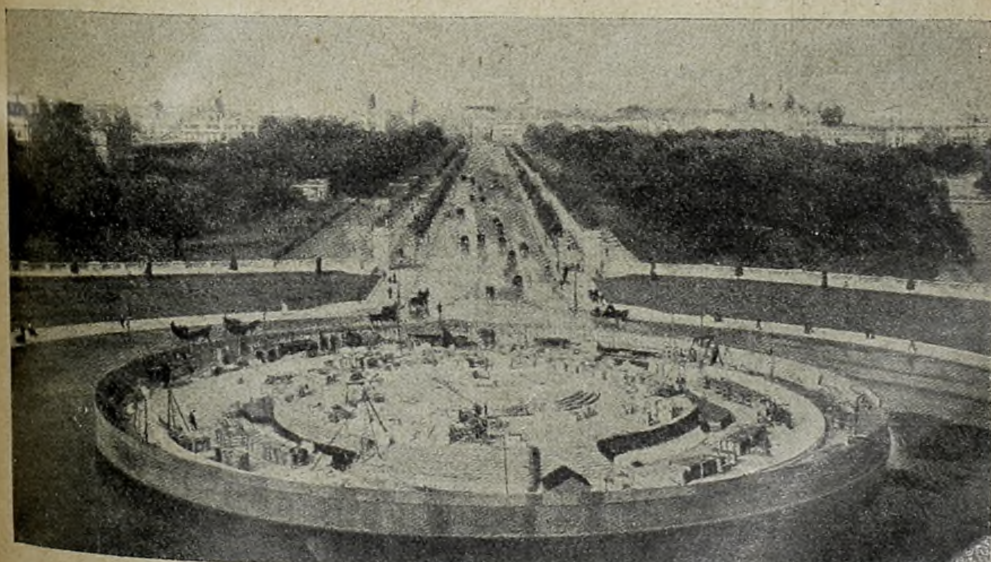


La cocina

de Waterloo, por donde llegan anualmente á la capital entre marineros y soldados 250.000 hombres que se encuentran expuestos á todas las tentaciones del gran centro de población.

Al acto inaugural, realizado á las cinco de la tarde, asistieron también el príncipe y la princesa de Gales, pues el príncipe figura como patrocinador del club. En tal carácter dirigió la palabra á los soberanos, haciendo la historia de la institución y recibiendo la respuesta del monarca, que declaró inaugurado el centro social.

Siguió á la ceremonia una inspección del edificio, durante la cual Eduardo VII estuvo contemplando el dormitorio que él tiene en el club y que él mismo ha costeado.



El nuevo campo de parada de la capital con el cerco del monumento á la reina Victoria en vías de construcción

HONORES Á MARK TWAIN, RUDYARD KIPLING Y BOOTH



Mark Twain



Mark Twain y Rudyard Kipling en Oxford, donde les concedieron el título de doctor



El general Booth



Recepción del general Booth en el Albert Hall, á su regreso del Japón. El general con el traje de doctor



El lunch dado por el Club de los Peregrinos á Mark Twain en el Savoy Hotel

LAS PROCESIONES HISTÓRICAS



Lady Frances Legge, señora que organizó una procesión histórica de las que están en boga actualmente.



La manía de las procesiones en Porchester. Un antiguo rey andando por la calle entre los transeúntes



Cuadro histórico. Enrique I estableciendo la prioridad de los frailes agustinos para decir una misa diariamente por las almas del Conquistador y de Guillermo Rufus



El rey Canuto dedicando el monasterio de Bedricsenworth



Un episodio de la procesión de Bury St. Edmunds. La llegada del rey Enrique y la reina Margarita

CIGARRILLOS



á
0.20
0 30
y
0.40

Piccardo y Cía.



Participan á sus favorecedores que fabrican solamente la marca "43" de 0.20, 0.30 y 0.40 y que no elaboran ninguna otra marca de números y ni tampoco cigarrillos de DIEZ CENTAVOS.

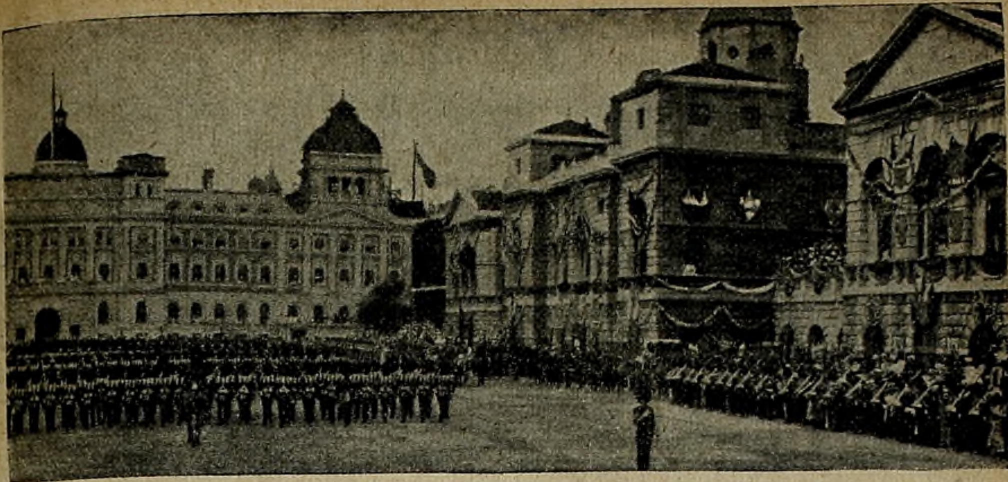
Los obsequios se entregan en nuestro escritorio

CALLE DEFENSA núm. 1285

FÁBRICA:
DEFENSA, 1278

ROSARIO:
CALLE CÓRDOBA, 944

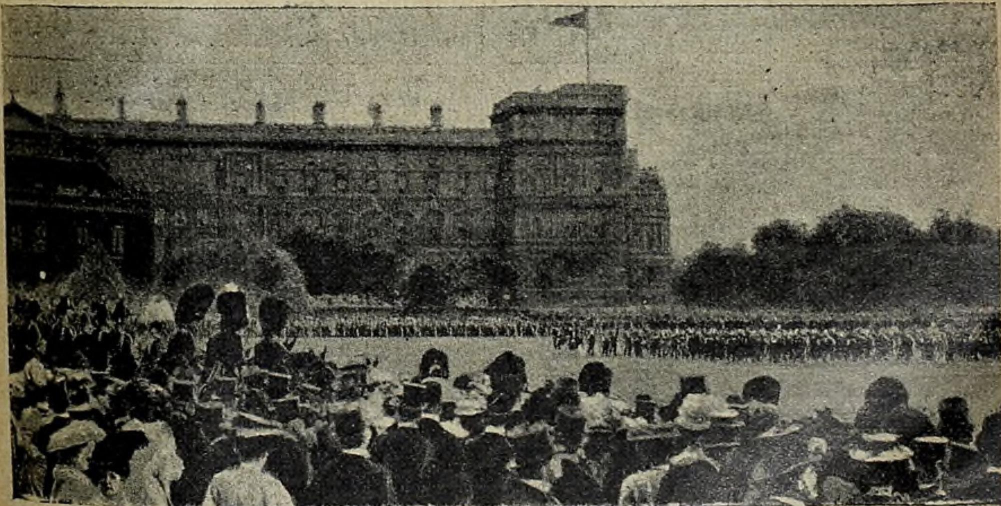
CELEBRACIÓN MILITAR DEL CUMPLEAÑOS DEL REY



La revista en el campo de parada de los Horse Guards



El monarca presenciando el desfile



La revista en los Horse Guards

PARES, BARONETS y CABALLEROS NOMBRADOS POR EL REY CON MOTIVO DE SU CUMPLEAÑOS


Sir James Blyth. Par


Sir Samuel Montagu. Par


Sir James Kitson. Par


Mr. Peckover, Par


Sir W. Brampton Gurdon. Miemb. del Consejo Privado


Mr. J. A. Dewar Baronet


Mr. Walter Scott. Baronet


Sir Carlos Scotter. Baronet


Sir W. H. Roland. Baronet


Mr. J. E. Barlow Baronet


Profesor Donaldson. Caballero


Profesor John Rhys. Caballero


Mr. F. W. Wilson. Caballero


Dr. H. R. Swanzy. Caballero


Mr. W. R. Cremer. Caballero


Mr. H. G. Regnart. Caballero


Profesor Herkomer. Caballero


Mr. W. S. Gilbert. Caballero


Profesor J. K. Laughton. Caballero


Mr. W. Q. Orchardson. Caballero


Mr. Nathaniel Dunlop. Caballero

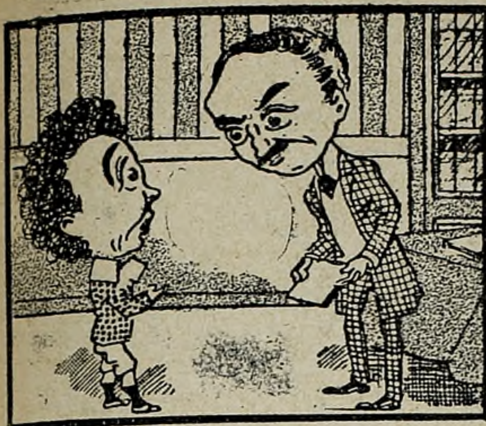

Mr. John Gavey. Caballero


Mr. Sydney Olivier. Caballero

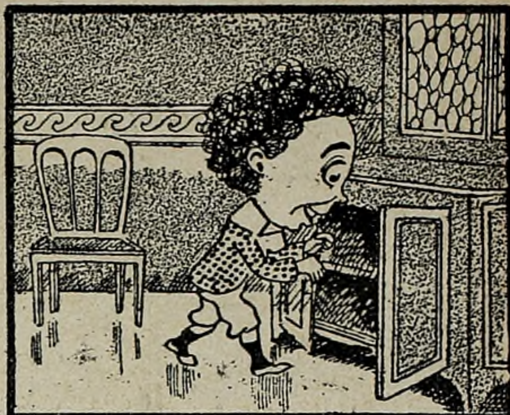

Profesor Ray Lan Kester. Caballero


Mr. Macnaghten. Caballero

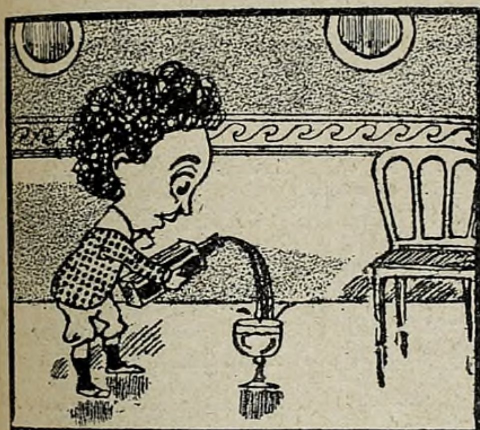
Broma gramatical



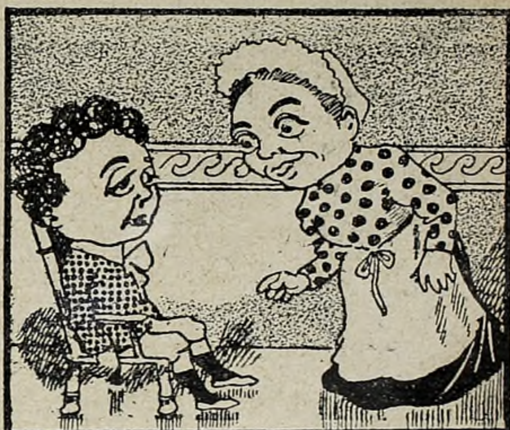
Cachito era desaplicado y no quería estudiar las lecciones de francés. Un día que estaba resfriado le preguntó á su papá cómo se decía en francés «resfrío», El papá le contestó—«Rhume».



Pero como Cachitn no se fijaba, vió en el apa·ador una botella que decía «Rhum» (ron) y tomándola como una medicina para el resfrío...



...se echó una buena copa al coleto. Bastante fuerte le pareció, pero no lo extrañó mucho, porque las medicinas suelen ser contranéctares.

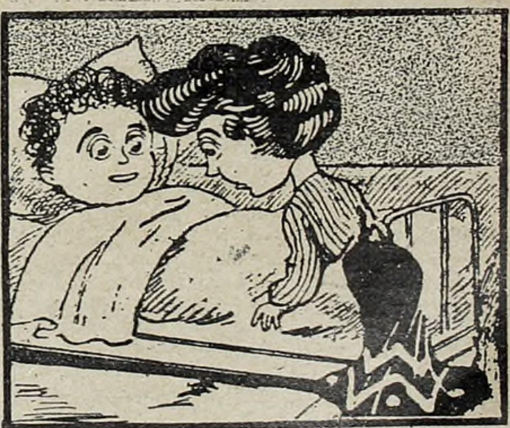


Pero á los pocos minutos, Cachito se sintió muy mal. Tenía una borrachera enteritis, como decía la sirvienta, es decir, un completo y soberano peludo.



De vez en cuando levantábase algo aliviado.

—¡Sí señor—gritaba tambaleándose.—Se escribe «rhum» con una h y con una pluma!



Después de pasar unas horas horribles, durmió por fin la mona. A la mañana siguiente prometió estudiar más para distinguir bien las palabritas, convencido de que estas dan bromas muy pesadas.



—Como dos y dos, son cuatro!!

Está probado que los

AJUARES PARA NOVIAS y CASAMIENTOS

más ricos, más elegantes, más bien concluídos y más baratos, son los que se compran en

PARIS EN BUENOS AIRES

De Cerruti, Carrosso y Cía.

RIVADAVIA 1001 y ARTES 2 al 10

CASA EXCLUSIVA EN BLANCO Y LENCERÍA

Todos los ajuares se entregan **bordados, lavados, planchados, y acondicionados en cajas especiales SIN AUMENTO DE PRECIO.**

Entregamos por **$ 80** un ajuar compuesto de 50 piezas, á saber:	Entregamos por **$ 170** un ajuar compuesto de 69 piezas, á saber:	Entregamos por **$ 240** un ajuar compuesto de 87 piezas, á saber:	Entregamos por **$ 325** un ajuar compuesto de 127 piezas, á saber:
10 Sábanas	12 Sábanas	15 Sábanas	18 Sábanas
6 Fundas	12 Fundas	12 Fundas	18 Fundas
2 Cuadrados	6 Cuadrados	6 Cuadrados	12 Cuadrados
2 Manteles	3 Manteles	4 Manteles	5 Manteles
12 Toallas	12 Servilletas	24 Servilletas	36 Servilletas
12 Servilletas	12 Toallas	12 Toallas	18 Toallas
6 Repasadores	12 Repasadores	12 Repasadorcs	18 Repasadores
		2 Sábanas baño	2 Sábanas baño

Se hará un descuento de 5 % á las personas que presenten este aviso.

Se sirven pedidos del Interior, siendo por cuenta de la casa el embalaje y flete de toda remesa cuyo valor alcance á DIEZ PESOS.

DE INGLATERRA

LAS REGATAS DE HENLEY



El remero de canoa berlinés B. de Gaza

Las tradicionales regatas de Henley se inauguraron el 2 de julio, con tiempo desfavorable. Sin embargo, tuvieron mucha brillantez no obstante de que, además, otras fiestas sportivas le disputaban el público. Se ha probado de este modo una vez más, que las regatas de Henley no pierden su atractivo para los aficionados á pasear en bote por el Támesis. Como de ordinario, se veían allí hermosas mujeres y una elegante concurrencia.

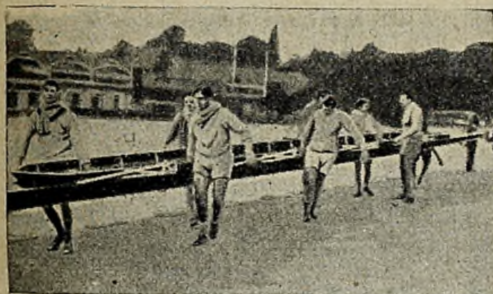


Woodward en la competencia de canoa

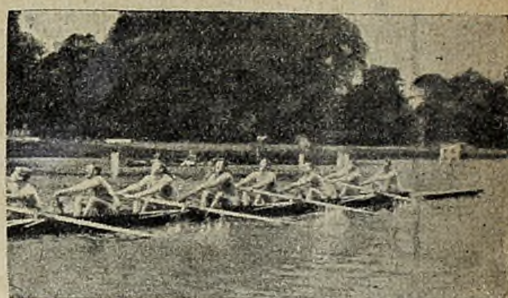
En cuanto á los regatistas, llamaron sobre todo la atención los tripulantes belgas por el hecho sencillo de usar algunos la barba. Hace mucho tiempo que no se veían en Henley remeros barbudos y esto constituía para la gente una curiosa novedad. La principal sorpresa del primer día fué la victoria de los remeros de Corpus Christi, (el colegio de Cambridge) sobre el Colegio de la Uni-



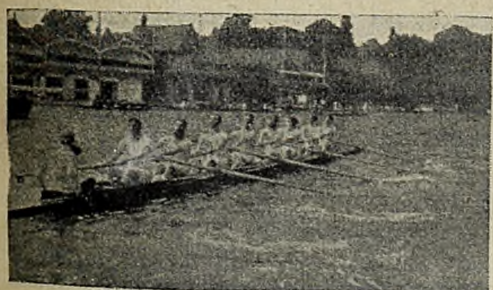
Los ocho del colegio de Eton



Los Le nder sacando su bote



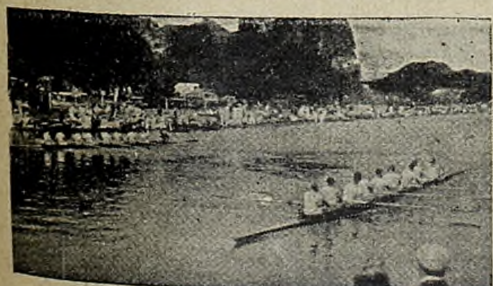
Los mismos remando



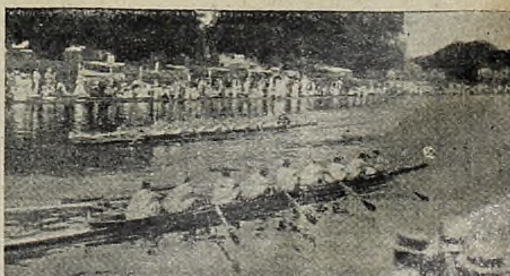
Los 8 remeros belgas, entre los que se veían algunos con barba



Los belgas sacando el bote

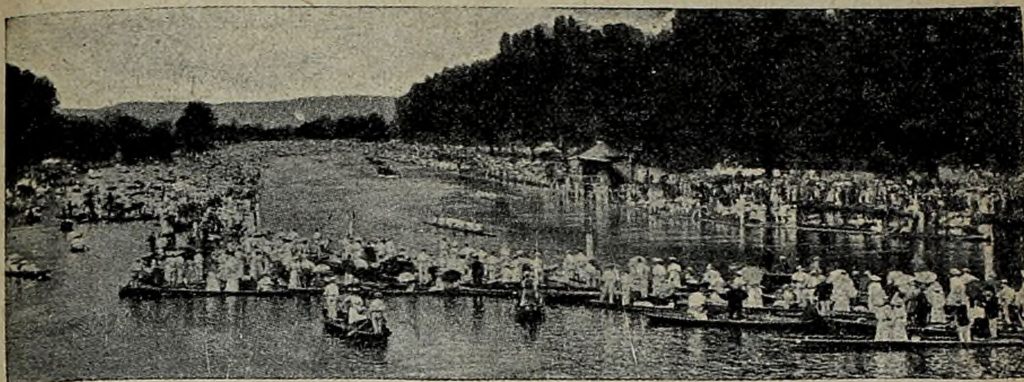


Londres batiendo á Twickenham en la segunda carrera por la copa del Támesis

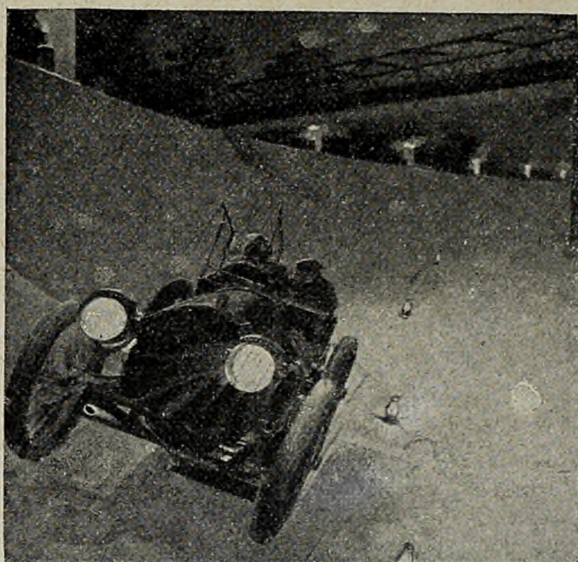


Molesey batiendo á Trinity College (Dublin) en la primera carrera por la copa del Támesis

LAS REGATAS DE HENLEY.—UNA HAZAÑA AUTOMOVILISTA.—ENTREGA DE BANDERA



Aspecto de a cancha dur nte las regatas de H nley



Mr. Edge que corrió en automóvil durante 24 horas en el autodromo de Weybridge á razón de 65 millas por hora

versidad (Oxford) en la primera carrera por la Placa de las Señoras.

Apenas inaugurado el autodromo de Weybridge, de que dimos noticia á nuestros lectores, se realizó en él una de las hazañas á que nos tienen acostumbrados los automovilistas Mr S. F. Edge corrió en su automóvil Napier, de seis cilindros, durante 24 horas á razón de 65 millas por hora; es decir, recorrió 1581 millas, de 1.609 metros cada una, en 1440 minutos. Sólo tuvo uno ó dos breves descansos. Por la noche, la pista se alumbró con faroles y su borde interior estaba iluminado con farolillos blancos y rojos.

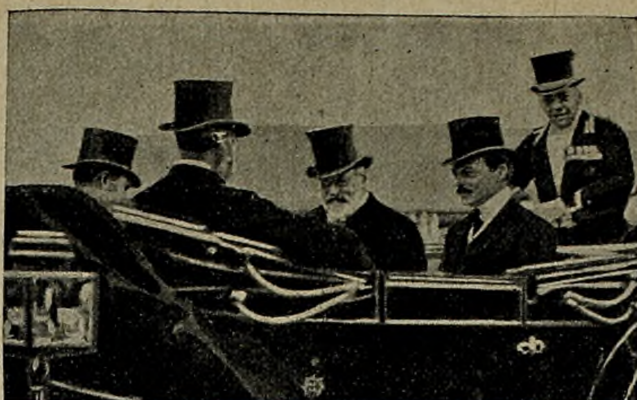
Un cronista, después de dar cuenta del hecho, dice muy atinadamente: «No tratamos d rebajar en lo más mínimo ni el nervio ó resistencia del automovilista, ni la solidez de la máquina que condujo en tan extraordinarias condiciones de esfuerzo prolongado. Pero en definitiva ¿para qué sirve esto? «¿Cui bono?»

—Al final de esta página, aparece la escena de la entrega de la bandera al primer batallón del regimiento de Hampshire, efectuada por la princesa Enrique de Battenberg.

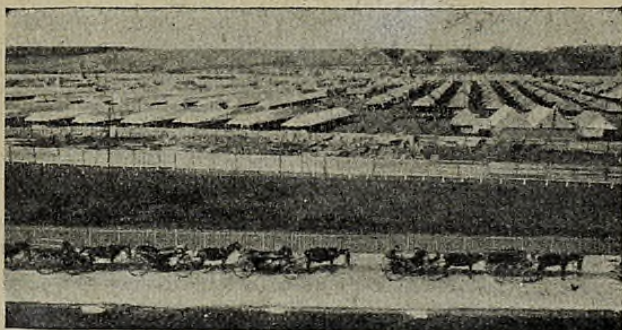


Portsmouth.—La princesa Enrique de Battenberg entregando la bandera al primer batallón del regimiento de Hampshire

LA EXPOSICIÓN AGRÍCOLA EN LINCOLN.—EMIGRACIÓN DE NIÑOS AL CANADÁ


El rey y el gran duque de Hesse dirigiéndose á la Exposición


El público en el cual figuraban ganaderos de todas partes del Reino Unido


Vista general de la Exposición celebrada en el Hipódromo

Conocido es el interés que despiertan en Inglaterra las exposiciones de ganados, que se celebran tan frecuentemente como corresponde á la importancia de su excelente ganadería, una de las riquezas del país.

Es natural por tanto que concurriese mucho público á la Exposición de la Sociedad Real de Agricultura, celebrada en Lincoln, capital del condado de su nombre. El rey Eduardo, que siempre ha manifestado su interés por estos concursos y que tiene gran satisfacción en ser también ganadero, concurrió á la exposición donde se detuvo ante los mejores animales, para apreciar las condiciones que reunían.

Esta exposición, la mejor del año, ha tenido esta vez un extraordinario éxito. De todas partes del Reino Unido acudieron á Lincoln agricultores y ganaderos.

—Las instituciones filantrópicas del doctor Barnado han salvado á muchos niños de la miseria, haciendo de ellos ciudadanos útiles. El 11 de julio último, partieron para el Canadá 300 pequeños emigrantes, entre niños y niñas.

Antes de partir se les dió una fiesta en Barkingside presidida por Lord Brassey.



Niñas y niños asilados de Londres, que partieron al Canadá, durante una fiesta dada para su despedida

La predicción de la adivina

13 de septiembre 19.... Acabo de recibir carta de mi amigo Julio Ezeta. Debía llegar hoy á Buenos Aires mas ha preferido diferir su vuelta para no tener que viajar un viernes 13. ¡Qué risa! Parece mentira que un hombre formal y educado como Julio sea tan neciamente supersticioso.

Desde que le conozco es lo mismo; no puede vencer su ridícula manía. Romped por descuido un espejo de bolsillo en su presencia; al punto exclamará: «¡Ay! vamos á tener noticia de una muerte». Contadle que habéis soñado con un niño la noche última; no dejará de aconsejaros que juguéis inmediatamente á la Bolsa, en la seguridad de realizar un bonito negocio. Es un visionario este pobre Julio.

20 de septiembre—Julio ha venido á almorzar á casa. Hemos charlado largo y tendido. Al despedirse me dijo:

—Acabo de ver en los anuncios de un periódico serio, el nombre y dirección de una sonámbula vidente, de mérito extraordinario y pienso visitarla.

Me sentía con gana de bromear y me he burlado lindamente de la credulidad del pobre Julio. Este se ha defendido á su manera, como un creyente que no tolera ataques á sus convicciones.



—Puesto que vas á ir, te acompañaré—le dije por último. ¡Tú verás! Así nos reiremos juntos más tarde.

En la calle de Tragabolas, número 14, hemos hecho pasar á una cierta Mme. Judicis nuestras tarjetas: «Julio Ezeta, arquitecto» y «Próspero Fargas, negociante en vinos».

La *vidente* ha cerrado los ojos y se ha abstraído durante un par de minutos. Después ha dicho, con voz que trató de hacer solemne: ¿«No es verdad, antorcha que prestas luz á mis ojos fatigados, que el señor sentado enfrente de mí se llama Próspero Fargas?» Su antorcha ha consentido igualmente revelarle que yo era negociante en vinos. Me he permitido la indiscreción de interrogarle sobre mi porvenir. Las predicciones, poco comprometedoras, que ha formulado son las siguientes:

—Ah... ah... ah... ¡Oh! Entreveo cosas horribles.... No, yo no quiero hablar... El sueño os será nefasto, entre el 1.° y el 15 de octubre. Desconfiad del sueño... ¡Qué lástima! Tan joven aún....

Me he divertido de veras durante la media hora que hemos pasado en casa de esa vieja chiflada. ¡Y pensar que no faltan imbéciles que den crédito á sus necedades! Si he comprendido bien el sentido de sus reticencias, debo dejar este mundo entre el 1.° y el 15 de octubre. La inminente catástrofe se produciría, pues, durante la noche ó mejor dicho, durante mi sueño. ¡Tiene chiste la ocurrencia!

1.° de octubre—12 y 35 p. m. Vengo del café, donde he perdido innumerables partidas de dominó con todos los parroquianos. Cuando éstos se fueron, jugué un rato con el mozo.

¿Por qué me he retrasado más que de costumbre? ¿Será porque estamos á 1.° de octubre y recuerdo la predicción de Mme. Judicis? A Dios gracias, no soy tan cretino.

He reflexionado mucho, durante estos últimos días en la visita que hice á esa dama. La verdad es que las autoridades deberían prohibir á embaucadoras de esa especie que ejercieran su ridículo arte. No faltan pobres mujeres, ni hombres tontos de solemnidad capaces de impresionarse y hasta de sugestionarse por tan deprimentes augurios.

A las dos de la mañana. Estoy nervioso. No puedo dormir. Me amodorré unos momentos y tuve pesadillas macabras: juraría que dije algo en voz alta. Y sin embargo, no he tomado café ni licores; un vasito de leche caliente con un par de masitas frescas no es cosa que altere los nervios de nadie.

A las cuatro.—Por quinta vez, vuelvo á encender la vela. De diez en diez minutos me despierto sobresaltado; paso mis dedos inquietos por todo el cuerpo y casi me admiro al ver que mi sangre circula y mi corazón late. Diríase que me asombro al sentirme vivo. ¡Qué situación tan idiota!

2 de octubre Mediodía.—Acabo de recibir la invitación de uno de mis primos para ir con él esta noche al Royal. ¿Debo aceptar? Conozco bien á este bribón; á la salida del teatro querrá que cenemos; luego se empeñará en llevarme de farra y al amanecer tendrá el capricho de que nos desayunemos sabe Dios donde. Voy á escribirle pretextando una ocupación cualquiera. Estoy furioso. He perdido esta mañana la clientela de un almacenero. Me había encargado dos pipas de Burdeos. Por una inconcebible equivocación le he mandado dos pipas de agua pura, que no había sido aún tratada químicamente¿¿Por qué estaré distraído hasta ese punto? No será porque dé la menor importancia á las boberías de Mme Judicis. Recuerdo que me dijo: «El sueño os será nefasto entre el 1.° y el 15 de octubre». Soy dormilón por naturaleza, pero con abstenerme de dormir hasta el 15 estaba resuelto el asunto. Mas ¿á qué tomar precauciones contra un peligro imaginario?....

Ahora pienso que sería incivil por mi parte desairar la amable invitación de mi primo. Verdad es que me preparo una una noche de insomnio, ¿Qué le vamos á hacer? Si le dejase en la mitad de la broma, tendría derecho de incomodarse.

6 de octubre.—Ya he dicho demasiadas veces que sólo me inspiran risa y desprecio las predicciones de las adivinas. Puedo afirmar, y creo que nadie se permitirá dudarlo, que si es verdad que llevo cinco

días sin cerrar los ojos un solo momento, no es por superstición, sino porque así han venido las cosas.

El día 2 me dejé llevar por mi primo de un lado á otro hasta bien entrada la mañana siguiente. Es cierto que durante las noches del 3, del 4 y del 5 me quedé en casa, pero he leído mucho, he trabajado como nunca y he bebido innumerables tazas de café negro.

¿Por qué no he de ser franco conmigo mismo? Estoy bastante inquieto. El estado de mi salud no me parece satisfactorio. Y no es que la aprensión me haga exagerar; todos mis clientes me dicen que tengo mala cara. Además, me he pesado y veo que he perdido algunos kilos.

Los síntomas que me alarman son los siguientes; á cada paso los músculos de mi boca se contraen y abro las mandíbulas como para bostezar. Sin querer, extiendo los brazos y me estiro. Tengo los párpados pesados, la luz me hiere demasiado la vista y sufro continuos dolores de cabeza y de articulaciones.



Sin llegar hasta la bajeza de confesarme supersticioso, es indudable, sin embargo, que algo raro me pasa.

¡Cuánto me cuesta renunciar á la blandura incitante de mi cama! Es un sacrificio horrible; pero he resuelto no dormir tampoco esta noche. ¿Para qué me impongo esta tortura? Sencillamente para educar mi voluntad.

A fin de no sucumbir á la fatiga voy á dar orden á María, mi vieja cocinera, para que pase la noche en mi cuarto. Traerá toda la batería de cocina y cucharas de madera y la gratificaré bien á condición de que haga todo el estrépito posible con esos cachivaches.

8 de octubre.—He descuidado anotar mis impresiones en el día de ayer. Tenía miedo de amodorrarme escribiendo.

¡Oh, Dios mío, pensar que existen gentes que reclaman á derecha é izquierda un remedio enérgico para dormir! ¡A cuántos medios he tenido que recurrir desde hace cinco días para mantenerme despierto! Las cucharas de madera están inutilizadas; mi batería de cocina hecha trizas ó llena de abolladuras. Mi cocinera María se ha puesto á roncar como un lirón al cabo de veinticuatro horas. Casi la envidio; bien se conoce que esto no ofrece el menor peligro para ella. He tenido que recurrir á los servicios de dos asistentas que se relevan cada ocho horas. Esto me cuesta seis pesos por día.

Estas buenas mujeres han manifestado al principio alguna sorpresa; pero no han tardado en habituarse al género de trabajo que les pido. Con la mayor naturalidad del mundo me descargan una ú otra una formidable bofetada, tan pronto como se aperciben de que mis ojos experimentan una tendencia á cerrarse.

Hojeo ahora las páginas precedentes de mi diario. ¡Qué lección! Hace apenas ocho días me burlaba de la admirable ciencia de las adivinas y videntes y negaba todo don profético á Mme. Júdicis. ¡Parece mentira!

Ahora lamento haber visitado á esa señora. Si no lo hubiera hecho, es evidente que ya no pertenecería al mundo de los vivos; pero el accidente se habría efectuado sin que yo me apercibiera y...

Advertencia.—La palabra que sigue es ilegible, está bruscamente tachada por un borrón, con desgarramiento del papel. En el momento en que mi pobre amigo acababa de trazar esas líneas, la mujer de servicio número 2 se vió obligada, según parece, á largarle un bofetón de cuello vuelto *(Nota de Julio Ezeta).*

10 de octubre.—No creo que haya en el mundo prueba de virtud comparable á la que estoy dando al luchar contra el sueño que me aniquila... sí, esta es la palabra. Desde hace dos horas estoy dando vueltas por las habitaciones de mi casa á paso acelerado. Ya no espero triunfar ¡ah! Pero el instinto de conservación me sostiene en pie; comprendo demasiado que si cometiera la tontería de rendirme al delicioso sueño, firmaría mi sentencia de muerte. Haré notar, de paso, cuán inferiores son las ciencias exactas á las ciencias ocultas. Sin saberlo yo, mi cocinera se ha tomado la libertad de hacer subir á mi casa un médico. ¿Qué diréis que ha osado prescribirme este hombre, que se cree un gran sabio por haber estudiado en la facultad? ¡Ah, madama Júdicis! qué lástima que no hayáis podido escucharle! Me ha dicho con tono doctoral:

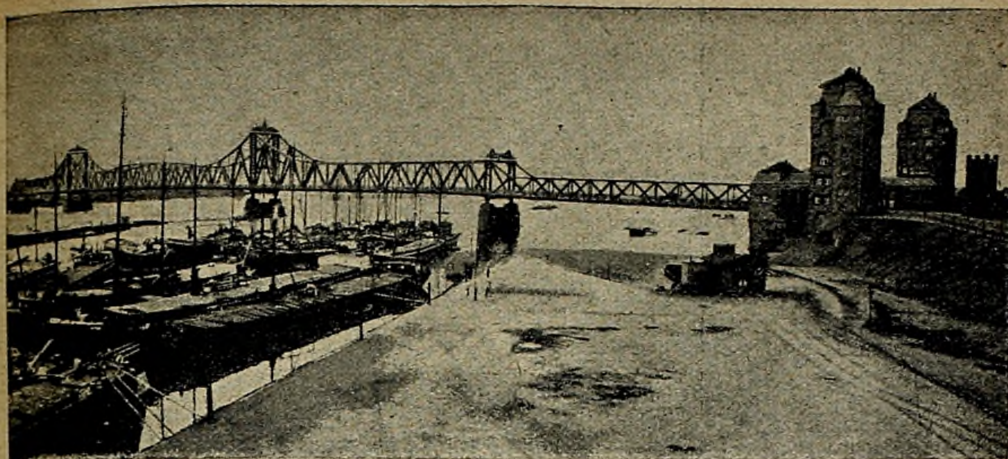
—Está usted enfermo, bastante enfermo; es indudable. Tiene usted absoluta necesidad de inmediato reposo. El descanso le es á usted tan imprescindible como el aire al que se está ahogando bajo el agua. Pero así como éste se salva con sólo ganar la orilla, usted se curará por completo con un sueñecito espeso y sustancioso de dos ó tres docenas de horas. Con que, á dormir ahora mismo. Esta es mi única receta.

¡Pobre asno de doctor! Buen chasco se lleva si me cree tan estúpido que siga su consejo.

12 de octubre.—No puedo más. Comprendo que esto es el fin de todo.... Ya no soy más que una sombra. No tengo fuerzas ni para pensar, ni para sufrir......

Segunda advertencia.—Aquí termina el diario de mi pobre amigo, á quien no guardo rencor por las referencias irónicas que hacía de mí. El infeliz Próspero ha exhalado el último suspiro el 13 de octubre—entiéndase bien. el 13 á las 6 y 20 p. m. A pesar de su maravillosa energía y su extraordinaria vitalidad, no ha podido escapar á la predicción del destino. *(Nota de Julio Ezeta).*

FISCHER



El nuevo puente del Rin, entre Duisburg-Ruhrort y Homberg

La fiesta de la orden de los Caballeros de San Juan en Sonnenburg. La procesión en camino de la iglesia

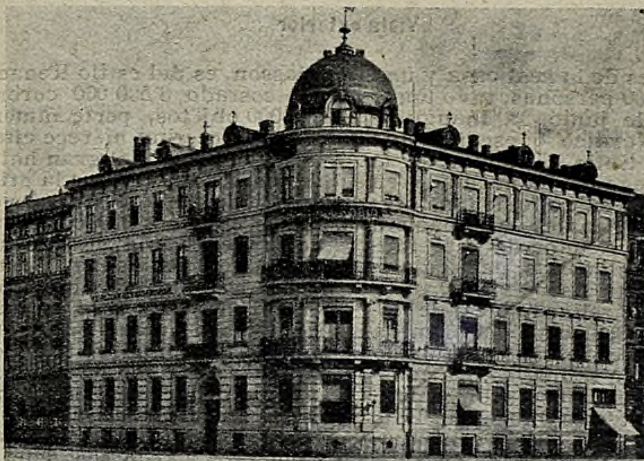
FALLECIMIENTO DE AUGUSTA BUSCH.—EL CONGRESO DE LA LIGA DE LAS ACADEMIAS

En Leipzig falleció el 19 de junio á la edad de 78 años, la señora Augusta Busch que por su filantropía, sentido práctico y talento organizador, estaba llamada á fundar y dirigir un notable establecimiento de educación de la mujer.

El año 1875, fundó en Leipzig una escuela de labores femeniles, de la que pronto nació un colegio para maestras de labores, el primero del reino de Sajonia. Durante los años siguientes, se le incorporó una escuela industrial y otra nocturna para obreras. Los lisonjeros resultados que obtuvo Augusta Busch con la enseñanza de la economía doméstica á las obreras, la movieron en 1893 á fundar otra escuela diurna, que llegó á recibir alumnas internas. Su escuela lleva el nombre de Carola, la reina que desde un principio protegió la institución. Muchas damas y caballeros de Leipzig contribuyeron también á la prosperidad de las fundaciones de Augusta Busch formando parte de la sociedad Carola.

Las autoridades, tanto del reino como de la municipalidad, prestaron siempre mucha ayuda á Augusta Busch en sus beneficiosas empresas.


La educacionista Augusta Busch †


La Escuela Carola de Leipzig, fundada y dirigida por Augusta Busch

—El tercer congreso de la Liga de las escuelas superiores alemanas, tuvo lugar este año en Nuremberg, del 20 al 23 de junio. La reunión se caracterizó por la numerosas representaciones de la mayor parte de las universidades, escuelas superiores técnicas y academias de minería.

Las discusiones versaron sobre la mayor animación de la vida estudiantil por medio de conferencias y discusiones nocturnas y especialmente respecto á la permanencia en la liga de las comisiones de Tubinga y de Marburg, que comprenden en su seno corporaciones católicas confesionales.

El congreso declaró que la liga no es sólo una organización de los estudiantes nacionales, sino ante todo una asociación que ha de resolver cuestiones prácticas y por consiguiente que debe atraerse todos los elementos apropiados para la colaboración.

De esta manera la liga se ha librado de la tacha de la estrechez de miras y ha ensanchado su influencia, creándose una base firme para sus esfuerzos, encaminados á eliminar las deficiencias que se encuentran en la vida académica.


Tercera reunión de la Liga de las Academias

La enseñanza entre los salvajes



John H. Smith Salivadera, sabio botánico de Atlanta (Estados Unidos) examinaba una mañana en las tierras de los indios el perejil salvaje (Smithsonius Salivaderus)...



... cuando «conoció» al cacique Influenza Reinante, que había salido á cazar la chinche de las selvas.



La lucha fué como una fotografía de reporter instantánea; y el sabio se encontró á los dos segundos amarrado al poste de tortura. Influenza no le arrancó la cabellera. La despreció.



Al cabo de un rato, se presentó á Salivadera uno de los tipos de la tribu, con un cacharro lleno de substancia negra, y el sabio se estremeció, creyendo que le traía el desayuno.



Pero se trataba sólo de pintura, con la que el salvaje artista se hartó de embadurnarle la región pectoral. ¡Oh! ¡Qué tormento le reservaba la tribu!



Ninguno. Era que Influenza Reinante quería utilizarlo como encerado, para enseñarle á su hijito la geometría.

Los indios están adelantando mucho.

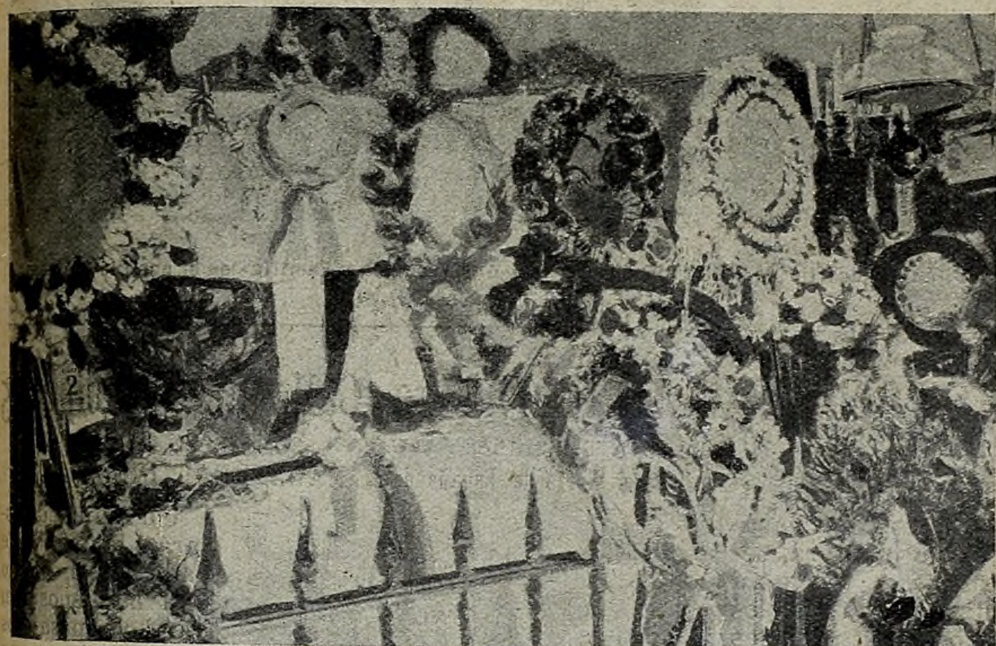
DE ITALIA
EL CENTENARIO DE GARIBALDI



Los garibaldinos al pie del monumento en Caprera



Visitando la casa de Garibaldi



Caprera.—Sala de las coronas y lecho en que murió Garibaldi el 2 de junio de 1882



Desfilando ante el monumento de Garibaldi



Milán. El desfile de 3 000 niños de la sociedad «Escuela y Familia» en el castillo Sforzesco

FALLECIMIENTO DEL CONDE NIGRA.—UN NIÑO HEROICO. EL LITERATO JOSÉ MANTICA

Casi de 80 años de edad falleció el 1.° de julio, el conde Constantino Nigra, ilustre personalidad de la época del Risorgimento. Era el decano de los embajadores de Italia y el continuador de las tradiciones diplomáticas de Camilo Cavour.



El conde Constantino Nigra †

—En Génova se ha conferido solemnemente la medalla al valor marino, al niño de diez años Armando Chiaveri, hijo del marqués Jerónimo Chiaveri, que el año pasado realizó un acto de valor, verdaderamente superior á su edad. Durante la temporada de baños en Varazze, estaba Armando en una barca con su amigo Julio Binda, niño de siete años, milanés, cuando este se cayó en un fondo de más de cinco metros. Armando se arrojó al agua para salvarlo; el amigo se aferró á él entorpeciéndole los movimientos, haciendo muy peligrosa también su situación, pero el valiente Armando consiguió llevarlo á la barca.



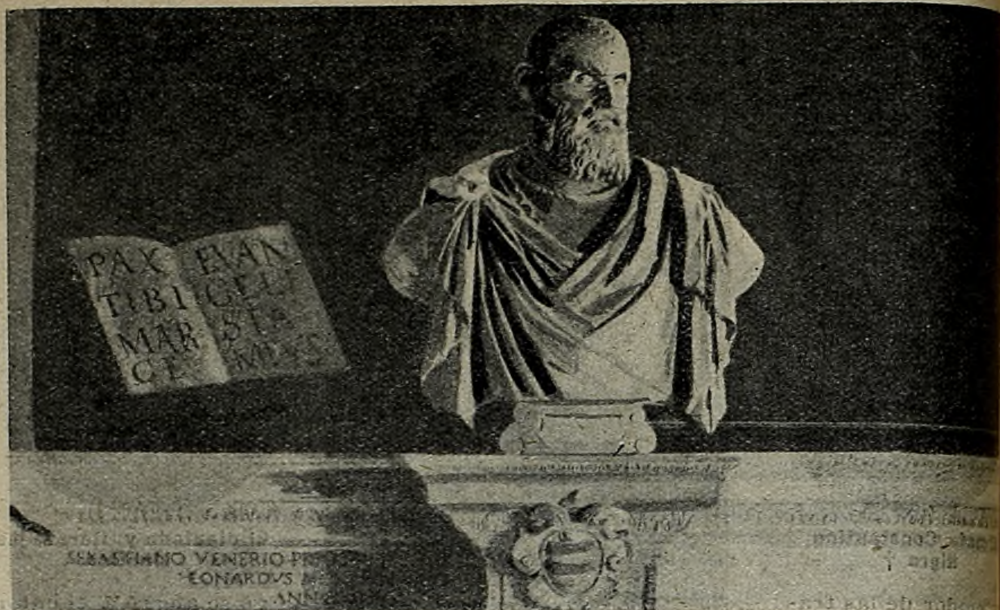
Niño de 10 años condecorado por su valor y filantropía

—El 25 de junio falleció en la Ariccia, en los Castelli Romani, el diputado y literato José Mantica, que sólo tenía 42 años. Era natural de Reggio Calabria y había publicado excelentes novelas y poesías.



El diputado y literato José Mantica

MONUMENTO Á SEBASTIÁN VENIER EN VENECIA



Sebastián Venier. Bu.to de Alej.ndro Vittoria, en el palacio ducal de Venecia

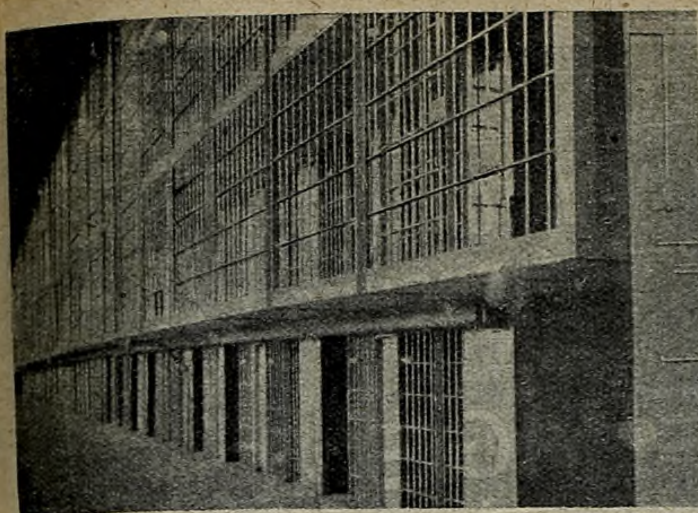
Venecia, honró el 30 de junio la memoria de Sebastián Venier, dux y guerrero glorioso en Lepanto, cuyos restos yacían en la iglesia de Santa María de los Angeles en Murano.

La erección de un digno mausoleo para Venier se debe á Pompeyo Molmenti, genial evocador de la grandeza histórica de Venecia quien obtuvo el generoso concurso de Antonio Dal Zotto, que esculpió la estatua del héroe.

El mausoleo con la estatua se levanta en la iglesia de San Juan y San Pablo, panteón de Venecia, y á la traslación de los restos asistieron el duque Tomás de Génova y la reina Margarita.



La traslación de los restos de Sebastián Venier, de la iglesia de Santa María de los Angeles, de Murano, á la de San Juan y San Pablo, de Venecia



Las celdas todas con luz eléctrica y lavatorio



Interior de la celda de un preso de buena conducta

Actualmente se trata de llevar á cabo en Inglaterra, una reforma en materias penitenciarias, con objeto de salvar de la vida del crimen á penados jóvenes, cuyas condiciones no son malas en absoluto.

Tal idea se ha realizado durante los últimos diez años en los Estados Unidos y sus resultados han sido altamente satisfactorios. No sólo existe en cada estado un establecimiento penitenciario de corrección, sino que en las penitenciarías nacionales se ha adoptado el nuevo sistema, cuyo fin principal es a redención del penado. No se recurre ya á la imposición del silencio, á la dieta de pan y agua, á la soledad completa, no se aniquila la constitución del hombre, sometiéndolo á una existencia antinatural, no se le condena á dormir en una tarima durante el primer mes que cumple sentencia ni se le priva de las visitas de su familia y amigos.

Las ventajas de esta manera de obrar, se han tocado ya, como indicamos, y con ese procedimiento se ha modificado todo el aspecto de las prisiones. Se ha mejorado la alimentación de los presos, á los que se permite también fumar y tener ciertas comodidades en la celda, como la propia ropa de cama y hasta fotografías de su casa y familia.

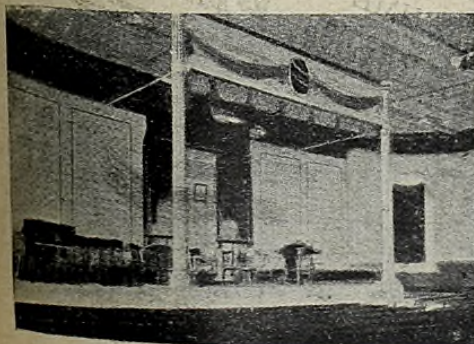
Aparte de esto, de enseñarles un oficio, y de cobrar salarios por su trabajo, se les deja sueltos de vez en cuando en los patios de la cárcel donde se organizan jue-



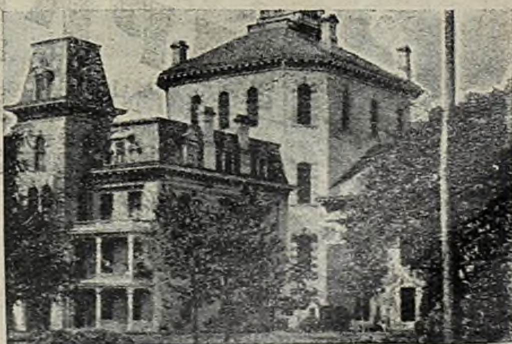
La escuela



En el comedor: con cuchillos, tenedores y platos de loza

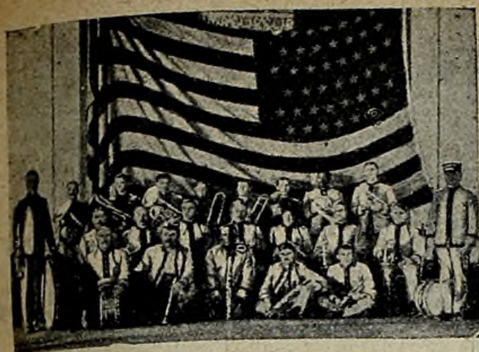


El teatro



El comedor y la cocina

(Sigue en la pág. 55)



La banda de música de los presos



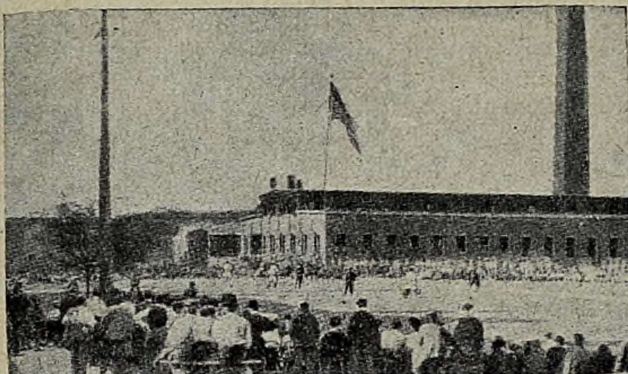
El club de «base-ball»

gos, da conciertos la banda de música de la prisión y á veces, se les proporciona un espectáculo teatral.

A pesar de todas estas libertades, no hay tentativas de evasión, ni luchas entre los condenados, ni actos de desobediencia al personal que los vigila.

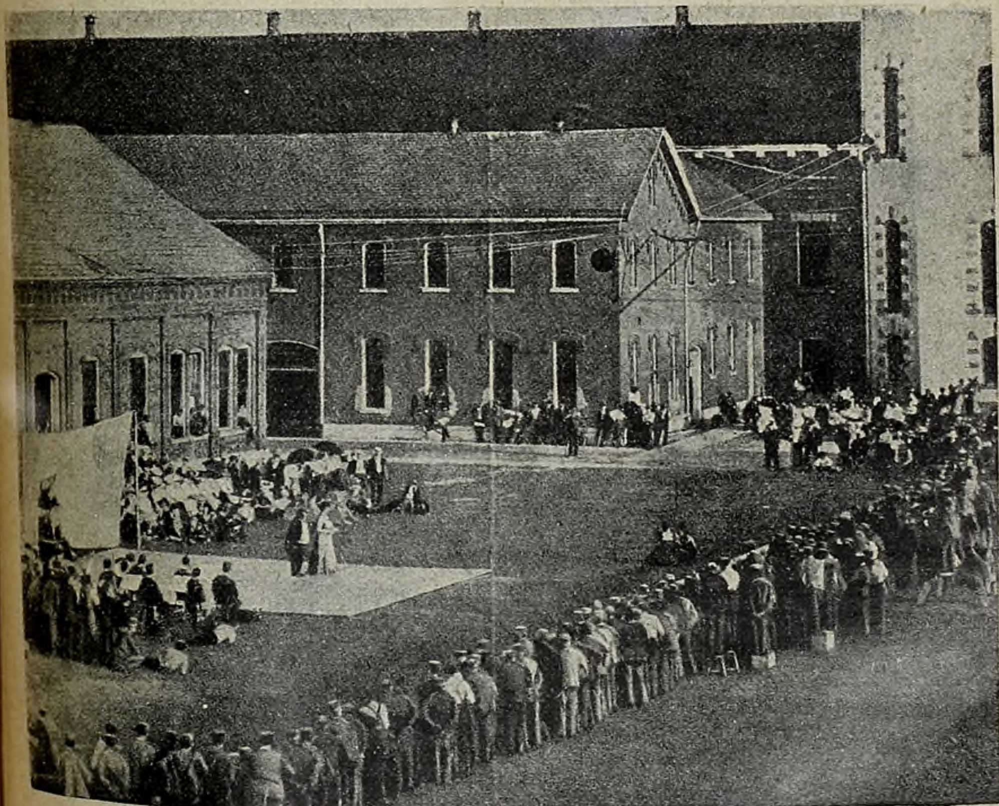
Debe advertirse, sin embargo, que un penado debe ganar todos estos beneficios por su buena conducta.

La falta, que le priva de tantos bienes, es temida por el preso, quien, de esta manera, se habitúa á obrar bien, á conformarse con la ley, y al cumplir el tiempo de su condena, sale del establecimiento penitenciario para seguir una vida normal.



Partida de «base-ball» entre un «team» de penados y un club visitante

Citemos, en fin, para terminar, un dato estadístico que prueba la excelencia del sistema americano: mientras en Inglaterra vuelve á la prisión un 60 % de los que sufrieron ya pena, en los Estados Unidos sólo vuelve un 5 por 100.



Recreo dado por una compañía teatral

¡Un cupón que vale la pena!

¡ PEDIDO EXTRAORDINARIO !

A LOS QUE ENVIARON CUPONES

Una verdadera avalancha de pedidos—por millares—nos sorprendi como consecuencia de nuestra oferta de remitir gratis un ejemplar de

"Consejos científicos para ser bella y amada"

y la falta material de tiempo para atenderlos á todos y el tiempo que re quiere una nueva edición,—la original se ha agotado—nos obliga á pedi á los solicitantes que no lo hayan recibido, nos perdonen la demora inev table de remitirlo; lo haremos en breve.



Petroleue Vimer.........	$ 8.00	Fluido Vimer............	$ 2.50
Loción curativa N.° 1....	» 2.50	Tónico Detergente......	» 8.00
Loción curativa N.° 2....	» 2.50	Jabón Crema............	» 2.50
Depilatorio, para el vello.	» 5.00	Polvos Dentífricos.......	» 2.00
Crema curativa.........	» 4.00	Crema Venus...........	» 4.00
Polvos para el rostro N.° 1	» 3.00	Polvos para el rostro N.° 2	» 4.00

ÚNICOS CONCESIONARIOS : ANTONIO PISANI Y CÍA.

Cangallo 722 — Buenos Aires

Agentes locales: **A. GUTIERREZ y Cía. -- Bahía Blanca**

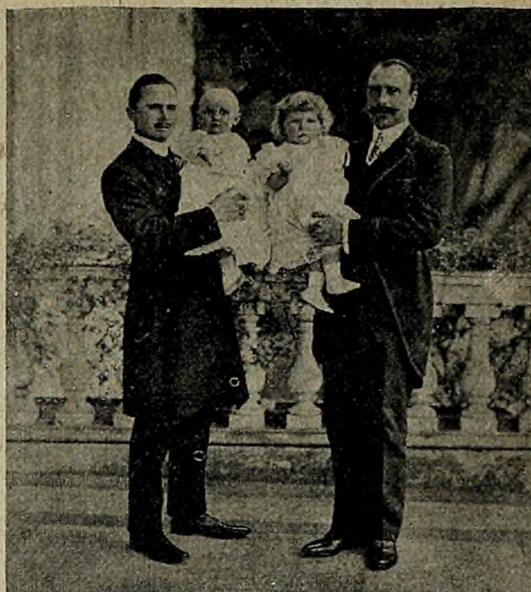
Oficina provisoria: Magallanes 183a—Montevideo

Necesitamos agentes serios en todos los puntos de la República; preferimos casas ya establecidas.

De Todas Partes



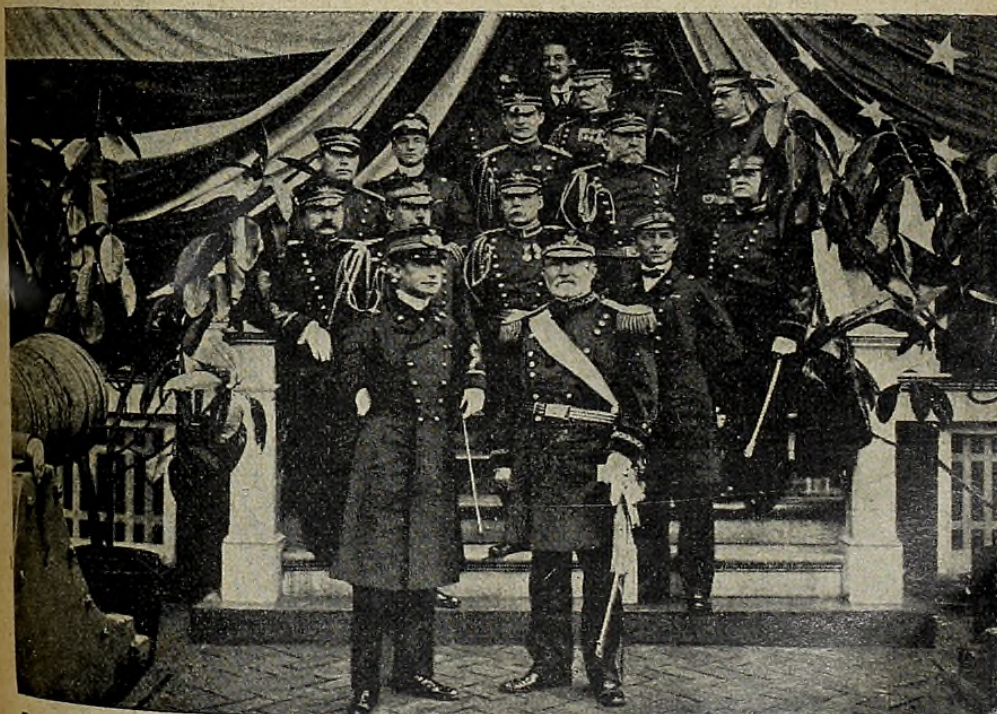
París. El rey de Siam contemplando en el Salón de Escultura el «Napoleón en Waterloo» de Merolé.



El duque de Sajonia-Coburgo y Gotha con su hijo Juan Leopoldo Víctor, y el príncipe Alejandro de Teck con su hija.

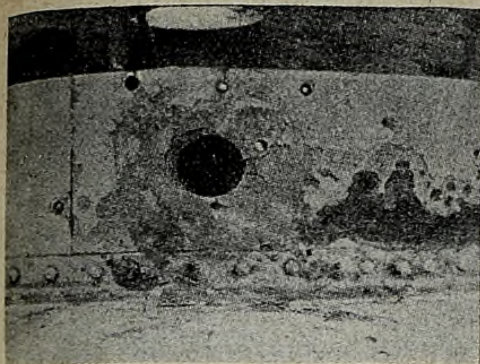
El rey de Siam en París.—Durante la semana que pasó el rey Chulalongkorn en la capital de Francia, se paseó como un turista, viendo las cosas notables. Los sucesos del Mediodía hicieron que su presencia pasara casi inadvertida para los parisienses y que, aparte de las visitas oficiales, no hubiese ni comidas ni funciones de gala en su honor.

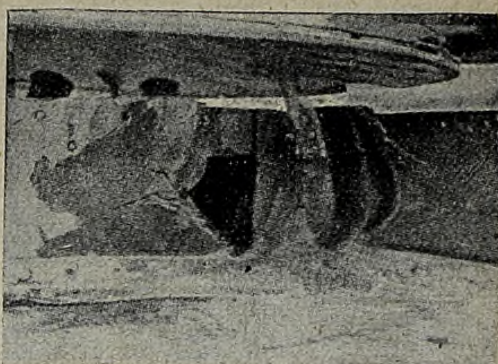
Sólo un agente de policía escoltaba discretamente al rey y á su séquito compuesto de dos de sus hijos, de su ministro en



El duque de los Abruzos con el general Grant, comandante de la división militar de Nueva York

(Sigue en la pág. 59)

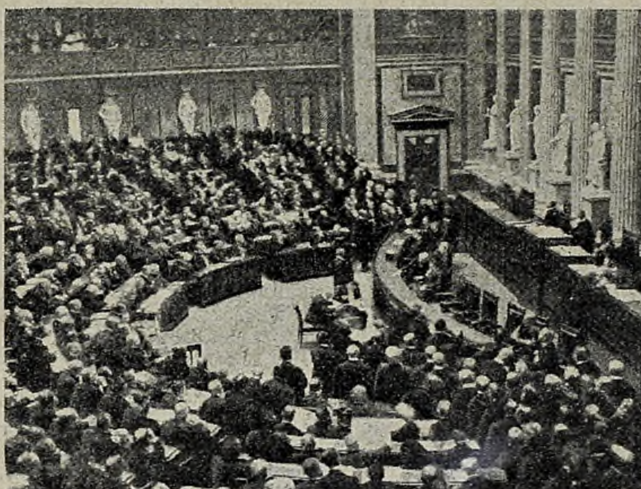




Efecto de un obús de 194 mm sobre el blockhaus (80 mm) del acorazado francés «Tonnerre»
Entrada del proyectil — Salida del proyectil

París y un personaje de su corte.

Dos príncipes con sus hijos.—El duque Carlos Eduardo, de Sajonia-Coburgo y Gotha, príncipe de la Gran Bretaña é Irlanda, ha hecho recientemente una visita á su madre la princesa Elena. Durante ella, se sacó la fotografía en que aparece con su primogénito y junto al príncipe Alejandro de Teck, casado con su hermana.



El Congreso Internacional Agrícola en Viena, reunido en la sala del parlamento

El duque de los Abruzos en los Estados Unidos.—Durante su reciente viaje á los Estados Unidos, el duque de los Abruzos fué objeto de muchas demostraciones de simpatía. En la fotografía que reproducimos, aparece entre los oficiales de la división militar de Nueva York en la Governor's Island.

El general que se ve en primer término á la izquierda del duque es Grant, hijo del célebre estadista Ulises, que fué presidente de la Confederación.

Pruebas de tiro en Francia.—La escuadra francesa del Norte ejecutó hace poco unas pruebas de tiro sobre el antiguo guardacostas acorazado «Tonnerre». Este buque fué anclado cerca de Quiberon y los cruceros, dos á dos, pasaron frente á él haciendo fuego, con una velocidad de 16 nudos. Los proyectiles disparados fueron unos 700, á distancia de 4.500 metros término medio.

El Congreso Internacional de Agricultura en Viena.—En la gran sala del parlamento austriaco, se verificó la reunión del Congreso Internacional de Agricultura, al que asistieron representantes de todo el mundo agrario.

Campeonato inrern cional de ajedrez.—Incluimos una fotografía en que se ve un grupo de jugadores de los que han luchado en el campeonato internacional de ajedrez, celebrado en Ostende.



Campeonato internacional de ajedrez en Ostende



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR :

EUSTAQUIO PELLICER

Año IV. Buenos Aires, Agosto 10 de 1907 Núm. 143

EL CORTEJANTE MADRUGADOR

El:— ¿. . . . . ?

Ella:—¡Oh! Es demasiado pronto para pensar en eso. Además ¿se figura usted que es lo mismo dirigir carteros que dirigir carteras?

CHARLAS DEL PEBETE



¿Quién ha dicho que ya no hay santos en nuestra época mercantil, egoísta y calculadora? Uno acaba de morirse que da quince y raya á los que más alto hayan puesto el pabellón en la edad media y si me apuran mucho en la época de las catacumbas y de los mártires.

Tampoco le ha faltado á éste la corona del martirio, pues martirizándose pasó la vida; y ahora, para que ningún mérito le falte, le escarnecen ciertos escribas y fariseos, diciendo que á nadie hizo bien, que fué un tal y un cual y que ni siquiera se le debía tomar la plata que ha dejado—¡quién la pillara!—y que pasa de ocho millonceјos.

Con estas indirectas ya se comprenderá que aludo al nunca tan bien ponderado como se debe don Federico Garrigós, cuya testamentaría tanto da que hablar y escribir. Ha dejado muchas casas, muchos campos y muchos fardos de billetes de á ciento, de á quinientos y de á mil, cosa que pienso hacer yo también cuando el Señor me llame á su seno, porque dejaré todo lo que no he tenido, que no se puede contar.

Pero el difunto Garrigós me deja por tablas, porque yo he andado siempre á media correspondencia con los bienes terrenales, los he adorado con ternura y he recibido de ellos una porción de desaires que habrían irritado á otro de peor pasta, pero que no han hecho más que enardecer mi cariño, tal vez por espíritu de contradicción. En cambio, el abnegado Garrigós, teniéndolos se privaba de ellos y si eso no es un colmo de virtud, habré de confesar que no distingo de colores ni de bultos.

Pasar la existencia en medio de toda clase de seducciones y sin echar mano á ninguna, cuando habría podido quitarse el mal sabor de boca á mucho menos costa que Caruso; hacer el papel de la princesa de las *Mil y una noches*, que se tapaba los oídos con algodones para no caer en la tentación de contestar á los requiebros que le dirigían; poder aspirar todos los perfumes embriagadores del jardín de la vida y apagar la sed en frescas y cristalinas fuentes y, sin embargo emprender la travesía por un lodazal desierto, con un palmo de lengua fuera sin llevarse á la boca más que barro para acallar el hambre y la sed, todo eso es muy fácil de criticar, pero ni San Benito Labre lo haría.



Si yo tuviera los pesotes del incomparable Garrigós, daría la vuelta al mundo siquiera una vez por año, estudiaría á fondo las instituciones, leyes, perspectivas y malas costumbres de todos los pueblos; vería, oiría, olería, gustaría y palparía lo mejor que hubiera en Constantinopla, Copenhague, París, Melbourne, Tokio, Londres y la Perspectiva Nevsky; los hoteles de cualquier punto del planeta en que se coma de un modo decente prepararían en mi obsequio platos refinados; me daría el gusto de paladear el contenido de botellas revestidas de telarañas más ó menos artificiales y que me costaran pla'al y medio; usaría carruajes maravillosos de quíntuple suspensión y automóviles de oro tirados por bueyes, si me daba la gana; haría que me adulase una porción de gente agradable y me dejaría persuadir de que era un genio, un Adonis y otra porción de cosas lindísimas.

De vez en cuando me daría la vena por «sembrar el bien» y protegería bárbaramente á legiones de menesterosos, rogándoles que utilizaran en mi favor la buena muñeca que, según es fama, tienen en las regiones celestes. Vestiría como un *hiper dandy*, llevaría pulseras y anillos de valor en todas las articulaciones. En fin, que me daría una vida de lo más sólido, líquido, gaseoso y poético que se pueda imaginar y todavía me sobraría plata para que los hombres de conciencia me llamaran «benefactor» y los envidiosos otario, «rasta» ó amigo del bombo, según les diera la tristeza de mi bien.

Y en cambio, ese Garrigós, ese prodigio de cenobitismo, ese idealista supratrascendental, se ha pasado los mejores años de su vida caminando á pie y con los tacos torcidos por las calles de Buenos Aires; pudiendo bañarse en agua de rosas ni siquiera se ha bañado con agua, ha llenado de confusión al mismo Diógenes, usando medias viejas en vez de bolsillos, ha sido su propia lavandera, ha comido pan duro y masitas viejas, ha bebido agua sin filtrar, ha renunciado al amor y aun al matrimonio, ha sufrido cada día cuatro mil docenas de tentaciones y las ha vencido una por una, ha renunciado al placer de hacer bien, porque su humildad no le permitía darse corte de ninguna especie; ¿y todo para qué? Para no escatimar ni un centavo siquiera al hospital de mujeres, que nunca visitó y á las sociedades masónicas en que no le habrían permitido entrar por creerle sin duda un «hermano terrible» para el «tronco de beneficencia.»

Si esto no es pasarse de altruista, desinteresado y archinazarín, declaro que no entiendo una palabra en achaques de santidad.

El que se atreva á batirle el record, que alce el dedo. Yo me limito á abrir la boca y hacerme cruces.



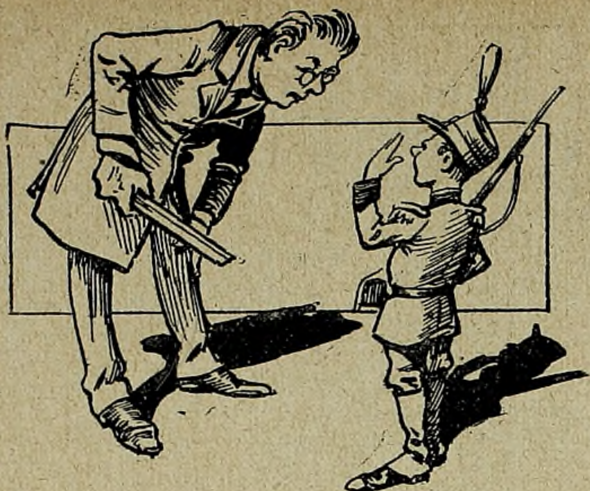
P B T.

General Rafael Aguirre



Como en pronunciar te emperres
Rafael Aguirre en Guerra,
es fácil, lector, que yerres
y que digas: «¡La gran perra!
¡Cuantas *erres!*»

Analfabetismo patriótico



Yo siento involuntario respeto hacia los hombres voluntarios, quiero decir, hacia los hombres de iniciativas. ¡Cuidado si se les ocurren cosas! Se queda uno con la boca abierta, confundido bajo el peso de su propia timidez, y algo avergonzado por no atreverse á proponer cualquiera «extraordinariez» de esas que dan fama. Y si el caballero iniciador pertenece á la inmensa cofradía pedagógica, que es lo más usual,—porque aquí todos enseñamos algo; unos matemáticas sublimes y otros los codos,—entonces mi respeto se transforma en pánico.

La enseñanza se ha convertido en *anima vili* de todos los experimentadores. No hay cirujano ni practicante que no se crea en el caso de hacerle rayitas con el bisturí, «para ver lo que tiene dentro.» De media docena de años á la fecha se han cambiado los planes lo menos siete veces. Los alumnos empezaban á estudiar con arreglo á un sistema, seguían con desarreglo á otro y así sucesivamente. Después de probar una porción de métodos raros hubo ministro que cayó en la cuenta de que lo mejor era no tener ninguno y que cada cual se hiciera sabio como Dios le diese á entender. La concesión de doctorados honoríficos por un quítame allá esas pajas, históricas ó literarias, iba ya preparando el terreno para una medida radical y muy beneficiosa para el fisco; el reconocimiento del doctorado á todo bicho viviente que supiera leer de corrido y con publicidad, tuviese al menos veinticinco años y pagase á la municipalidad ó á cualquiera otra entidad abstracta de las que cobran, una cuota mensual por uso de birrete que viniese á suplir, con ventaja para la hacienda nacional, los derechos de matrícula, examen, títulos y demás zarandajas de la ciencia gubernativa. Esto, como es natural, no impediría la existencia de universidades, academias, claustros y demás congregaciones de docentes; pues no porque éstos se multiplicaran hasta la disparidad dejarían de formar sus círculos, triángulos y grupitos.

Pero á última hora me parece que va á de componer la combinación un maestro de escuela de la provincia de Buenos Aires, que también se trae su plan en su armario. Ese hombre ha demostrado iniciativas nuevas cuando ya podía creerse agotado el género y ó no hay aquí justicia ó el mejor día le vamos á ver de ministro de ídem y por añadidura de instrucción pública y privada... de materia prima.

Ese «iniciador» es lo que se llama un patriota y merecería que le hiciesen general honorario, sin sueldo, pero con uso de uniforme que mandara fuerza. Dice que las escuelas lo que necesitan es banderas, gallardetes, escudos, escarapelas, moños, fusilitos, cañoncitos, himnos nacionales, cuadros de batallas, retratos de héroes y mucha música. Todo ello no valdría más que 250 mil pesos y él por su parte ha dispuesto preventivamente que las niñas de su colegio se consagren á la confección de banderas para el adorno de sus hogares, y de moños y escarapelas para sus hermanitos.

Como se ve, la idea es sublime y tiene proyecciones piramidales. Abre horizontes grandiosos á una porción de sastres y modistas sin «ubicación» que se verán elevados á las graves funciones del magisterio y coloca el arte pedagógico al alcance de las más modestas fortunas intelectuales, reduciéndolo á coser y cantar.

Debe suponerse que los niños irán vestidos de soldaditos y que á los más aplicados se les podrá nombrar cabos y sargentos, no subiéndoles más porque la alferecía es peligrosa para las criaturas. En cuanto á las niñas, lucirán trajes de cantinera y las que tengan más vena para improvisar moños y ponérselos serán nombradas oficialas de modistería patriótica, salvo confirmación de los poderes públicos. En vez de la interminable serie de libracos con que hoy se abruma la inteligencia de los chiquilines, sin que aprendan gran cosa, se les hará recitar de corrido el manual del cabo y sargento, y se les adiestrará en la tarea patriótica, esportiva é higiénica de cazar mosquitos con munición menuda para que los pequeños reclutas afinen más la puntería.

Declaro que iniciativas como ésta despiertan en mí una emulación en que tal vez hay sus puntos y ribetes de envidia. En prueba de ello voy á exponer yo también mi programa de enseñanza. Yo querría que los niños aprendiesen á leer con buena entonación, á escribir con letra y ortografía aceptables y á contar como Dios y la aritmética mandan. Esto debe ser muy difícil, porque es raro el que llega á la segunda enseñanza sin ser casi analfabeto; pero, puesto á lanzar utopías, allá va la mía:



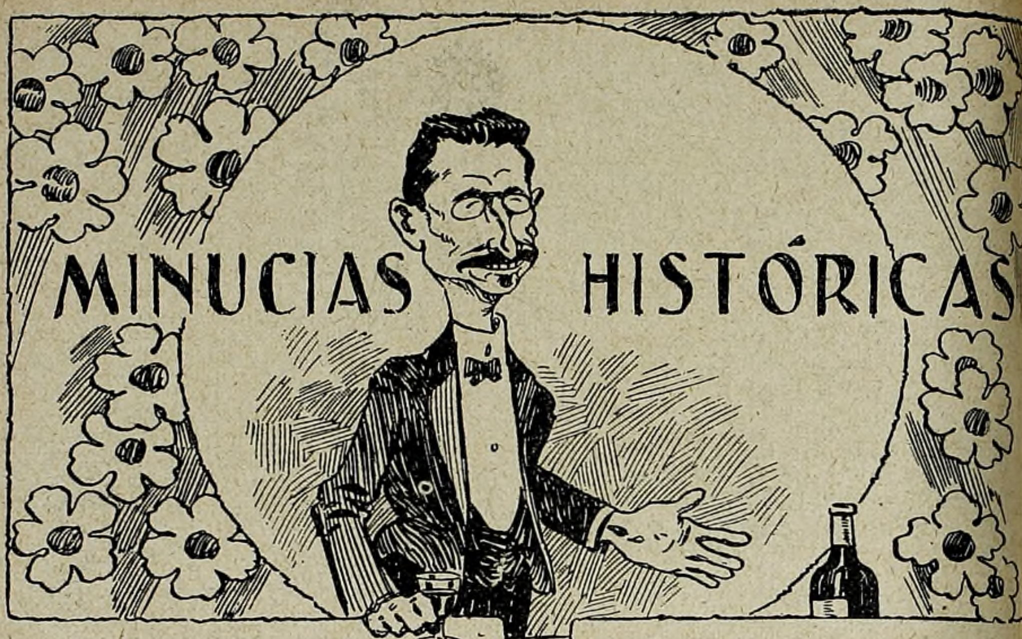
La idea de patria, demasiado sería para ser manoseada, se formaría en el corazón y el entendimiento, con independencia del ramo de tejidos y de la tintorería. Y el abuso de los símbolos más respetables se castigaría como un desacato y una imprudencia, por aquello de que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

ABECÉ.

El espanta-maestros



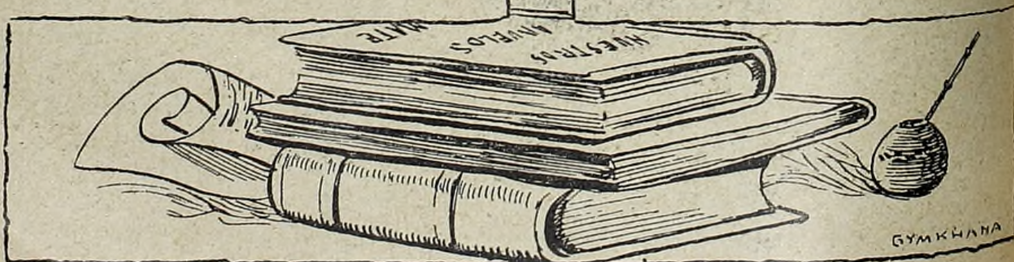
— Pase, pase sin miedo, que ya está mansito



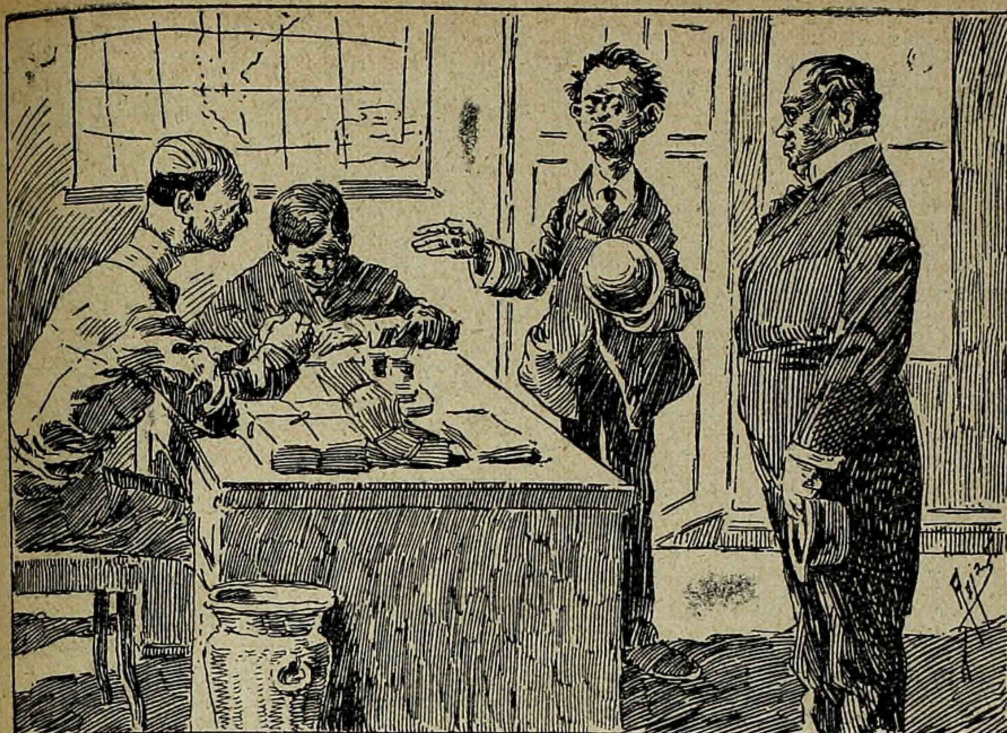
MINUCIAS HISTÓRICAS

Con gran copia de datos y de ciencia,
Ferrero demostró recientemente,
en una conferencia,
algo que ha de asombrar á mucha
(gente,
pues probó que en un tiempo, ya dis-
(tante,
fué un elemento histórico importante
un bebestible: el vino,
no lo que llaman hoy de esa manera,
aunque por habitud únicamente,
pues no es sombra de vino tan siquiera,
sino un vino ideal, greco-latino,
delicioso, aromático, incitante,
que reformó de un modo peregrino
las frugales costumbres
de todos los romanos y romanas
que al vino se entregaron, no sin ganas,
para aregar en él sus pesadumbres.
Mas, tras el vino grato y saludable,
como tras de la soga va el caldero,
otro elemento histórico notable
apareció en seguida: el vinatero,
pues, como se ha observado con fre-
(cuencia,
todo suele traer su consecuencia.
Los romanos, que tal hecho notaban,
lejos de apesararse, se *alegraban*
y no son deducciones que yo saco,
pues sabe el mundo entero
que bastante á menudo dedicaban
dulces endechas al divino Baco,
como no ha de negar el gran Ferrero.
Mas debo hacer notar algo curioso:
ese vino jovial y generoso
no se servía entonces bautizado,
porque imperaba aún el paganismo,
y era mejor cien veces que el de ahora,
por más que suele estar cristianizado,
aunque esa circunstancia no desdora
ni perjudica en nada al cristianismo.
Lo cierto es que romanos y romanas
tomaban unas turcas soberanas,
lo cual prueba de un modo concluyente
del vino la influencia,
cada vez más notoria y evidente
en esta edad de análisis y ciencia.
Cada pueblo, en el curso de su vida,
tuvo acontecimientos
de importancia hasta hoy desconocida
y, como ese del vino, ha de haber
(cientos.
Para un historiador, hoy, verbigracia,
por más que tenga mucha perspicacia,
le parece una cosa tan sencilla
eso de tomar mate con bombilla
que no le suele dar gran trascendencia
á una costumbre por demás frecuente
y se le debe dar seguramente,
aunque no tenga mucha en apariencia.
¿Quién sabe si el chupar en esa forma
no tendrá un resultado manifiesto
en muchos que chupar tienen por nor-
del mate colosal del presupuesto? (ma
Posible es que, en edades venideras
nuestros tataranietos, más agudos,
al estudiar los usos de estas eras,
en folletos y libros concienzudos,
editados con lujo y elegancia,
con otros ojos lo contemplen todo
y á un uso tal le den más importancia...
y quizá, aunque parezca disparate,
nos designen entonces de este modo:
«Nuestros abuelos, de la edad del ma-
(te...»

VICENTE NICOLAU ROIG.



En el juzgado de paz



—El señor se niega á pagarme la casa, porque le he subido el alquiler.
—¿Y en qué funda usted su negativa?
—En que yo, señor juez, le he alquilado una casa baja, y si me la sube ya no es baja.

La carestía de la carne



Combinaciones ópticas á que tiene que recurrir el huésped de una casa de pensión económica, para poder distinguir lo que en el menú figura con el nombre de bife á la plancha.

Cartas políticas

Señor don Ramón de la Barreza valía.

Barraquero

Ramos Mejía.





Estimado ami **Godoy** por terminada mi estadía en esta ciudad, **Lamas** cara de todas las de Sur-América y mañana me em **Barco** para esos pagos.

Por aquí hemos tenido un paro general y todo ha escaseado. Desde **Lacasa** más humilde hasta los más aristocráticos **Palacios**, todo el mundo se ha visto **Obligado** á comer el **P. A. N.** más **Luro** que una **Roca**.

Todo el mundo le achaca la culpa al gobierno que nos está resultando un clavo re **Machado**. El hombre **Funes** to lo toma todo para la **O'Farrell**, los ministros parecen almas en **Penna** y pedirles administración y energía, es lo mismo que pedir **Pera** al **Olmos**, pues no hacen nada á derechas y si así siguen, á la larga ó á la **Alcorta** acabarán por encontrar la **Orma** de su **Zapata**.

El intendente parece que se preocupa de



que los obreros **Vivanco** n comodidad, pues va á construir casas económicas en la parroquia de San Cristóbal ó en otr **Obarrio** obrero, **Yofre** ció, además sa **Carlés** impuestos á las carretas que vienen del **Campos** con verdura y poner en práctica otros medios para abaratar la vida. Creo, sin embargo, que el del intendente no es más que un pro **Gramajo** vial y risueño, pues en la práctica no será todo eso más que mucho **Guido** y pocas nueces. Todo está carísimo: el **Carbó** por las nubes; un **Cornejo** vale tanto como un **Novillo**; la **Riestra** de ajos, cuesta una fortuna y en el gremio de lecheros todo el mundo **Echagüe** á la leche. Tú que no te p **Rivas** de nada no podrías vivir aquí sin de **Rocha** r tu fortuna en cuatro días. Dicen allí que en Buenos Aires se vive por nada; pero **Naón** lo creas pues todo eso no es más que **Mujica** celestial.



Parece que **Martín** ez, el gobernador de Corrientes, **Saenz Peña** en continuar atropellando á los opositores. Aunque hay quien a **Segura** que no está enfermo, dicen otros que se le **Venia** á día empeorar y que ya no es capaz de ha **Cernadas** in tener el médico á su lado. Ayer dicen que lo examinó otro doc **Torino** halló en él nada de particular. Su última tra **Moyano** le va á resultar, pues los diputados expulsados han pedido la intervención. Los correntinos quieren tener obispo propio con su **Mitre** correspondiente.

Ya no se habla más de los toros tuberculosos. Parece que se ha resuelto echar **Terry** al asunto.

Como **Tedín** mi palabra, fuí á ver á tu sobrino **Victorica** si no le conocí, pues está tan cambiado que me dió la **Castañeda**. Ya no vive con **Paz**, la hija **Demaría**, aquella arr **Astrada** cuyos gastos su **Fraga** ba hasta hace poco, y que resultó ser una de **Dantas**. No la **Amaya**. Se ha vuelto muy **Castro** y ya no **Silva** ni se le ve con el **Pucció** en la boca y el **Falcón** en la cintura, de **Posse**, como un guarda **Cantón**, en las esquinas, **D ago** neando á todas las muchachas que pasaban á su lado; pero en c… bio se ha dado á la bebida y está casi siempre entre **Pinto** y **Virasoro**, ó, como decimos por aquí, entre San Juan y **Mendoza**. Cuando fuí á su casa me dijeron que había ido á pasear á la plaza del **Ponce**. Le esperé y al rato vino **Victorino de la Plaza**, sino del almacén, con un **Peluffo** monumental, andrajoso, la nariz llena de **Vocos** y oliendo y no á **Rozas**. Me recibió mal y hasta quiso pegarme, pero le pro **Pinedo** s moquetes y se calmó algo. María su mamá, sufre lo indecible, pues siempre **Lar eta** sin motivo.

Te aconsejo no cases con él á tu hija, pero si, como eres tan testarudo, insistes, **Seguí** no más en ese empeño, que si la **Casares** pronto te arrepentirías.

Por **Correa** te envío un ejemplar del Código **Civit** y otro de la zarzuela **Soldi**s *y Melones*.

Villanu va farmacia de tu hermano, que está bien, y dice te enviará pronto un remedio para que dejes el vicio de **Uga te** las narices.

Recibe un abrazo de tu amigo.

Juan **Santillán** a.

Por la copia

Julián J. Bernat

Entre dos fuegos



Del ponderado cereal no envidio
el trance en que lo han puesto,
por un lado la angurria del acridio
y por otro la angurria del impuesto

Y se le rompió el cable

—¿Diande salís, Esmael, con esa cara é dijunto?

—Cayat' hermano; si ando más aporreau é la suerte que petiso é labandera.

—¿Qué te pasa? Desembuchá.

—Mirá; te lo cuento á vos, porque semos amigos dende chiquitos, pero te garanto que casi me da vergüensa.

—Ya sabés que si en algo puedo servirte, no tenés más que disirlo; lansá ¿qué te pasó?

—¿Vos conocés á Clemencia, no? la de la fábrica é ropa blanca...

—¿Cuála?... ¿Clemencia la «confitura»?...

—Mesmo.

—¡No la vi á conocer!... Güeno ¿qui hay?

—Vas á ver; yo l' andab' afilando, por que pa decir verdá, no me disgustaba la julana.

—¡Es un budín á la gurda!...

—Pegado al tacho, che; ya m'e desengañao... pegado al tacho.

—Güeno, seguí.

—Como te digo; yo l'andaba arrastrando l' ala y anoch' en cuanto sentí tocar el pito e la fábrica, me juí á esperarl' á la 'squina; cuando salió, y ahí no más le pegué l' atropeyada... mientras caminamos, como eya yevaba un paquete abajo el braso, me le ofresí pa vitarle la molestia.



—¿Y te asetó nomás?

—Me pasó el fard'... güeno, ansina caminamos una punta é cuadras, apareados como yunta é parejeros... yo, me l'enjareté un cuento más largo que saguan é conbentillo, le descrebí l' amor lo mesmo q' un Juan Tenorio y ya me la trái' á remolque como acoplao é l' elétrico...

—¿Y se te rompió el cable?

—Verás, che; eya no parlaba ninte; puro cabesear y sonreirse como muchach' avergonsada...

—¡Aseme l'osequio!... Si es más baquiana pa l' amor que pa coser calsonsiyos.

—Dispues mi enteré... yo dije, aquí es la mía; una fijota á l'Olman, á ganador derecho y...

—¿No yegaste ni á placé?...

—Aura vas á ver...

—Dejuro te rodó la yegua.

—No apresurés los acontesimiento,—como dice nel diario—tené pasencia.

—Güeno; seguí.

—Como te digo, yo le metía lata romás y ey'abajaba la cabesa como potranca nueva que le lastima el bocao; ansina caminamos hasta la casa, nos paramos un ratito en la puerta, donde l'ise l'última largad' á lo poeta: me requint' el funyi, le dí la mano, le pasé el fardito,—que había resultao é ropa sucia—y...

—Te despediste hasta l' otro día.

—Verás, ché; eya, cuando yo craiba que m'iba'gradeser con una caricia é los ojos.. abrió la cartera, sacó trainta centavos y me los puso en la mano...—por la changa,—me dijo—y cerró la puerta é golpe largand'una carcajad'ansina é grande... que me dejó más chato que farol de tranvia y más fule q'un otario engayolao.

—¿Y qu'iciste?

—¿Qu' ib' hacer? Atropeyé la puerta, bramé; pegué una patiadura que me reventó un par é sabañon' é los pieses y no tube más remedio que dirme porque la gente s'estab' amontonando creyendo que me habia güelto loco... ¿qué te parece?

—No hay más; te vió cara é infelís y te tomó por un disgraciau.

—Tenés rasón; mi ha visto cara é manisero pero te juro que me la v'á pagar, por Dios, qu'en cuanto la encuentre le doy una biaba que le ruempo el.. estandarte y le desago la comparsa.

—Salí di'hay, no seás merlo; te vas á hacer encanar al ñudo.. dispues que vos tamien tenés la culpa; sa'ist' en punta como si corrieras solo; parese qu'entuavía no conocés la profesión... mirá; escuchá un consejo é un amigo. En la carrera el amor, corré siempre di'atrás; traé el pingo al freno y que se cans'en la punta el qu'esté más apurao, apareate cuando veás la cosa peliaguda y en cuanto yegués al derecho, pegá l' atropeyada aunque le tengás que dar una ración é palos y entonces pued: que pasés la raya con'un pescueso é ventaja; mirá qu' el que sale en punta, pocas veces yeg' á ganador... vale más trote que rinda que no galope que canse.

—Tenés rasón; pero te garanto qu' eya me la v' á pagar; mi ha dejao caliente y el día que yo l' agarre le vi' á estampar mi marca nel escracho.

—No seás gil, che... pero desime ¿y la guita?

—Se la largué contra la puerta porque y'abía cerrau, sino se la largo por la cabesa.

—Yo que vos no se la dispreseaba... ¿ó que se andás con nicles?

—¿Nicles? ¡Si ando más vacío que chinche é cambalache! pero, che, la dinidá sobre todo.

—Qui' hacés con dinidá... si es más elástica que consenciа é diputao... lo que hay es que andarás con bento.

—Raite si querés, pero te garanto qu' estoy sin medio; ando más apretao que pantalón é manate, pero tengo vergüensa, che, y te juro que me la v' á pagar anque me funda en la gayola.

—Mirá, Esmael, no t' enojés, te lo dije en broma; es cierto qu' es un papel feo el que t' iso pero no es propio qu' un muchacho pierna como vos te perdás por esa endevidua... á vos no te v' á faltar una güena costiya y esa dejala perder que á cada uno le yega el turno y eya puede no se vaya sin cenar.

—Tenés rasón... pero marchá preso. Ya te digo, vale más que no la encuentre en mi camino porque v' á yevar recuerdos... á la familia.

—Como quieras, che; dispues de todo casi casi ti ha dao motivo... ¿querés tomar a'go pa pasar la bronca?

—Gracias, tomé ricién l' aperitibo y aura voy á morfar... hasta luego, Santos.

—Hasta luego, Esmael y tené cuidao.

Dejá nomás, que del primer surdasso le plant' un tambur cerrao que vá estirar la trompa como pichón é'lefante...

—¡No siás bárbaro!.. pero mirá; en tal caso, la remetís pal sológico.

SANTIAGO DALLEGRI.

Montevideo, Julio 1907.



LA SEMANA A TRAVES del OBJETIVO

DEMOSTRACIÓN AL PLENIPOTENCIARIO DE BOLIVIA



El doctor Villazón en la casa del doctor Cornelio Ríos, durante la fiesta en que se le entregó una pluma de oro y un pergamino, homenaje de la colectividad boliviana á la defensa realizada por el doctor Villazón en la cuestión boliviano peruana.

LA FIESTA DE LOS SUIZOS



Banquete de la Casa Suiza celebrando el aniversario 66.º de la independencia helvética



La concurrencia en la cancha del Laurak-Bat



Los ganadores en el tercer concurso de los partidos á share

EL BANQUETE DE LOS VETERANOS FRANCESES



Banquete de los que siendo menores de edad en 1870, se alistaron para tomar parte en la guerra contra Alemania, y de los voluntarios garibaldinos



Inauguración de la Biblioteca Popular, fundada por la sociedad «Amigos de la Educación»

La sociedad «Amigos de la Educación» y la dirección de la escuela «Presidente Roca», celebraron en el local de esta última una fiesta el sábado pasado, para conmemorar el primer aniversario social, é inaugurar la Biblioteca Popular fundada por aquella benemérita asociación.

Un programa literario y artístico, con una conferencia á cargo del doctor Juan Agustín García, y números musicales y de declamación á cargo de algunos alumnos, entretuvo gratamente á la concurrencia, que pasó después á la sala de la Biblioteca, donde el señor Biraben dió á conocer el sistema de clasificación decimal aplicado en el país.



El público en la fiesta de la Escuela «Presidente Roca», inaugurando la Biblioteca Popular



Señora Ana Mereno de Munil'a
Presidenta de la Comisión de Damas



Srta. Lo'a Munilla
Presidenta de la Comisión de la Piedad.



Señorita Sofia Hansen Baumester
Presidenta de la Comisión Las Heras.



Señorita Emilia J. Diez Mori
Presidenta del Comité de Balvanera Sud.

MATINÉES INFANTILES



Pequeños concurrentes á la fiesta ofrecida á sus amigos por los niños Carmen, Alfredo, Julia, Susana y Marta Cambaceres y Taylor



Reunión infantil en la casa del señor B. Devoto, ofrecida por las niñas María Luisa y Rosa Devoto



Srta. Elena Renault, con el Sr. Manuel A. Díaz

—En el templo de S. Miguel se celebró con una misa solemne de acción de gracias, el 5.º aniversario del enlace de la Sra. Celestina Fernández Goyena con el señor Emilio Millavaca, antiguo jefe del archivo de Buenos Aires.

Aunque hace años fué jubilado, continúa al frente de esa oficina, que él ha organizado admirablemente y considera como algo personal y propio.

Después de la fiesta religiosa se celebró una reunión en la casa de los esposos, á la que concurrieron sus numerosas relaciones, y rodeada más tarde por sus descendientes congregáronse en familiar banquete, donde fueron objeto de las mayores atenciones.

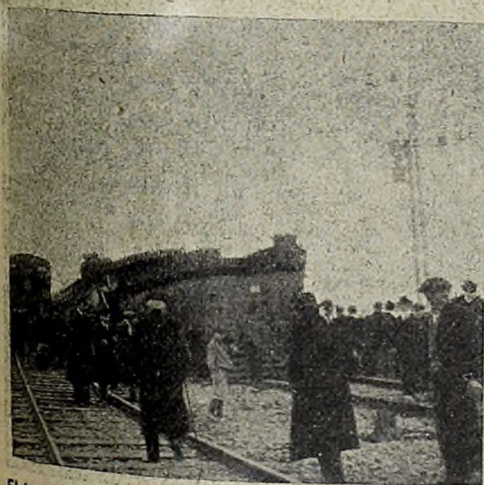


Srta. A. Anita Dulceta, con el Sr. José Pagano

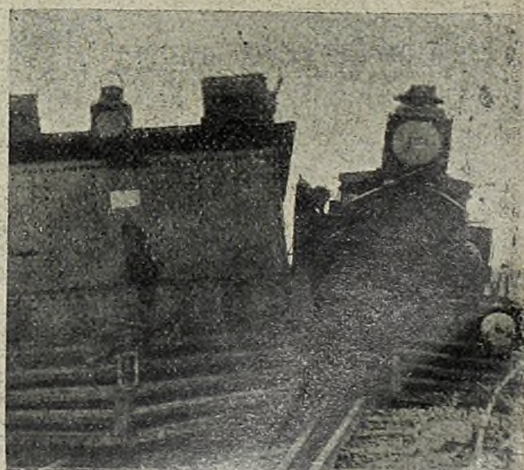


Los esposos Sra. Celestina Fernández Goyena de Millavaca y el Sr. Emilio Millavaca rodeados de su familia el día de sus bodas de oro

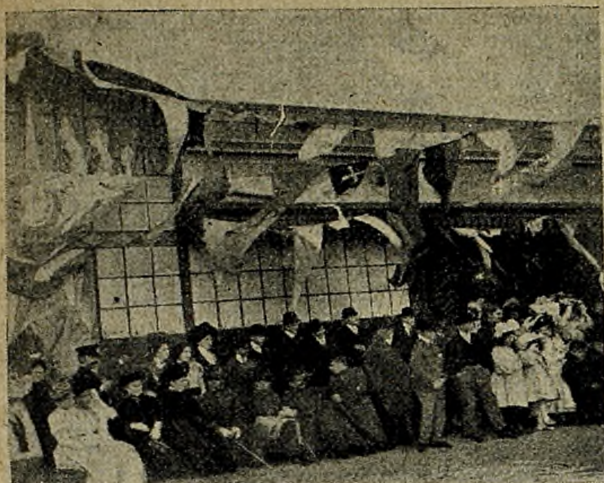
ACCIDENTE FERROVIARIO



El tren descarrilado en la estación Hipódromo



Máquinas que descarrilaron á consecuencia del choque



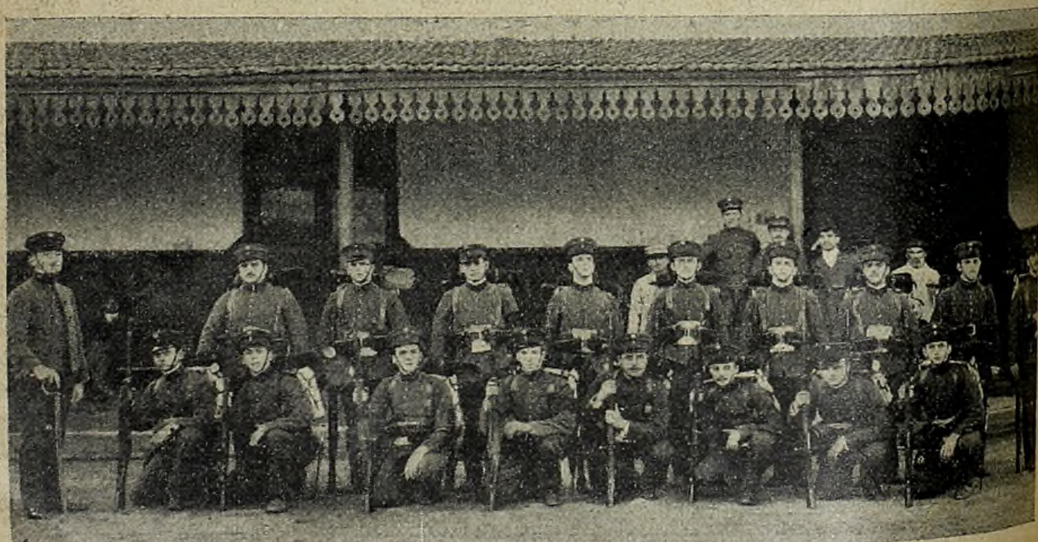
Concurrentes á la fiesta celebrada en el 1.° de infantería con motivo del licenciamiento



Lucha romana por los conscriptos



El comandante Novaro con los conscriptos licenciados del 8.° de infantería



Aspirantes á oficiales de reserva, recientemente egresados

LA POBREZA DE UN MILLONARIO

Ha sido una nota sensacional de la semana el fallecimiento y consiguiente testamentaría del señor Federico Garrigós, dueño de una inmensa fortuna. El modo como había sido formada ésta, y los detalles de la singular vida de un millonario, cuya vida era tan mísera y llena de privaciones como la del último pordiosero, han quitado todo mérito á la disposición testamentaria encontrada, que entregaba esa fortuna á sociedades de beneficencia y masónicas.

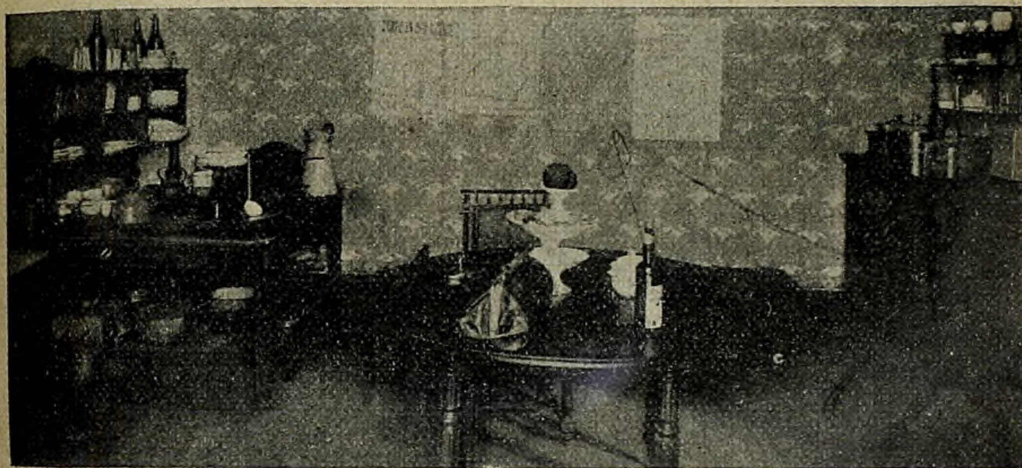
Garrigós era un tipo conocidísimo en Buenos Aires. Su extraña indumentaria, su reputación de riqueza, su mísero modo de vivir, su actuación como cónsul de la República en el extranjero, todo contribuía á que llamase la atención de cuantos de algún modo llegaban á conocer cualquiera de estos detalles.



Sr. Federico Garrigós, fotografía de la época en que fué cónsul en Bruselas.

Don Federico Garrigós recorría diariamente una buena zona de Buenos Aires, visitando sus numerosas propiedades, entrando en las que podía, y contentándose con mirar las otras desde la calle. Vestía invariablemante un pantalón de franela listado, parte de un «pijamas», una levita de prehistórico corte con un cuello lustroso de mugre. No llevaba chaleco ni camisa planchada, ni cuellos, ni puños, y alternaban en completar el traje una galera de felpa bastante raída y un sombrero duro de forma chata y color inverosímil.

Habitaba en una casa propia, de muy buen aspecto exterior. En su interior las piezas bien decoradas, estaban alhajadas con muebles muy buenos, de heterogéneos estilos y variadas procedencias; pero Garrigós no habitaba ninguna de esas piezas en que la

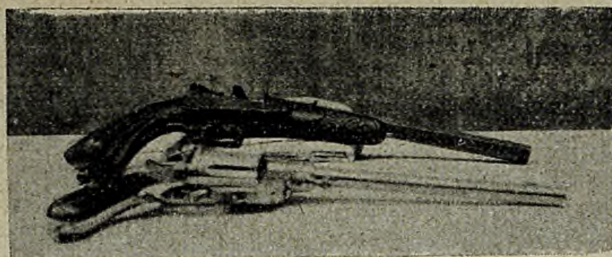


Pieza en que el Sr. Garrigós comía después de cocinarse por sí mismo las viandas en la cocina de gas instalada en la misma habitación



El administrador judicial Sr. Pedro Diana y el escribiente Sr. Castro Cao revisando los papeles hallados en el escritorio del Sr. Garrigós

polilla, el verdín y el moho eran dueños y señores, contentándose él con unos cuartuchos en el interior que á un tiempo eran cocina, comedor, dormitorio, escritorio y archivo. Era indescriptible el estado de abandono y sucie-



Pistola y revólver que el señor Garrigós tenía en la mesa de luz de su dormitorio



Dormitorio del señor Garrigós



La sala

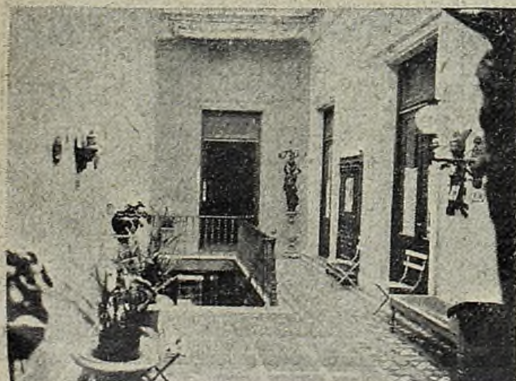
dad en que se encontraba la habitación del mísero opulento. El escribano que, por disposición judicial, formuló la relación de los bienes y documentos, dice en su escrito presentando el inventario, que era mefítico el ambiente de aquella habitación y repugnante la vista de los muebles y efectos que en ella había.

Porque Garrigós, que vivía solo, sin familia ni allegados, no se preocupaba ni de alimentación buena, ni de higiene, ni de confort, ni de nada de cuanto juzga necesario el más modesto burócrata ó el más pobre dependiente.

En la casa no había alumbrado. Sólo un tubo de gas servía para un calentador económico, donde el mismo Garrigós preparaba sus modestas meriendas, que devoraba sin vajilla, adicionando á guisa de postre, algunas masitas duras, sobrantes de la venta de varios días, en algunas facturerías del centro. Cuando se veía obligado á ello, él mismo lavaba su ropa en una pileta del fondo. Nadie penetraba á



Comedor «de adorno» que nunca utilizó el señor Garrigós



El vestíbulo



Patio interior



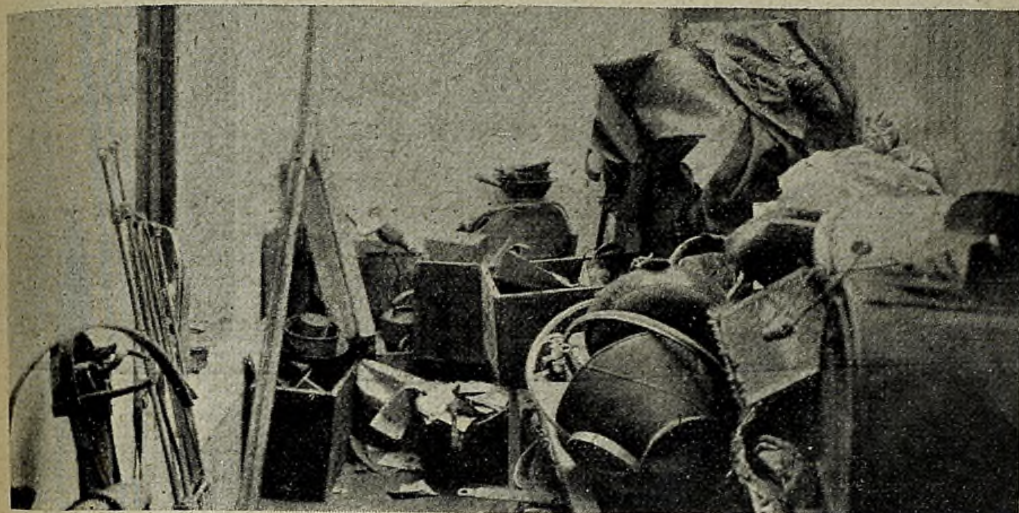
Señor Florencio Garrigós, hermano de don Federico



Señora Desdémona G. de Garrigós, que reclama la herencia de don Federico á título de hija natural.



Doctor Florencio J. Garrigós, hijo de don Florencio



Habitación ocupada con trastos y ropas viejas

aquella casa para ayudar á Garrigós en los quehaceres domésticos, y solamente desfilaban por el cuartucho los que tenían necesidad de tratar negocios con el estrafalario capitalista.

Los negocios de Garrigós eran préstamos sobre prendas y en hipotecas, compras á retroventa, descuentos de pagarés muy bien garantidos, y otras cosas por el estilo. En estos tratos sacaba pingües utilidades y con ellas iba engrosando su fortuna hasta llegar á las enormes proporciones que ha alcanzado.

La muerte le ha sorprendido sin haber formalizado con la solemnidad debida su disposición testamentaria. Cuando compraba las masitas de desecho, que constituían su cena, en una pastelería del centro, quedó repentinamente muerto.

Inmediatamente se dió aviso á la auto-



Pieza destinada á bodega y despensa donde se halló gran cantidad de latas de galletitas

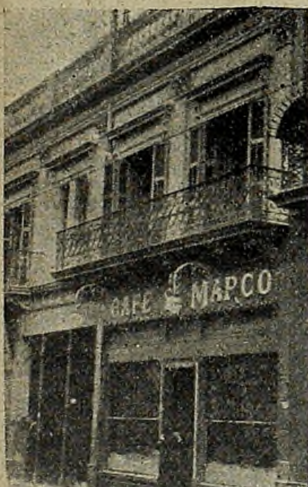

Casa de la calle Alsina 331 en que vivía Garrigós.


Venezuela 580 al 92


Calle 25 de Mayo 723 al 725


Suipacha 164 al 170

ridad judicial para que tomase la intervención debida, y el juez doctor Arana comisionó al escribano señor C. de la Torre para hacer el inventario de bienes, títulos de propiedad, valores, etc., dejados por el interfecto. El funcionario aludido invirtió algunos días en la operación siéndole preciso ordenar gran cantidad de papeles, unos atados en legajos y otros mezclados con periódicos, documentos, cartas etc., esparcidos en la mesa, amontonados en rincones, en cajones,



Cuyo 1031 al 41


Tacuarí 503 al 531


Méjico 2001 al 2005


Venezuela 2002 al 2010

en armarios y en infinidad de escondrijos. Entre esa balumba, halló un documento escrito en papel azul y probablemente hecho en Bruxelas cuando el difunto desempeñaba el consulado argentino en Bélgica los años 1893 á 1894. El documento sin embargo tiene otra fecha; pero está antidatado pues la tinta está fresca. Supónese que la escribió en vísperas de un lance de honor, que hubo de tener en Bélgica y dice así:

«Buenos Aires, octubre 3/876.—Declaro solemnemente que lego todos mis bienes al Hospital de Mujeres, la sociedad de beneficencia y logias masónicas, dándole á este testamento toda la fuerza y validez de una escritura pública, en fe de lo cual firmo—Federico Garrigós».



Calle Tacuarí 1029 al 1031

El firmante de ese documento no debía estar muy satisfecho de él, cuando había encargado minutas de testamento á otras personas; pero no se ha encontrado ninguna otra disposición. La sociedad de beneficencia se ha presentado como parte en el juicio sucesorio, pero los herederos legales se preparan á impugnar la tal disposición.



Paseo de Julio 716 al 720

Son esos herederos: el doctor Florencio Garrigós, hermano del extinto, la señora Zelmira G. de Von der Heide, sobrina, hija del doctor Octavio Garrigós, los nietos de éste, Carlos, Octavio y Etelvina Zuker, y la hija natural del difunto, casada con un sobrino del mismo.

Del inventario de bienes resulta que ha dejado 41 propiedades, entre ellas 15 casas en esta capital, campos valiosos en Cañuelas, San Vicente, Moreno, Chascomús y Lobos; depósitos en los bancos por 70.000 pesos, alhajas de alto precio, y muchos créditos.

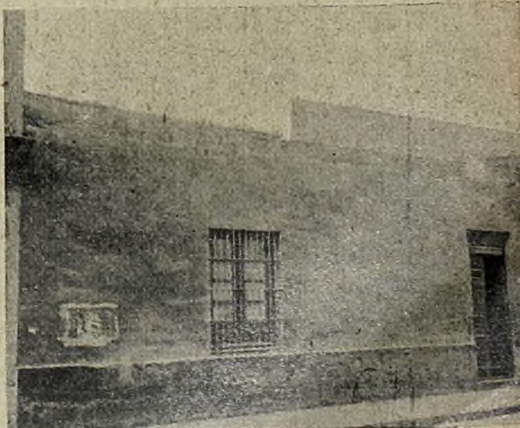
Como dato interesante podemos agregar que la autopsia del cadáver fué hecha por el sobrino de una persona, que, víctima de los manejos de Garrigós, se vió reducida al triste extremo de suicidarse.



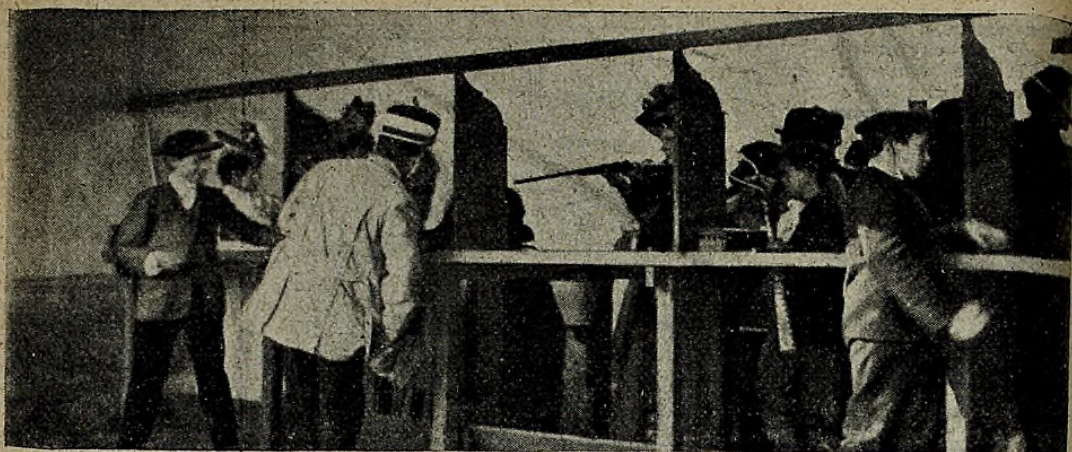
Venezuela 366 al 370



San Martín 977 al 989



Cerrito 627



La señorita Laura Pongielli, ganadora de los premios «Gran copa de honor y medalla de plata» en las fiestas helvéticas



Grupo de niñas con trajes característicos en la fiesta del tiro suizo



Almuerzo en el colegio San José de los Padres Salesianos en ocasión del cumpleaños del director



Concurrentes á la manifestación en obsequio al director del Colegio de los PP. Salesianos del Rosario



Paraná. Carro alegórico llegando al lugar de la fiesta del árbol



San Nicolás. El acto cívico realizado con motivo de la colocación de una placa en la bóveda de los señores F. Arturo Núñez y Augusto de la Riestra



Andrés Valensarán
herido



Andrés F. Coviqola
herido



Antonio Silva
herido



Carlos Maquia
herido



Sala donde se asisten los heridos



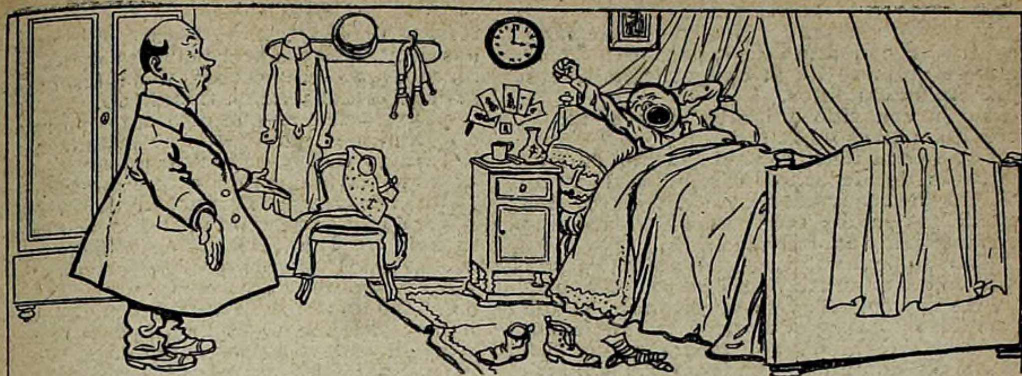
Fernando Giorgio, herido en la cara de bayoneta y de un culatazo en el pecho.

DE MONTEVIDEO



Banquete conmemorando el 616.° aniversario suizo

¿Dónde está la felicidad?



—Es una vergüenza, Onofre, que te estés en la cama hasta las tres de la tarde. La vida de soltero es vida de ocio y de malsana molicie. Tu, Onofre, debes casarte.



—Bueno, ya estoy casado.
—Ahora, lo que necesitas es tener familia, porque, sin ella, la vida de casado transcurre monótona y soporífera.



—¡Ya tengo familia!
—¡Oh! ¡Ahora si que vas á saber lo que es bueno!





—Con eso de la dentición no hace más que llorar y llevamos ya cuatro noches sin pegar los ojos. ¡Estoy desesperado!
—Hasta que enviudes, Onofre, no volverás á verte tranquilo.

—Ya estoy solo otra vez; pero ¿á costa de cuanto sufrimiento? ¡Indudablemente la felicidad solo se consigue... no casándose.

Las tardes zoológicas

Dicen que «el mayor mal de los males es tratar con animales», pero este axioma se resiente de la exageración de los principios absolutos.

Yo he conocido animales muy simpáticos, á los que sólo faltaba un poco de protección para tener todo el aspecto de tratadistas de derecho internacional y he tenido que rozarme, no sin deterioro, con «personas en libertad» cuyo sitio adecuado era una jaula en Palermo.

En esto de hombres y de animales hay mucho de aparente y arbitrario. El aspecto externo engaña y es preciso tomar una serie de informes auténticos y concienzudos antes de afirmar si tenemos que habérnoslas con un ser humano de legítima factura ó con una bestia disfrazada de funcionario público, educacionista, receptor de lo que den, académico de facultad, poeta sensible para el que leyere ó le oyere ó encargado de administrar justicia y tente tieso. La vista más ejercitada se confunde y para caer en la cuenta de que se trata de un cuento, hay que apelar al micr scopio.



Yo s y hombre sin vicios y sin ocios, lo que no es precisamente una recomendación; porque este género de mala vida le hace á uno muy moral, pero gruñón, antipático y desagradable. Como estoy privado de trato social y de ropa negra, me voy los domingos y fiestas de guardar por la tarde al Zoo, y allí entablo diálogos con muchos de los interesantes cautivos de cuatro patas ó de cuatro manos, ó de dos patas y dos alas; y he podido observar que á la inversa de ciertos racionales, no todos son tan brutos como parecen.

Los monos, es verdad, se hacen insufribles con sus accesos crónicos de ingenio agudo; se creen obligados al chiste permanente y su conversación resulta demasiado enfadosa. Los pavos reales no tienen m s que una idea, la de su propia importancia, hablan sólo de sí mismos y me recuerdan demasiado á los literatos autobombistas para que pueda soportar mucho tiempo sus odiosos monólogos. En las aves de rapiña he reconocido la *psiquis* de ciertos políticos y picapleitos cuyo trato me hizo renegar de la vida más de una vez; y las encarnizadas peleas de los lobos por un trozo de tumba cartilaginosa me han hecho recordar algunos tiernos episodios de la lucha de la existencia entre los hombres. En cambio, los leones y tigres me han parecido comparables á grandes hombres vilipendiados y condenados á vivir entre la chusma; los osos me han sorprendido por la solidez de su criterio y he oído á los elefantes observaciones muy sensatas acerca de los malos gobiernos que nos afligen y de las incongruencias del sistema tributario.

—Desengáñese—me dijo un asno rayado, aunque patriota, que se lamentaba del sesgo de los negocios públicos—nosotros lo haríamos mejor que ustedes. Seguimos desde aquí la marcha de los sucesos y hasta en la calidad del pienso echamos de ver que esto anda sin pie ni cabeza. Llegará día en que el poder venga á nuestras patas y entonces organizaremos en el Zoo una secci'n antropológica de eminencias, que me río yo de los peces de colores. En estas jaulas, como en las de los manicomios, ni son todos los que están, ni están todos los que son.

Me pareció muy razonable este burro y se lo indiqué por señas, no atreviéndome á hacerlo fonéticamente para no rebuznar en presencia de la multitud.

—Le veo á usted de mal humor—dije al elefante por medio de una serie de bostezos con tendencia al gemido que constituyen nuestra algarabía.

—Es verdad—respondió á su modo.—Pero ¿quién no se impacienta al notar que le miran tantos papanatas como á un bicho raro? Parece que no han visto gente en su vida y abren tamaña boca, como salvajes, en cuanto se ponen delante de una persona.

Me despedí con un ademán de mi sesudo amigo, que no estaba aquella tarde con ganas de conversación, y pasé á la instalación del cocodrilo, personaje cáustico y socarrón, que me hizo una guiñada maliciosa, mostrándome á una familia que le contemplaba en aquellos momentos.

Era un matrimonio, provisto de un niño y de suegra del esposo. Este, mientras su señora enseñaba el monstruo á la criatura, sostenía una discusión animada con su mamá pol tica y observé que ésta le daba un pellizco retorcido que le hizo palidecer. Entonces el infortunado saltó la valla como si quisiera precipitarse en el pilón.

—¿Qué imprudencia es esa, Benigno?—dijo la suegra escandalizada, mientras el rostro terroso del saurio se animaba con una sonrisilla de mal agüero.

La mamá y el niño prorrumpieron en exclamaciones angustiosas.

—Señora—dijo el mártir dirigiéndose á su mamá política—sé que al cocodrilo no le vendría mal un plato extraordinario; pero le temo mucho menos que á usted.

Don Quintín.

Ferrocarrilerías



—¿Y á qué ferrocarril dices que pertenecía el tren que ha chocado?
—Al Ferrocarril Argentino.
—¡Pues ahí está la explicación! Ferrocarril Argentino, es decir F. A., las mismas iniciales del vice en ejercicio...





—¿Qué os ha sucedido en el viaje, Ramón? Venís con mucho retraso.
—Chocamos con un tren que conducía ganado; pero por fortuna sólo han sufrido los animales.
—Y tú ¿estás herido?

La mujer leyendo. — «Nuevo siniestro ferroviario». Un tren que venía del Rosario chocó con otro que salía del Retiro, destrozándole el último vagón.
El marido Eso se habría podido evitar suprimiendo el último coche.

El derecho de matar

Alguien recordó la noticia referente á un individuo que, al ver sufrir á su esposa, puso término á su incurable enfermedad matándola.

La conversación giró en torno de esta historia, y la mayoría de los congregados convino en que el tal sujeto había hecho bien.

Francisco Rudel, que dormitaba en una butaca, exclamó:

—¡Hizo muy mal! El derecho á matar no puede ejercerse más que en caso de legítima defensa. Tomo la palabra porque la tesis es seductora. Hay paradojas que deben ser combatidas á todo trance, y ésta es una de ellas. Un ejemplo, para mí muy penoso, constituye una prueba concluyente de mi aserto.

Lo que voy á referir ocurrió en 1885, hace veintiún años. Acababa de salir de las escuelas especiales y debutaba en mi carrera, como ingeniero químico, al servicio de una gran empresa industrial. Estaba ya casado y tenía tres hijos; y para imaginar mi vida en aquel momento, figuraos la del hombre clásicamente feliz: una mujer adorable y hermosa, dos niños, Pablo y Germán, una niña, Susana, todos alegres y robustos, una casa lindísima, un jardín lleno de rosas en verano, un enorme perro de San Bernardo, un trabajo inteligente, la esperanza de una gran prosperidad, el amor, la alegría...



Una tarde, notamos con sorpresa que el perro había desaparecido. No se le vió por parte alguna durante cuatro días. Le creí definitivamente perdido. El quinto día, por la mañana, estaba yo leyendo en el comedor, situado en el piso bajo, mientras los niños jugaban en el jardín.

De pronto exclamó Pablo:

—¡Papá, papá; ahí está el perro!

Mis tres hijos corrieron hacia la verja.

A los pocos momentos dijo Susana:

—¡Qué sucio está!

Me levanté, y al llegar al umbral, los gritos de alegría se habían trocado en terribles clamores. Corrí hacia el jardín y presencié una escena atroz.

El perro estaba allí, mordiendo á diestro y siniestro.

Había derribado á Pablo, y Germán trataba de defender á su hermana. Cogí una mesita de hierro que estaba al alcance de mi mano, y con todas mis fuerzas, de un solo golpe, le partí la espina dorsal al animal rabioso.

En aquella época—prosiguió Rudel—no se conocía el remedio contra la rabia. Mis tres hijos habían sido mordidos. Susana murió al cabo de treinta y cinco días.

Después del choque de la catástrofe, reproducíanse en nosotros nuevas y dobles angustias. Observábamos con espanto á Germán y á Pablo, y á cada momento llamábamos á toda prisa al doctor Serret, hombre enérgico, probo y en extremo inteligente, el cual miraba á los niños y decía:

—¡Por ahora no hay cuidado alguno!

Transcurrió una semana. Germán se puso triste y se mostraba sumamente abatido. Reconocí los horribles síntomas antes de la llegada de Serret. En la cara del médico leí la fatal sentencia.

Como en el primer caso, la agonía fué espantosa. Después del período de abatimiento, dos días de locura furiosa, el sufrimiento llevado al paroxismo y luego la parálisis y la asfixia finales.

Nos quedamos solos con el último de nuestros hijos, el más joven, Pablo. Confiamos en que éste había escapado del peligro, y, sin embargo, mi mujer y yo le mirábamos con terror.

A los tres días del segundo entierro, conseguí que mi mujer se fuera á descansar. Hacía semanas que no había podido conciliar el sueño.

Me quedé solo con Pablo y me puse á leer junto al lecho del niño.

A los diez minutos cerré el libro y miré á mi hijo, que no se había dormido todavía. Noté que estaba pálido y que tenía los ojos extraviados. Estaba atacado del mal que había acabado con sus hermanos, y tenía impreso en el rostro el sello de la muerte.

Sin que se enterara mi mujer mandé á buscar al médico, á quien esperé á la puerta. Serret examinó al niño, y cuando levantó la cabeza hizo el mismo gesto de las dos veces anteriores.

Retiróse desesperado, dejando sobre la mesa un calmante irrisorio, del cual debía darse á la criatura una cucharada cada dos horas.

Nada en mi vida hay que pueda compararse con el horror de aquella noche. Veía empezar por tercera vez aquella agonía, á la que indudablemente la madre no podría asistir.

Cuando el niño se hubo dormido, fuí á tomar de mi armario de los venenos el frasco del cianuro. Bastaba con una gota para impedir todo género de sufrimientos, para producir un desenlace rápido y brutal en sustitución de una abominable agonía. Y vertí el líquido. Después, no sé lo que pasó. El caso es que no tuve fuerzas para hacer beber á la infeliz criatura la gota del veneno libertador. Lo arrojé al fuego que ardía en la chimenea y me quedé

allí como un estúpido hasta el amanecer.

Era ya de día cuando se abrió con estrépito la puerta, sacándome de mi atolondramiento.

Era el doctor, que entraba como un huracán, diciendo:

—¡Pronto! ¡Venga el niño! ¡Vístalo usted y démelo! Pasteur acaba de descubrir la vacuna de la rabia. Ayer se dió cuenta del descubrimiento en la Academia de Medicina. Un amigo mío me lo ha comunicado por telégrafo. Abajo tengo mi carruaje y ahora mismo me llevo á Pablo á París. ¡Vamos, pronto!...

Mi mujer, á quien enteré del caso, acudió en seguida, llorando y riendo.



Pablo fué salvado por Pasteur. Ahora es todo un hombre, alumno de la Escuela de Minas, que pronto será ingeniero.

En aquel momento entró en la sala el joven de quien se hablaba.

—¡Qué serios están ustedes!— exclamó Pablo. ¿Se puede saber de qué se trata?

—De un tema muy importante—contestó Rudel.— Decíamos que, á excepción del caso de legítima defensa, nadie tiene nunca derecho á matar á un semejante.

Y repitió, mirando apasionadamente al ser á quien había estado á punto de arrebatar la vida:

—¡Nunca!

EMILIO SOLARI.

Los desabrigados



—¡Hoy che, hace frío de veras!
—Me parece que exageras.

¡ECCE HOMO!



Al llegar el fin de mes,
lo confieso sin rubor,
cuando suena el llamador
tiemblo y me digo: ¡un *inglés!*
Pensamiento que me aterra
y á fe que tengo motivos;
un *inglés* con los recibos
me da espanto... ¡la gran perra!
¿Cómo salir del atranco?
En vano son los lamentos
pues no valen argumentos
sino billetes de banco!
Ni un solo recurso queda



en tan triste disyuntiva ..
¿Para qué gastar saliva
si hay que aflojar la moneda?
Por eso, desesperado,
el fin de mes me sofoca;
siempre el ¡Jesús! en la boca...
y siempre más atrasado!
Percibo un sueldo modesto
y mis cuentas son cabales,
digo; ¡A tantos nacionales
asciende mi presupuesto!
y cuando lleno de gozo
á mis cuentas doy «conforme»
surge un déficit enorme
y mi gozo cae en un pozo,
pues acechando á mi haber,
siempre exiguo y siempre igual,
me aprieta más el dogal
un aumento de alquiler;
ó haciéndome poca gracia
de mi renglón de eventuales
vuelan varios nacionales
en menjurjes de farmacia;
ó es un botín que se ríe
y abiertas sus fauces muestra,
ó es la llegada de un *extra*
que me revienta y me fríe;



ó el pantalón que *se va*
ó es el sastre que *se viene*...
Tanta *dicha* me mantiene
muy nervioso... ¡claro está!
Cuando me juzgo tranquilo
sobrellevando tal carga,
el azúcar que me amarga
me cobran á un peso el kilo;
ó es el pan de cada día,
ó es la verdura ó el *hueso*...
Con tal crisis de progreso
pedir más es gollería!
El aumento extraordinario
y general, es notorio...
pero mi sueldo irrisorio
queda siempre estacionario!
Así vamos al abismo;
vana es mi lucha y mi afán...
¿que aumenta de precio el pan?
¡Yo gano siempre lo mismo!
Otro *item* más; mi señora
—y en esto no existe engaño—
me da un pebete cada año...
¡y mi sueldo no mejora!
Y protestar es en vano,
pues mis cinco querubines
me derrochan en botines



la mitad de lo que gano!
¿De qué manera inquietante
sube todo en la existencia?. .
¡Sólo yo tengo paciencia!
¡mi sueldo sólo es constante!
Nada debo de agregar
á cuadro tan halagüeño,
que aunque por lucharme empeño
sólo me logro *empeñar!*
¡Oh, qué feliz si lograra
tras tanto y tanto revés
que el terrible fin de mes
mi almanaque no marcara!
¡Ser ó no ser! Francamente
no sé si pienso ó deliro...
¿Y qué hago? ¿Me pego un tiro
ó me declaro insolvente?...

por un empleado

MANUEL J. SUMAY.

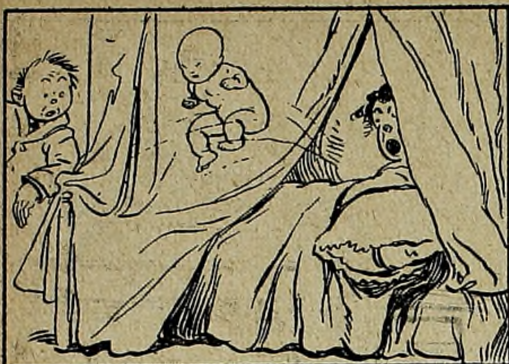


El templo del ocio



—¿Qué deficio es ese?
—Esa es la casa ande los senaores y deputaos cobran los mil quinientos p'aser el corun.
—¿Y qu'es el corun?
—Corun es una riunión que saben tener cada quinse ó vainte días pa votar gastos.
—¡Lo que se inventa pa no trabajar!...

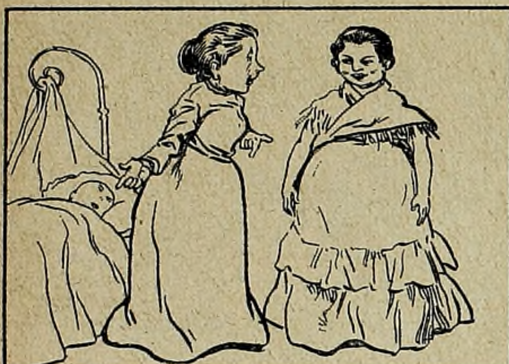
Aleluyas de Victorino



No nació de fuerzas falto,
pues nació en Salta y de un salto.



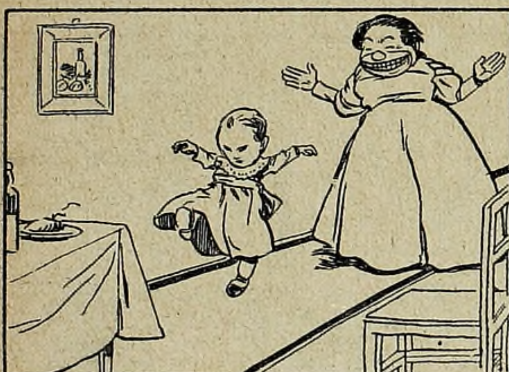
Sus ojos, aunque perspícuos,
los trajo bastante oblícuos.



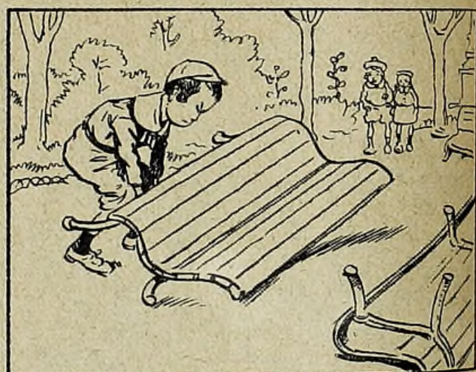
Por lo cual se determina
que lo amamante una china.



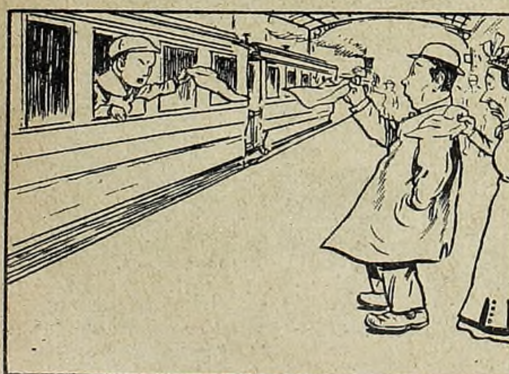
No obstante su robustez,
tiene amarilla la tez.



Pero por fin el chiquillo
salva el peligro amarillo.



Y bien pronto es la amenaza
de los bancos *de la Plaza*.

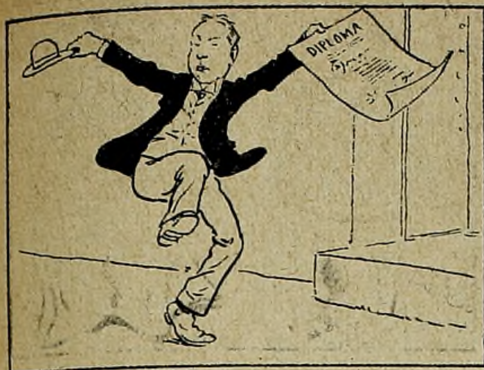


Su educación acordaron
y al Uruguay lo mandaron.



Luego se vino de allí
para doctorarse aquí.

Aleluyas de Victorino



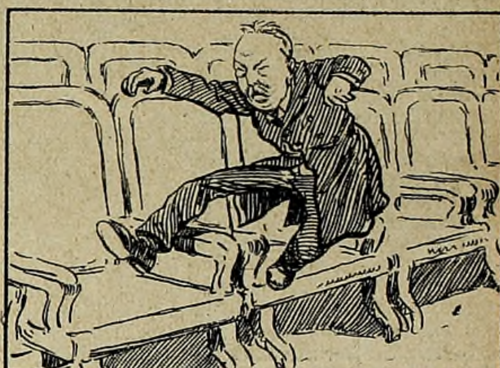
Saliendo, por lo estudioso,
Victorinó victorioso.



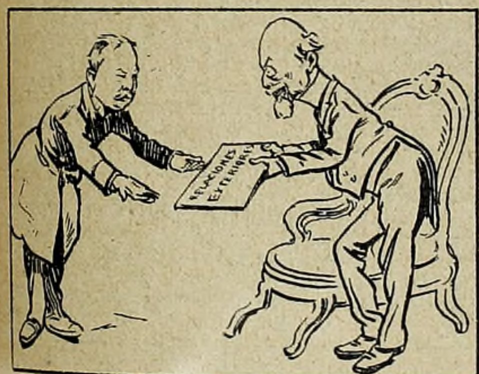
La estrechez en que vivía
le ilustra en la *economía.*



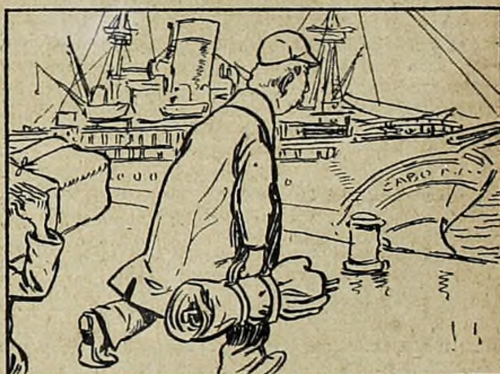
Y lo encarga Avellaneda
de administrar la moneda.



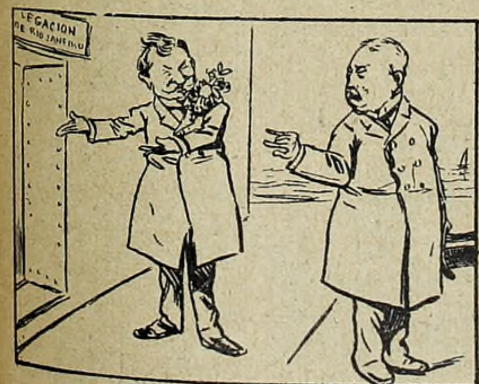
Representar le hace falta
á Salta y la banca *asalta.*



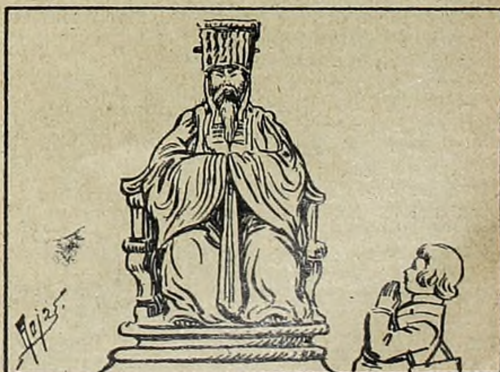
Al subir Roca al poder
le nombró su canciller.



Después renuncia á su tierra
para marcharse á Inglaterra.



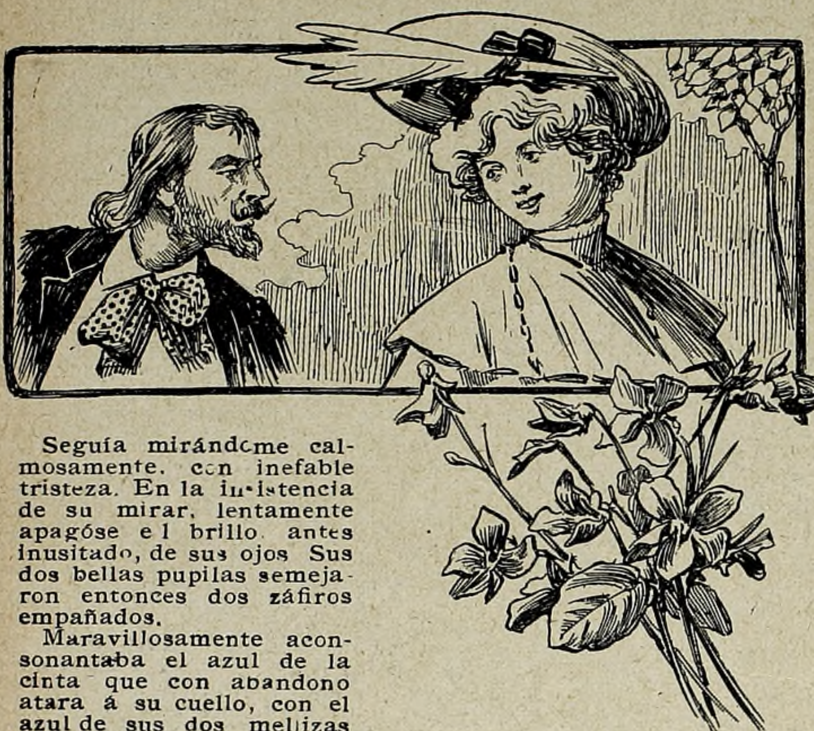
Vuelve y le ofrece el gentil
Zeballos ir al Brasil.



Empleo que ha renunciado.
¡Confucio sea loado!

Decadente

SONATINA EN LILA CADENCIOSO



Seguía mirándome calmosamente, con inefable tristeza. En la insistencia de su mirar, lentamente apagóse el brillo antes inusitado, de sus ojos. Sus dos bellas pupilas semejaron entonces dos záfiros empañados.

Maravillosamente aconsonantaba el azul de la cinta que con abandono atara á su cuello, con el azul de sus dos mellizas pupilas. Se les hubiera tomado por dos semejantes estrofas de un gracioso poema, poema sugeridor al espíritu de cosas altamente ideales. Porque todo en su cuerpo adquiría un carácter de vaga idealidad.

—Ah, señora, -la dije yo con dulzura, con unción, (temía ofenderla)—¿por qué no habríais de preferir el violeta para esa cinta que alrededor de vuestro cuello se retuerce como exótica víbora? El violeta es un color anormal. Violetas debieran ser las pupilas que reflejan perversos corazones. Violetas son los arcos que circundan los ojos de las vírgenes en celo. En vos mujer extraña, mujer fascinadora, bien cabe ese matiz.

No se sonrió. Permaneció callada. Con infinita tristeza siguió mirándome con sus dos grandes pupilas afines. En el silencio yo oíala soñar.

Por los anchos ventanales de la sala que se abrían sobre el parque, una brisa tibia, suave, llegaba hasta nosotros, rozándonos apenas con sus tenues alas de invisible mariposa, rememorando en mí, indeterminadas voluptuosidades.

Hablaba picarescamente de morbideces extrañas, de satinadas pieles, esa brisa estival que á través del tupido ramaje del parque se filtraba en la estancia, sutilizándose, pulverizándose casi. En un sillón un gatito blanco dormitaba en una beatitud de normal digestión.

Desde algunos instantes causábame fastidio un pretencioso cuadro, muy ingenuo, muy bonito, muy ridículo: dos pastorcillos sentados en enojosa simetría, armonizando con precisión matemática dos idénticas sonrisas descoloridas.



Su torpe embobamiento amoroso, su *pose* de pastorcillos de Batteux, hacíanmelos candorosamente horribles. Sobre todo me irritaba el irreal rojo de sus mejillas, una coloración atrozmente vulgar, una coloración en exceso campesina.

Volví á hablarle cadenciosamente. Gustaba ese día en escuchar mis mismas palabras, á las que esforzábame en darles un ritmo melancólico, penetrante. Hubiera deseado que mis palabras tuviesen la rara fascinación de un órgano que suena en una gran catedral desierta. Hubiera deseado que mis palabras pareciesen en sus oídos, arrullos de palomas, rugidos de fieras; que tuviesen extrañas, fantásticas inarmónicas tonalidades. Hubiera deseado conquistarla con la música de mi verba. Y dije:

—Señora, la tarde va á caer. Son bellos los ocasos, ¿cierto? Bellos como una agonía. Y como un nacimiento. Son la muerte del día. La noche nace con ellos. El sol está próximo á ocultarse. Mirad: ya no se le ve; pero ha dejado en el cielo la huella de su paso. ¡Cuánta sangre, cuánta, parece haber derramado para teñir el cielo de ese hermoso color escarlata!.. Amo el rojo, señora. Lo amo, porque me habla de épicos combates, de vocingleras fanfarrias, de aullidos de resonantes trompas de sangrientas bocas de hembra que parecen heridas, y de heridas dolorosas que abren sus labios cual bocas.

Mi voz iba adquiriendo matices crepusculares. Se apagaba, se apagaba... En la penumbra que invadía la estancia, aún refulgía la cabellera dorada de mi princesa.

—¿Calláis, señora? Observad, ya ha llegado la noche. La luna ha salido. Venus, su hermana, la acompaña. Encierra en sí una indefinible fascinación. la luna. El sol es más solemne, pero también más vulgar. El es el enorme brasero que infunde calor al mundo: ella es la lámpara familiar que dulcemente lo alumbra. El es varón. Ella es mujer. Los gatos, amorosas bestias, poéticas, por consiguiente, la adoran. En ella encuentran un silencioso testigo de sus nocturnas pasiones. Tiene todo el encanto de una virgen, muerta antes que los deseos la mancillaran. La luna es casta. Es triste. Es misteriosa.

. . . .

—¡Decíais, poeta?... Me había adormecido. Seguid. El ritmo de vuestro lenguaje me arrulla deliciosamente. Seguid.

Roberto Eynhardt.



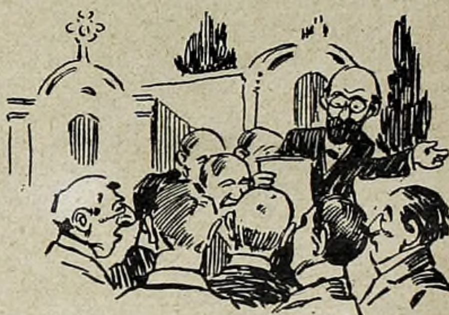
—Señora: ¿por que pone esa cara tan enojada?
—Para salir riendo. Como me han dicho que los fotógrafos lo ven todo al revés...



—¿Por que lloras Juancito?
—Porque no quiero ir á la escuela.
—Pues es preciso que vayas, para ser instruído é inteligente.
—Yo no quiero ser inteligente. Quiero ser diputado como papá.



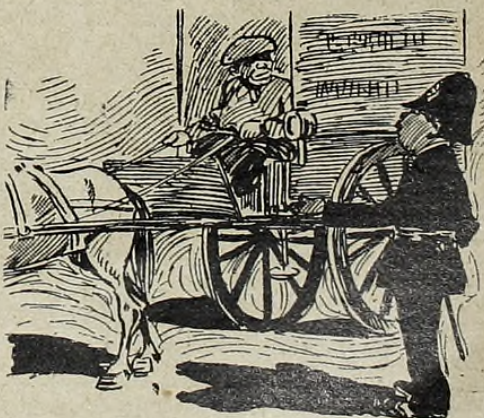
En la puerta de una iglesia:
Ciego primero.—Oye, tú, ¿conoces á ese tipo que acaba de darnos cinco centavos á cada uno?
Ciego segundo.—No sé quién es. Sólo le conozco de vista.



Final de un discurso fúnebre pronunciado por un prestamista:
—Señores, el hombre á quien vamos á enterrar me debía ciento cincuenta pesos. A fin de que su memoria quede sin mancha, propongo á ustedes una suscripción en el acto para cobrarme dicha cantidad.



En el cuartel.
—¿No me ha dicho que tenía una orden verbal?
—Sí, mi sargento.
—Pues muéstremela.



—¿No sabe que no puede ir con el farol apagado?
—Sí.. pero como el caballo es ciego...
—Entonces, siga no más.

—Este perro vale mucha plata—me dijo Damián, el cuidador de la quinta, acariciando un hermoso perdiguero de piel atigrada y en cuyos ojos relucía una expresión singular de inteligencia y de mansedumbre.

—Es bonito—le observé yo.

—Es como tener un epósito en un Banco, —me agregó—y tan cazaor que ificulto qui haiga otro perro que se la gane. Cuando le igo á su mercè qu'es desos que pelotean las perdices al güelo, no desajero ni pizca. ¡Es un celaje!

—¿Y de dónde has sacado esta alhaja?

—Era e mi cuñao Florior, el finao que e murió en los Guindos l'otra semana, marío e mi hermana, la Celinda, esa gordita morena que jué a abrile la reja a su mercé.

—¿Sí? Pues ví que no tenía mucha cara de viuda con pena.

—Es que yo le iré: eran casaos más de nueve años.

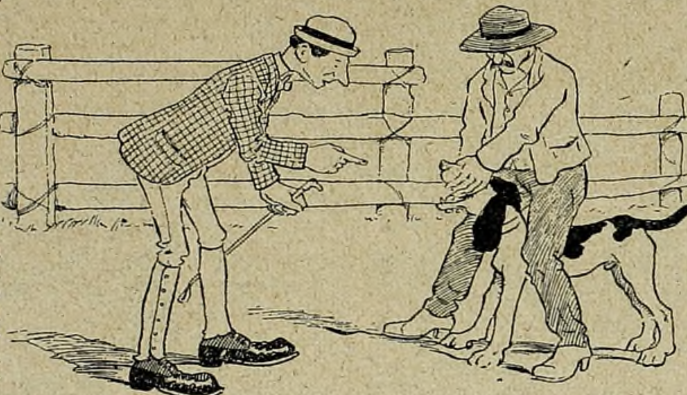
—¿Y ahora se ha venido contigo?

—Sí, iñor, me la traji pacá con too lo que le tocó en la reparticion qu'hicimos e los muebles e Florior; no era mucho; pero algo habia. A too mi intención era treme tamien á Filistoque.

—¿A quién?

—Al perro éste. E llama Filistoque.

Los otros hereeros le tenian ganas com'un diacho; pero yo no les aflojé ni un pelo y ándole á uno una mesa y tres sillas y á otro una pallaza y unas vasijas, los ejé conformes y me vine con Filistoque. Contimás que illo ejan hubiera sio contra ná; por queste perro es regalonaso e la Celinda y mui apegao á la querencia.



—¿Lo quieres tú para salir á cazar con él?

—Nó, iñor, pa vendélo.

—En ese caso podríamos entrar en tratos porque el perro me gusta.

—Mire, patrón, lo ques vendéselo á su mercé esculpe que no puea, más bien no quiero pasálo pu el aro.

—¿Cómo es eso?

—Le voi á ecir la verdá esnúa con el secreto respeutivo bajo palabra e caballero. Vendéle este perro, iñor, es como vendéle la carabina di Ambrosio, ó cómo écile mejor?... es como vendéle l'águila que va volando.

—No te entiendo... ¿Es malo?

—Tanto comu eso no. El perro es de primo cartero, es rica tela, listo com'un pescao, fino hasta ecir basta y obediente como un sordao el Güin; pero tiene el defeuto e la querencia y de la regalía con la Celinda, la viúa del finao.

—Mejor entonces.

—No, pues, iñor; nu es mejor; porque s'evae; por qui este diablo e Filistoque no si hace más que con los e la familia.

Voi á ecirle, Florior lo vendió infiniá e veces y en caa una d'estas el pícaro uró una semana cuando mucho en poer del dueño. Ligerito lleaba á la casa en los Guindos, acezando y á saltos que parecia un desesperao. En dei lo volvia á poner en venta Florior; pero pa lo mismo; á osocho días yas taba Filistoque en su casa, mui si señor y más puntual qui un reló.

—¿Con que esas teníamos?

—Ya vé y esto e lo cuento á su mercé—que no irá á ejarme fes—pa que no iga su mercé que no le vendo el perro por egoísmo ó de puro esconsierão. Mire, iñor, más le agrego: la primera vez e lo vendió mi cuñao á un caballero Garfias d'Espital y á la emana justita e le vino, espues e lo vendió en veinticinco pesos á un sobrino del siñor Infante en Güin; idei á un primo de on Valdivieso Blanco en San Bernardo, idei á un pariente de on Salvaor Izquierdo en Nos y espués en lista á José Benítez, el de los güenos vinos, en Melipilla, á on Amaor Sosa, el comandante e policia e Curacaví, á on Moesto Parga, el civil de Quilicura, á on José María Rivas en Renca, á un jovencito Balmacea en la Punta y á on Guillermo Navarrete en las minas e lo Prao.

Aquí en Santiago lo vendió espués, tuavia; primero a on José Luis Navas, en Martínez e Rosas, en dei á on Fermin Fuentes en la calle e Copiapó, en dei a on Francisco Lobos en la calle e Chacabuco y cuarto á on Egardo Gormaz en la calle e Riquelme. Ya ve.

—¡Pero qué bárbaro! ¿Y nunca lo pillaron en esas gracias?

—Una vez, sí. Jué cuando estaba tratanto el perro con un hijo di un caballero Subercasó en Pirque. En lo mejor qui estaban finiquitando llegó un guainita rico de l'Estrella que tamien se lo habia comprao otra vez y le ijo:

—¡Vea! Pero este perro es mío.

—¿Cómo, iñor?—le ijo Florior, mui formal.—¿Comu es eso? Fíjese bien en lo que ice.

—Cómo no. Este es el mismo perro que tú mismo me vendiste en Bellavista á fines de marzo y que después se me hizo humo.

—Ta equivocao su mercé—le ijo mi cuñao;—el que le vendí jué el paire deste perrito que tamien se llamaba Filistoque. Este es hijo del otro, porque al otro yo lo eché en cría porque era un perro uperior, y por eso á éste le puse Filistoque segundo.

—Vamos á ver, yo tengo una señita y vos á mí no me venis con alitrancas.

—¿Alitrancas yo? No, iñor, yo no engaño á naide—le ijo Florior al futre.

—Al perro que tú me vendiste se le quebró un diente por comerse un hueso.

—Bien puee ser.

—Y ya vis vos; á éste también le falta el mismo diente. Eres tú, por lo tanto, un sirvergüenza y te voy á mandar preso cortito.

—A mí no me manda preso naide—le ijo Florior bien parao,—gracias á Dios tengo patrón rico que saca la cara por mí y nu es su mercé ni naide dino de acriminarme, gracias á Dios, soi pobre pero honrao hasta la paer del frente.

—Pero, hombre, no seas diablo, si el caso está á la vista: al perro le falta un diente.

—Güeno ¿y qué? ¿Entonces su mercé no se ha fijao que el perrito éste es nuevo y qu'está muando?

Galo PANDO. *(Chileno).*



Doctor Mariano Orzábal



En breve se empezará la formación de padrones para las elecciones municipales.
Si con padrones son las elecciones,
serán los elegidos *compadrones*.

⁂

El ministro de Guerra quiere vender en fracciones la quinta «El Melocotón» de Mendoza para, con el producto, construír cuarteles.

Mejía en esta ocasión,
si la finca se reparte,
como es su *re-partición*
debe tener una parte
en ese *melocotón*.

⁂

El doctor J. V. González despertó de su letargo, empezó á hablar de la expropiación para formar la plaza del Congreso y... se durmió hablando.

⁂

La aduana ha detenido á un marinero de la subprefectura, que trataba de introducir, ocultamente, un contrabando de cabello.

Es hombre, según se ve
de inteligencia muy corta.
¡Ocultar la calva importa,
que el cabello, no hay por qué!

⁂

Al fin se ha resuelto establecer una panadería en el hospicio de las Mercedes.
No hay que decir que los locos van á hacer un pan como unas hostias.

⁂

Es el infeliz Andrés
el más pavo de los hombres;
trabuca todos los nombres
ó los pronuncia al revés.
Por ello no me encocoro
pero juzgo cosa fea
que á mi prima Do ro-te-a,
la diga siempre: Te a-do-ro.

⁂

El ministro de Obras Públicas ha dado orden de destruir el tajamar de Bancalari, en el río de las Conchas, y las sociedades de regatas protestan de esa medida que hará innavegables para botes las aguas de dicho río.
No se aflijan los amantes del remo.
Pronto les quedará el puerto Madero para su uso exclusivo, pues lleva trazas de no servir para otra cosa.

⁂

A propósito del conflicto municipal de Posadas, dirá el gobernador de Misiones:
que ansía de veras
volver por los fueros
de los *posaderos*
y las *posaderas*.

⁂

El príncipe Tiving Chiji, jefe de la misión coreana, protesta de que se haya prescindido del cuerpo *coreográfico* en la representación de la conferencia de La Haya.
Sólo faltaba Corea
mostrándose suspicaz,
para que, al cabo, se vea
que es una pura *pelea*
el congreso de la *paz*.

⁂

Se destinan 150.000 pesos para costear el viaje de los concurrentes á los juegos atléticos que se celebrarán en Londres el año próximo.
Tratándose de atletas excelentes
debieran, según creo,
renunciar á los pesos del *costeo*,
y *costearse* á pie los concurrentes.

⁂

Telegrafían de Jujuy:
«Procedente de Buenos Aires llegó á esta sin novedad el Sr. Mínguez.»
Cuando el despacho leí
tuve un soberbio alegrón,
y hoy le mando desde aquí
mi sincera felici
tación.

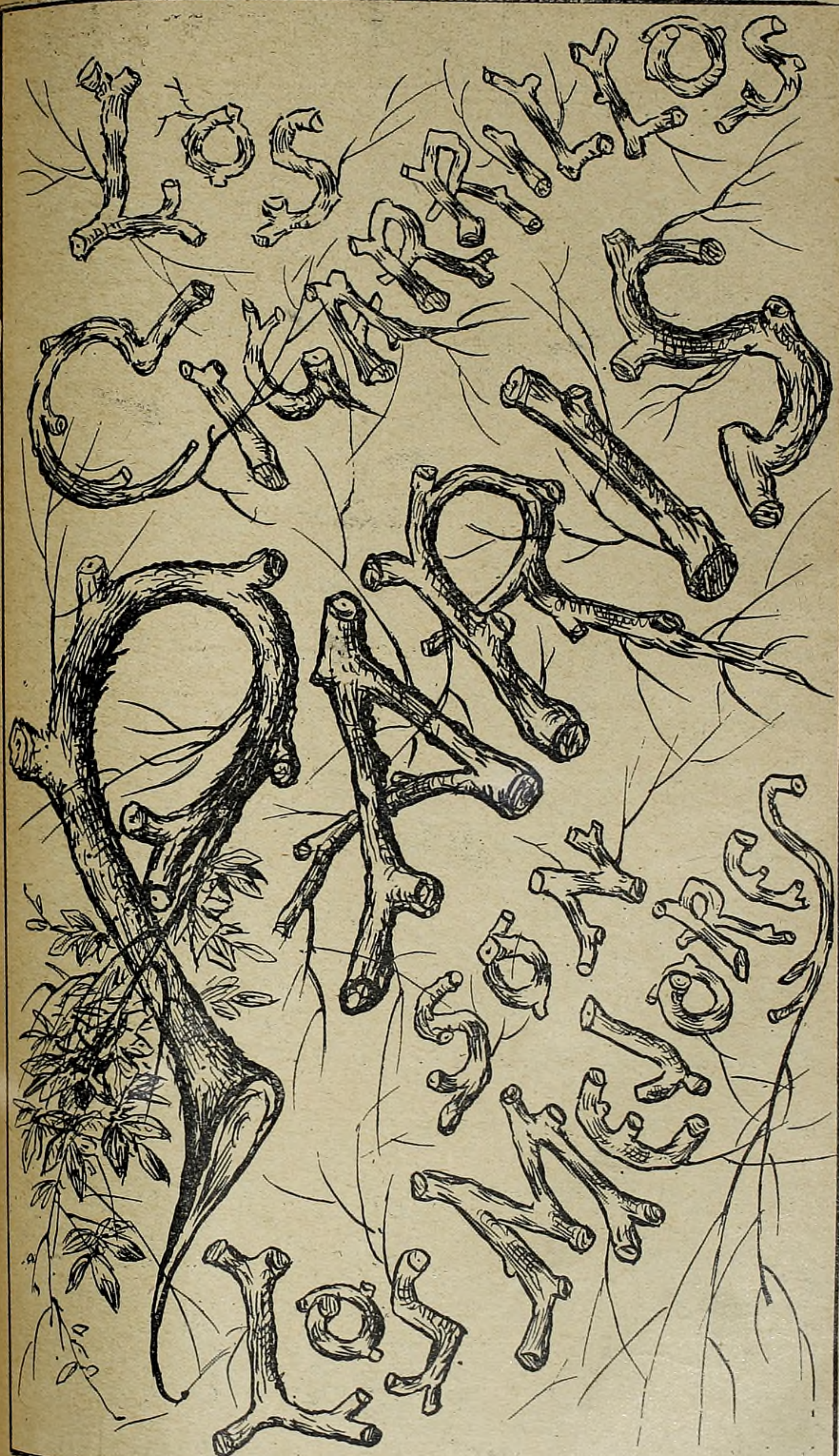
⁂

En los considerandos del decreto acerca del *completo* en los tranvías, el intendente dice que la limitación del número de pasajeros en la plataforma había sido establecida, no sólo como medida de protección á los animales sino también por la comodidad del público.
Estará contento el doctor Albarracín al verse pospuesto (como parte del público) á sus protegidos los animales.

LA FORTUNA Y LA INQUIETUD


—¡Qué veo! ¡He ganado la grande! ¡Oh! voy á comprar...


... un revólver! Son muchos los robos hoy día.


Los Cigarrillos
PARIS
son los mejores

Viajeros!!

Buenos Ayres - Julio 15. de 1907.

Señor Gerente de "la Martona"
Buenos Ayres

Estimado Señor

Cumplo, comunicandole que con la leche esterilizada de "la Martona", remitida por V. en el vapor "Italia" para el ex Consejal Señor Abogado Aníbal Blosi, ha llenado su compromiso en el modo mas satisfactorio, pués dicha leche ha llegado a su destino en estado de conservacion inmejorable.

Me es grato expresarle mi agradecimiento, y saludar a V. con toda distincion.

S. S. S.
Dr. Julio Pistoni

Calle Cangallo 1054.



PARA LA NIÑA Y LA MUJER



CONFECCIÓN DE LA ROPA EN CASA

Los mo·des reducidos que presentamos están marcados por un número. Es conveniente fijarse en ellos antes de ponerlos en tamaño natural, con las medidas correspondientes. A veces hay una pequeña diferencia entre ambos, y esto sucede cuando el molde de tamaño natural no está completo en la hoja, pues el de tamaño reducido representa siempre el molde completo. Por último, contiene el texto la descripción de la prenda en cuestión con las indicaciones más necesarias para confeccionarla.



Modo de manejar la ruedita de copiar

Los moldes se copian de diversas maneras. A continuación nos ocuparemos de varias, dejando á nuestras apreciables lectoras la elección. Puede u ilizarse grueso papel propio para empaquetar, papel de seda, de calcar, muselina ó linón. Cada uno tiene sus ventajas: papel de embalar es más resistente, papel seda ó de calcar facilita el copiar. Por lo regular se usa la ruedecita de copiar para sacar los moldes de las revistas de modas. Se extiende la hoja donde se han de ampliar los moldes en un tablero y debajo un trozo de la tela en que se desea reproducir el patrón, se amplía el molde, aplicando á las líneas rectas las medidas correspondientes y haciendo las curvas á ojo si son poco pronunciadas, y con la plantilla en caso contrario. Después, ejerciendo una presión ligera sobre la ruedecita, se siguen con ella todas las líneas del patrón que se trazan en la hoja con línea interrumpida que se repite después con lápiz. Para evitar que el patrón se mueva, puede fijarse con chinches en el tablero. Claro está que este procedimiento estropea mucho la hoja de patrones. El segundo modo no tiene este inconveniente: el papel ó la tela en que se desea cop'ar se coloca encima de la hoja de patrones y sus líneas, que se transparentan, se van trazando directamente en el papel ó en la tela. Y en tercer lugar, puede copiarse introduciendo entre patrones y tela ó papel una hoja de papel de calcar, con el lado colorante hacia el patrón nuevo y trazar todas las líneas con cualquier instrumento duro, como la punta de las tijeras, un lápiz, etc. Emplear capricho ó muselina es más caro, pero los moldes duran más y además puede cortarse el patrón con sobra de tela y se puede hilvanar y probar antes de cortar el género. Sólo hay que tener cuidado de cortar el patrón tal como tiene que estar luego en la tela, sino se corre peligro de que el patrón pierda la forma al probar y no sirva.



Manera de sacar las varias piezas que forman el molde total

En los moldes que se sacan de los periódicos de modas antes de cortar el patrón en la tela hay que marcar todas las líneas finas, todos los números y signos para facilitar el trabajo al armar, fruncir, plegar y adornar la prenda. Dada la cantidad de cifras y signos, líneas del patrón, no es fácil, pero con la práctica viene la maestría hasta el punto de poderlos marcar al mismo tiempo de copiar el patrón.

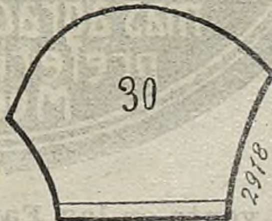
Con líneas interrumpidas — — se indica siempre el sitio por donde las partes del patrón se unen ó sea el costado de la figura que debe colocarse en el doblez de la tela para cortar esta figura por duplicado. Nunca debe olvidarse el trazar todas las líneas finas que señalan jaretas, jaretones, adornos, etc. —Un fino círculo indica un botón, una fina línea doble |═══| un ojal. Y de suma importancia es que todos estos signos se reproduzcan exactamente en el mismo sitio en que se hallan en el molde.

I. Vestido de verano con adorno de bieses

Fig. 1. Delantero
» 2. Primer costadillo } de forro
» 3. Segundo » } de forro
» 4. Espalda } de forro
» 5. Canesú
» 6. Delantero de tela.
Fig. 7. Espalda de tela.
Id. 8. Bies de religiosa.
Id. 9. Cuello recto.
Id. 10. Hoja superior de manga.
Id. 11. Id. inferior id. id
Id. 12. Mangas.
Id. 13. Puño, primera parte.
Id. 14. Id. segunda Id.



Moldes reducidos de un forro de cuerpo

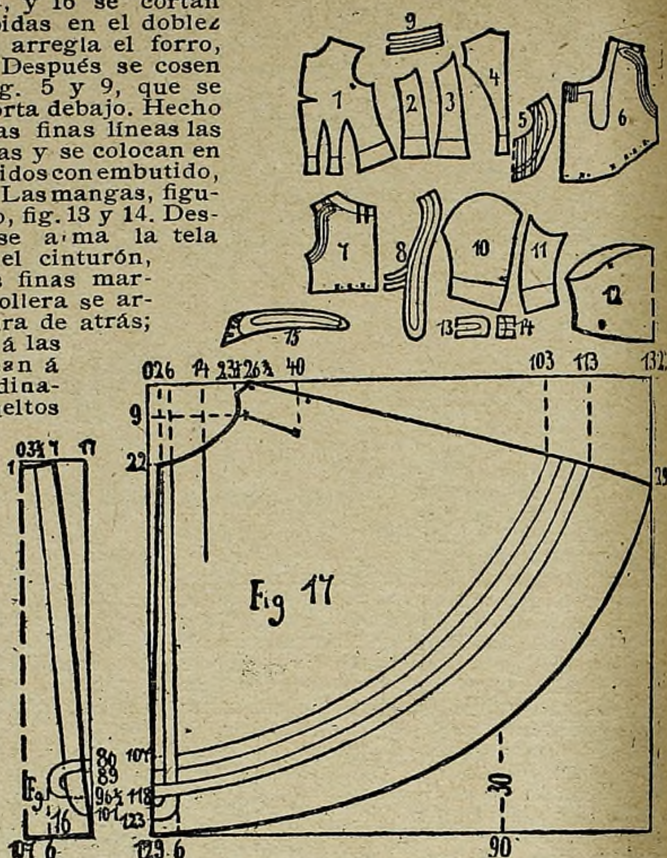


Molde reducido de una hoja de mangas

Figura 15. Cinturón.
Figuras 16 y 17. Molde de pollera.

Las figuras 5, 8, 9, 12, 13, 14, y 16 se cortan colocando las líneas interrumpidas en el doblez de la tela. En primer lugar se arregla el forro, fig. 1-4, para abrochar detrás. Después se cosen las jaretitas y el embutido, fig. 5 y 9, que se hilvanan al forro, el cual se recorta debajo. Hecho esto, se cosen en fig. 6 y 7 en las finas líneas las jaretitas perdidas, se arman éstas y se colocan en el escote de mangas los bieses,unidos con embutido, y (fig. 8,) el bies de la religiosa. Las mangas, figuras 10-12, se proveen con el puño, fig. 13 y 14. Después de coser las mangas, se arma la tela del cuerpo bluseado y se hace el cinturón, fig. 15, sobre entretela. Líneas finas marcan el medio y los bieses. La pollera se arma con excepción de la costura de atrás; se cortan los bieses conforme á las líneas y se colocan; se pespuntean á ambos lados los bieses longitudinales; pero los otros quedan sueltos en el borde bajo. Cierra detrás bajo el pliegue que se pespuntea arriba.

Desde luego, es necesario reconocer que á pesar de las minuciosas explicaciones que sobre la confección de la ropa en casa venimos dando, se tropezará con algunas dificultades al principio; porque con estos conocimientos esencialmente prácticos sucede lo que con la teneduría de libros, de la que se puede tener una idea general bastante completa por la lectura de las obras que de ella tratan, sin que esto impida cierta vacilación cuando se quiere aplicar la teoría.



Moldes para vestidos de verano con visos



JACINTOS Y TULIPANES

El viajero que se traslada de La Haya á Amsterdam en los primeros días de abril, goza de un espectáculo inolvidable. A medida que se pierden de vista las últimas quintas de las cercanías de Leyde se van extendiendo inmensas praderas de apretada yerba en las que nacen y pacen numerosos carneros y donde rumian grandes rebaños de soberbias vacas, encerradas en esas islas de verdura cruzadas por canales de agua mansa y soñolienta. Aquí y allí, explanadas color de rosa, azules, blancas ó rojas, en las que algún vasto *parterre* policromo da la nota brillantemente encarnada de un rubí ó de un zafiro en el engaste esmeralda de ese paisaje holandés. Luego, á medida que el tren se aproxima á Haarlem, las superficies coloreadas se multiplican, se aproximan hasta convertir la pradera en un damero gigantesco, cuyas casillas centellean al recibir los rayos del sol.

Es, en efecto, una visión deliciosa esa sucesión de manteles de flores: campos enteros teñidos de rosa, de azul, de rojo ó de amarillo, que se extienden hasta perderse de vista; vastas extensiones simétricamente dispuestas en grandes cuadrados ó en estrechas planchas de diferentes colores. Es una sinfonía de colores, una gama de rosa, de malva ó de azul-porcelana, ó bien contrastes de rojo, de azul, de amarillo, de violeta y luego, en contraposición á esa alfombra compacta de colores brillantes; la florescencia de las plantas jóvenes se esfuma con el verde de sus hojas.

Es un deslumbramiento de colores vivos, brillantes, tornasolados, claros y frescos, entre los que se destaca con frecuencia una mancha simétrica más obscura, de violeta intenso que hace el efecto de una sombra. El paisaje forma un armonioso marco á ese cuadro: ya es la silueta de un molino que se levanta sobre el cielo gris y se mira en el agua del canal; el techo lejano de una casa de campo que se destaca en segundo término, ó algún árbol que se alza detrás del florido mantel, con su nido de cigüeñas. Vaga en el aire un perfume intenso, penetrante.

Pero esa visión es efímera; cuando florecen los jacintos, grupos de obreros y obreras se lanzan sobre esos campos matizados de múltiples colores y así como el segador corta las espigas, cortan ellos todos los tallos que juntan en enormes montones al borde de los canales.

Esa siega de flores está pronto hecha. Es, en pocos días, una verdadera hecatombe de perfumadas corolas que los cultivadores cortan sin piedad para favorecer el desarrollo de los bulbos.

Después de los jacintos florecen los tulipanes.

***

La florescencia de los jacintos es, para los habitantes de aquellos lugares, un motivo de festeios sin cuento, de verdaderas kermeses El número de trenes es aumentado, organizándose, además, trenes especiales. Los tranvías son tomados por asalto por la multitud alegre y vestida con su ropa dominguera, que se disemina por las carreteras, los caminos y los senderos, á través de los campos de jacintos.

El holandés, rico ó pobre, ciudadano ó campesino, festeja la florescencia de los jacintos, fuente de riqu-za, á imitación de los japoneses que celebran la llegada de la primavera, cuando los cerezos se cu-



Plantaciones de Jacintos en Hillegom (Holanda)

bren con la nieve blanca y rosa de sus corolas.

Todo el mundo lleva de los campos de bulbos enormes ramos de jacintos, que los pilluelos venden por algunos céntimos.

Por todas partes, desde La Haya á Amsterdam, en las casas, en los cafés, en los restaurants, en los vapores y en los carruajes, tanto en la ciudad como en la campaña, no veréis más que jacintos. Es un verdadero diluvio durante quince días.



Un mantel amarillo—Campo de tulipanes «Mont ésor»

***

Aunque los principales centros de cultivo son, hoy día, Haarlem, Hillegom, Lisse, Overveen y Sassenheim, sólo suele hablarse de Haarlem, pues esa ciudad es la patria y la cuna de los jacintos y de los tulipanes. La creación de los cultivos de bulbos se remonta á fines del siglo XVI, época en que se introdujeron de Oriente los jacintos y tulipanes salvajes. Desde luego llamó la atención el tulipán, que fué perfeccionado por el cultivo antes que ninguna otra planta bulbosa. Al empezar el siglo XVII, había ya en los Países Bajos aficionados apasionados de los tulipanes, celosos de los bulbos que poseían. Ese fué el principio de la famosa *tulipomanía* (1634-1637), verdadera especulación que arruinó tanto á los ricos como á los pobres y terminó por una *débacle* inevitable. La moda se apoderó de los tulipanes, en París, donde esas flores estuvieron muy en boga para el adorno de las *toilettes* femeninas, lo que produjo una gran competencia, pues todo el mundo quería llevar las flores más raras y más caras.

No se trataba aún en ese tiempo de una producción regular de bulbos para la exportación. No se hallan vestigios hasta fines del siglo XVII, cuando algunos floricultores de Haarlem empezaron á adquirir una merecida reputación fuera de las fronteras holandesas. Los géneros cultivados entonces se limitaban á los tulipanes, las anémonas, los ranúnculos, los jacintos y algunos otros. Los jacintos no ocuparon el primer lugar de importancia que hoy tienen, hasta mediados del siglo XVIII, en que una especie de *jacintomanía* amenazó imitar á la *tulipomanía* del siglo anterior.

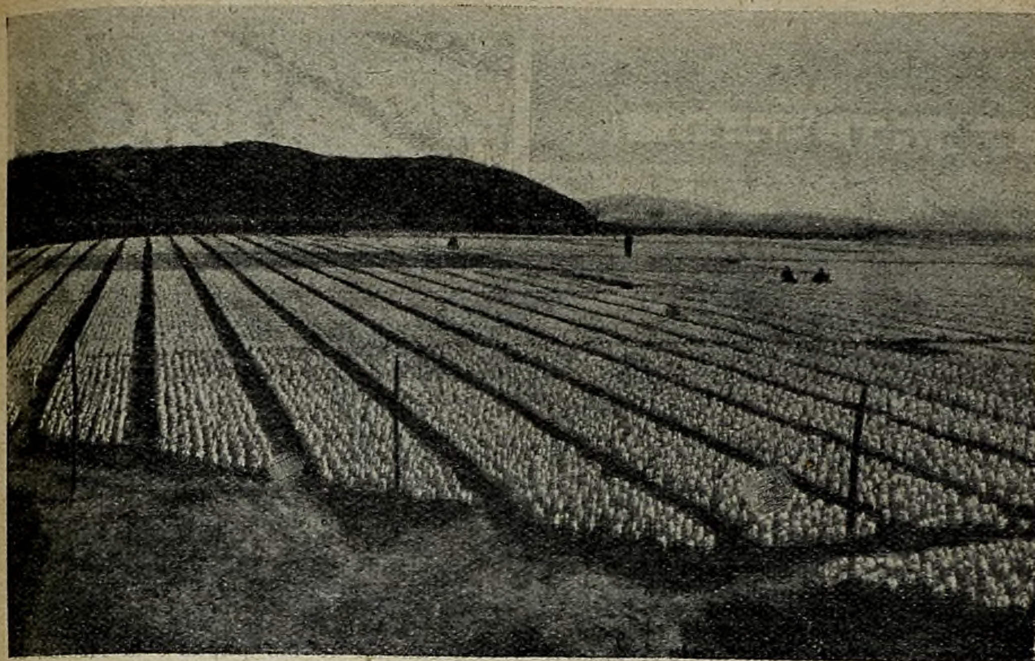
Desde 1750, el cultivo y el comercio de bulbos aparecen establecidos en los Países Bajos.

El comercio adquirió gran desarrollo, sobre todo en la última mitad del siglo XIX, á tal punto que la exportación de bulbos alcanzó en 1906 la enorme cifra de 11.900.000 kilogramos.

El cultivo de los bulbos se hace en una larga y estrecha parte del territorio de La Haya, desde Leyde hasta Alkmaar. Esa franja de terreno está limitada al oeste por la importante cadena de las dunas y se corta al este, á lo largo, en el límite del lago de Haarlem, seco desde hace tiempo. Esa parte de Holanda ofrece para esta especialidad los elementos combinados que son indispensables; en primer lugar las condiciones naturales: constitución y composición del terreno arenoso,



Un campo rosa de tulipanes «La Reina» en los alrededores de Haarlem



Los campos de jacintos en Holanda

ligero, fresco, fértil y el clima; luego, la experiencia de los cultivadores, que se transmite de generación en generación.

Si los tulipanes y los narcisos pueden ser cultivados en todas partes, los jacintos exigen, aparte de múltiples cuidados, un terreno de arena casi pura, en el cual el nivel del agua se halle dispuesto de tal manera que la alcancen las raíces en tanto que el bulbo queda encima. Por eso las arenas de las dunas del interior de Holanda son para ellos la tierra ideal, el centro de predilección. Esa es una de las razones que han hecho fracasar el cultivo de los bulbos en otros países, y que explica su decadencia despues de uno ó dos años de cultivo, en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en los Estados Unidos. Más de 3.000 hectáreas están actualmente destinadas al cultivo del bulbo y producen al año unos 12.000.000 de kilogramos, aproximadamente, cuya venta alcanza la cifra de 15.000.000 de francos, lo que viene á dar un término medio de 5.000 francos por hectárea.

Cuando los cultivos de bulbos demandaron más extensión, franquearon pronto los estrechos límites de los jardines de Haarlem, su patria, para extenderse en las partes favorables de los *polders*, terrenos rodeados de diques.

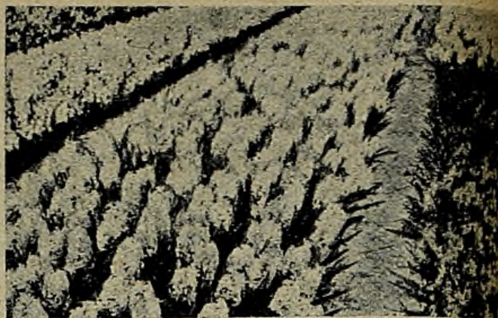
Los prados se transformaron pronto en terrenos de cultivo para los jacintos, pero como éstos, tan favorablemente situados son cada día más raros, se hacen en las dunas fuertes terraplenes para permitir



Un paisaje holandés



Cuadrados de jacintos de dos años



Cuadrados de jacintos de uno, dos y tres años

la extensión de esos terrenos. La arena que se encuentra sobre el nivel—pues hay que nivelar los cuadros—se emplea en los terraplenes de los ferrocarriles.

Cuando un terreno, una duna ó una pradera recibe ese destino, deben, ante todo, sanearse con ayuda de largos fosos laterales, en los que desembocan otros, y, en caso necesario, sirven esos fosos para el drenaje en invierno, y para la irrigación en la primavera, manteniéndose el agua á la altura necesaria por medio de estacadas.

La tierra que se extrae al construir esos fosos se extiende encima para levantar ligeramente el nivel. Esos terrenos se dividen en seguida en grandes cuadros limitados por largos senderos. Cada cuadro se rodea de grandes vallados que sirven á la vez de cerco y de abrigo.

Cada uno de esos grandes cuadros es seccionado, á su vez, por planchas de un metro á 1 m. 20 de ancho y de 4 á 5 de largo, cuyos senderos cruzados contribuyen al saneamiento del terreno.

El principio agrícola de la rotación de los cultivos es tambien aplicado á los bulbos.

El terreno es, ante todo, cavado durante el invierno y abonado, después, á razón de una carretada de estiércol de vaca para una superficie de 4 á 5 metros cuadrados, cuando el sitio está destinado á bulbos viejos, y para 6 á 7 metros cuando se trata de bulbos jóvenes. Ese abono es después enterrado por medio de la azada, á una profundidad de 15 á 20 centímetros.

No deben plantarse jacintos en un terreno recién cavado y abonado. Se le ocupa el primer año con una plantación de papas, legumbres, anémonas ó ranúnculos. Después de la recolección de las legumbres, el arranque de las papas ó la rizoma de las anémonas ó de los ranúnculos, se cava de nuevo el terreno de modo que la circulación del agua quede asegurada, pues de otro modo se estancaría y provocaría la putrefacción de los bulbos.

La plantación de éstos se efectúa de septiembre á noviembre, pues es preciso que esté terminada á la llegada de los primeros fríos. Son examinados antes, para tirar los que se hallan atacados de una enfermedad especial, y se clasifican los demás por tamaño y edad, pues nunca se mezclan bulbos de diferente tamaño, á fin de tenerlos siempre por series. Se colocan, por plancha, de cinco á siete hileras de bulbos, los que se hallan en su último año de desarrollo antes de destinarlos á la venta, y los bulbos jóvenes se plantan á razón de once á trece hileras por plancha.

Todos ellos deben hundirse de 5 á 7 centímetros de profundidad, de modo



Jacintos de cuatro años

que queden completamente cubiertos.

En noviembre, las plantaciones de jacintos más sensibles al frío se cubren con juncos y cañas, parte de las cuales quítanse en febrero, cuando ya no son de temer las fuertes heladas, dejándose el resto tres semanas más á fin de que la transición no sea muy brusca; se limpian las planchas y se guardan los juncos para utilizarlos al año siguiente.

La florescencia empieza en los últimos días de marzo. Cuando cada espiga está completamente desarrollada y las flores están bien abiertas, los cultivadores proceden al cuidadoso control de las variedades, señalando las diferentes y las que han de destinarse á la venta, y arrancando las plantas enfermas. A medida que se efectúa ese control, grupos de hombres, mujeres y niños proceden á una verdadera siega de flores. Todas las espigas son cortadas á 2 ó 3 centímetros sobre la roseta de las hojas, y todas esas flores se colocan en montones.



Gran cuadrado de jacintos notables

Esta operación es necesaria para evitar la formación de la simiente y el agotamiento de los bulbos, y, sobre todo, porque los tallos florales se pudrirían y esa putrefacción produciría la de las hojas que es necesario conservar bien sanas, porque su misión es la de asegurar el crecimiento de los bulbos. Poco á poco, las hojas se ponen amarillas y se secan en el mes de junio. Entonces es cuando se arrancan los bulbos por categorías y, si es necesario, se eligen poniendo aparte todos los vendibles, en anaqueles enrejados, superpuestos, instalados en vastos secaderos.

En el mes de agosto se efectúan las expediciones que continúan en septiembre para terminar en octubre. Los bulbos son nuevamente examinados, se les corta la punta y se arrancan las raíces. Los que se venden en gran cantidad, son encajonados con alforfón, y las variedades de gran valor son colocadas por separado en bolsas de papel y acondicionadas después en cajones.



Cuadrado de tulipanes simples precoces

***

Los tulipanes suceden generalmente á los jacintos, y el terreno no necesita abonarse de nuevo para recibirlos. Son cultivados poco más ó menos de la misma manera, aunque no necesitan tantos cuidados de detalle. La plantación se efectúa después de la de los jacintos, pues siendo su florescencia más tardía y la madurez de los bulbos más precoz, se les arranca antes que á los jacintos. El tercer año se ocupa el terreno con azafrán ó narcisos ó plantas de rizoma.

Después del tercer año de ocupación, se cava otra vez el terreno para obtener un suelo nuevo en la superficie y facilitar el saneamiento, se hace después un nuevo abono y se procede en ese suelo á una nueva plantación de jacintos ó á un cultivo intermediario de legumbres.

Es de suma importancia mantener siempre el suelo sano y muy permeable.

La venta y la exportación de bulbos de jacintos, de tulipanes y de otras plantas, no la efectúan todos los cultivadores.

Los cultivadores venden sus cosechas á las casas - unas ciento cincuenta—que exportan esos bulbos.

Ese procedimiento es muy racional, pues la mayoría de los cultivadores no tienen una producción bastante importante ni, sobre todo, bastante variada, para proceder ellos mismos á ese género de venta al por mayor y menor. Además, todos ellos se dedican á un limitado número de variedades, y no poseen la necesaria organización comercial.

Esa venta de los cultivadores á los exportadores se hace por oferta directa, ó en las bolsas especiales que se efectúan una vez por semana en los principales centros y también en los depositos de los cultivadores, donde los exportadores eligen los complementos de provisión que necesitan.

Otro sistema de venta es el de subasta pública, en abril, en los mismos campos de jacintos y de tulipanes, para las variedades nuevas.

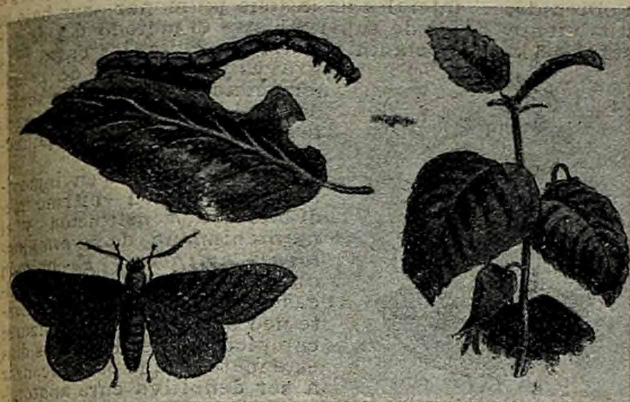
El considerable desarrollo del cultivo de bulbos y el gran número de cultivadores han hecho necesaria la fundación de sociedades especiales, algunas de las cuales son muy antiguas, para el perfeccionamiento de esta industria floral y para la protección de los intereses de sus asociados en el extranjero.

Por mucho tiempo aún, será esa parte de Holanda la tierra de los jacintos. La reunión de tantas condiciones favorables, hace de Holanda el país elegido por esa deliciosa flor oriental.

ALBERTO MAUMENE.

Plagas de jardín

Hay muchos insectos que, relativamente inofensivos para el campo, constituyen plagas intolerables en las huertas y jardines. Aquí representamos varios de ellos, con sus larvas y las plantas atacadas, é indicamos los medios para destruirlos.



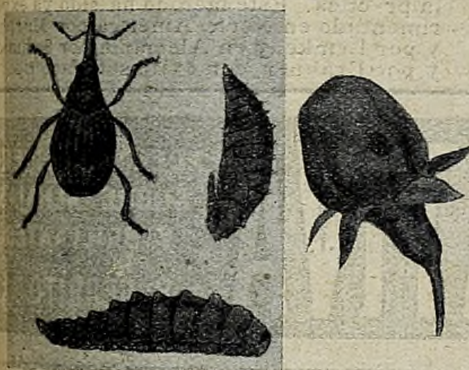
La mariposa acronicto

Destruye las hojas de los albaricoqueros, ciruelos, membrillos, etc. Destrúyanse las orugas, y lávese el tronco con la siguiente mezcla: 8 partes de agua y una de jabón blando; se hierve; añádase un vaso de aceite de parafina por cada 4 litros de mezcla.



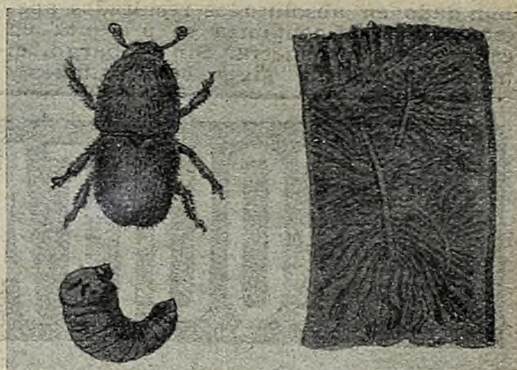
El pulgón

Los aquí representados son de rosal; pero casi todas las plantas tienen los suyos. Se combaten con pulverizaciones de la siguiente mezcla: 10 litros de agua, 40 gramos de carbonato de potasa, 50 de jabón moreno y 150 de tabaco fuerte.



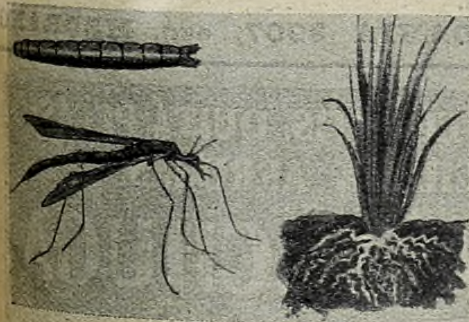
Gorgojo del manzano

Sus larvas atacan las raíces de las hierbas y plantas pequeñas. Riéguese el suelo con una solución de sulfato de hierro, y échense alrededor polvos de gas.



El escólito

Enemigo de todas las plantas de estufa. Cuézanse 100 grs. de caña fístula en 4 litros de agua, añádanse 100 grs. de jabón fenicado, y pulverícese la planta con esto, y al cuarto de hora, con agua clara.



La tipola

Destruye las flores de los frutales, poniendo en ellas sus huevos, y pasa el invierno bajo la corteza. Empléese la mezcla indicada para la mariposa acronicto.



Piojillo de la fuchsia

Abre galerías en el tronco de los almendros y otros árboles, interrumpiendo el curso de la savia. Se combate con pulverizaciones de parafina, ó arrancando algunas tiras de corteza del árbol.

Nuevo método de curar la tisis pulmonar

En dos conferencias que acaba de dar en Milán el profesor Carlos Forlanini, de la universidad de Pavía, ha propuesto un nuevo método para curar la tisis pulmonar, refiriendo, al mismo tiempo, los resultados que con ese método ha obtenido.

El profesor Forlanini es actualmente titular en la clínica médica general de la Real Universidad de Pavía. Nació en 1847 y ha llegado al elevado puesto que ocupa tan sólo por su preclara inteligencia y su fecunda actividad. Su nombre es conocido por sus numerosos trabajos y escritos profesionales y de él puede decirse con justicia que fué el maestro de sí mismo.



Profesor Carlos Forlanini

La reconocida seriedad del ilustre clínico despertó gran expectativa al saberse que en las conferencias que debía dar en la Asociación Sanitaria Milanesa, iba a proponer un nuevo método de curación para la tisis pulmonar.

La propuesta excitó gran interés en el numeroso auditorio constituído en su mayor parte por médicos milaneses y de otras provincias italianas que acudieron llenos de curiosidad, aunque con frecuencia se anuncian nuevos métodos de curar la tisis pulmonar.

Las tentativas para vencer este terrible flagelo han sido numerosas, y como no han dado en absoluto los resultados apetecidos, la desconfianza se presenta en cada nueva propuesta. Sin embargo, el método anunciado sigue otros rumbos y es digno de tomarse en considera[ción].

No entraremos á analizar las parti[cula]ridades de la cura; sólo diremos [que] mientras la indicación de las demás [curas] propuestas es sólo para las formas le[ves] iniciales de la tisis pulmonar—aun ba[jo] faz de tuberculosis—el método d[el] d[octor] Forlanini cura, en cambio los casos graves y avanzados de la [en]fermedad. Los casos prese[ntados] por dicho profesor, fue[ron], precisamente, de tisis pul[mo]nar muy avanzada.

La cura consiste en inm[ovi]lizar el pulmón enfermo [me]diante la constitución y mantenimiento de un *pneu[mo]tórax artificial*. El pulm[ón] queda así inmóvil y en las [úni]cas condiciones exclusivam[en]te necesarias para cicatriz[ar] completamente. En pocos [días] este método (que para alcan[zar] á ser definitiva cura anató[mi]ca es algo largo) da al enf[ermo] una curación clínica con [la] desaparición de la fiebre, de la tos, de [la] expectoración, de los tan temidos baci[los] de Koch, etc.

El profesor Forlanini terminó sus confe[rencias] deseando que su método de cu[ra]ción sea ensayado en gran escala. Des[pués] de las demostraciones práctica[s] dadas por él, más que un experimen[to] debería iniciarse la difusión del método [en] la práctica. Este método ha sido ya expe[ri]mentado en Norte América por Murph[y] y por Lemke, y en Alemania por Schmid[t] y por Brauer, con éxito satisfactorio.



EL CABALLO DE MIRANDA

Antonio Miranda era un mendocino regularmente rico, que había consagrado su vida á hacer el mayor bien posible, por lo que todos le conocían y estimaban.

Montado en su *Negro,* un hermoso caballo de ese color, recorría los pueblos cercanos á su ciudad natal haciendo limosnas y consolando á los afligidos. Y el caballo conocía tan bien las costumbres de su dueño que se paraba por sí solo ante los pobres que encontraba ó ante las casas que el excelente Miranda tenía costumbre de visitar.

Una tarde se hallaba éste sentado en el patio de su casa, en mangas de camisa y con un gran sombrero de paja en la cabeza, cuando vió entrar muy triste á Teresa, la mujer de Emilio Gómez, un zapatero de Guaymallén.

—¿Qué es eso, Teresa? ¿Ocurre alguna novedad? ¿Está mal Pedrito?

—Mi hijo hace ocho días que se está consumiendo de fiebre. Se ha quedado en los huesos.



—Vamos, no hay que afligirse; una criatura de ocho años pronto está curada. En una familia, mientras el padre tenga salud para trabajar no hay que desesperarse... Afortunadamente su marido es fuerte como un roble.

Teresa se puso á sollozar tan fuerte, que Miranda adivinó un nuevo infortunio.

—¿Está enfermo Emilio?—preguntó.

—Enfermo precisamente, no, señor. Pero arreglando unos botines, se atravesó la mano izquierda con la lezna y hace ya un mes que no puede trabajar. Ya adivinará usted que en casa no hay ni un pedazo de pan.

—¡Pobre gente!... ¡Pobre gente!...—murmuró Miranda á media voz.

—Pero eso no es todo: debemos dos meses de alquiler y el propietario nos ha demandado y dice que si mañana por la mañana no le pagamos, nos echará á la calle. Esa es, señor Miranda, nuestra situación. Por eso he venido á verle á usted, que tantas veces nos ha ayudado. Préstenos usted cuarenta pesos y se los iremos devolviendo poco á poco en cuanto Emilio pueda trabajar.

Y la pobre Teresa rompió á llorar estrepitosamente. Miranda, con los ojos bajos y húmedos, le dijo con dulzura:

—Le aseguro á usted, Teresa, que su dolor me parte el alma y no podré dormir tranquilo esta noche. Si tuviera cuarenta pesos no se los prestaría, se los daría muy contento. Pero es el caso que ahora no tengo ni cuarenta, ni veinte, ni diez, ni cinco ni nada. Hasta dentro de ocho días no cobraré nada.

Teresa se fué con la cabeza baja y el buen Miranda quedó solo, pensativo, murmurando repetidas veces:

—¿Qué podría hacer?

Por centésima vez se repetía esa pregunta cuando entró sin llamar un hombre alto, mofletudo, muy encarnado, de aspecto jovial y derrochando satisfacción. Vestía una blusa larga y sombrero de paja: era Andrés Ramírez, un carnicero muy rico, pero que no tenía fama de generoso.

—¿Quiere algo para Guaymallén?—le dijo á Miranda.

—¿Sabe lo que debería hacer?

—No.

—Entrar en casa de Gómez el zapatero.

—No preciso zapatos.

—Es posible; pero el zapatero necesita de usted.

—No le conozco.

—Es un pobre hombre muy honrado y muy trabajador que ha tenido la desgracia de herirse en una mano y no puede trabajar. Usted que es tan rico podría entrar á verle y ayudarle con algo.

—¡Eso sí que no!... Mi plata es para mí. Yo me la he ganado, y la caridad bien entendida...

—Empieza por los demás... Si hoy no se socorre á esa familia, no podré dormir tranquilo esta noche.

—¡Eso son pavadas!...

Miranda iba á insistir, pero, de pronto sonrió, puso la cara más inocente del mundo y dijo:

—Tiene usted razón. No hablemos más de ese asunto. ¿Y usted, va á pie á Guaymallén?

—No: pienso tomar un coche.

—¿Quiere que le preste mi *Negro?*

El carnicero aceptó; ensilló el caballo, montó en él, saludó á Miranda y enderezó hacia Guaymallén admirando la bondad y la mansedumbre del caballo.

Al pasar frente á una iglesia, *Negro* se paró en seco. Asombrado Ramírez miró á su alrededor y vió en la puerta del templo un viejo con un cartelito que decía: *Ciego de nacimiento.*

—Un ciego...—dijo el carnicero.—Voy á darle cinco centavos.

Apenas cayó la moneda en el sombrero del mendigo, el caballo echó á andar espontáneamente y se detuvo unas cuadras, después ante una muchacha de aspecto enfermizo que, en cuanto vió acercarse al caballo extendió la mano.

Negro quedó inmovil como una estatua.

—¡Vamos!—gritó Ramírez; pero en vista de que el animal no se movía, dió cinco centavos á la muchacha y el caballo echó á andar muy contento.

A la entrada de Guaymallén volvió á detenerse el caballo ante una casa de aspecto humilde.

—¿Otra vez? Pues lo que es ahora te aseguro que te voy á quitar el vicio de hacer esas paradas que me cuestan cinco centavos cada una.

Y, lleno de rabia, levantó Ramírez el rebenque y lo dejó caer con fuerza sobre el animal. *Negro* se enojó. Asentó bien las patas delanteras, levantó las de atrás, y... Andrés Ramírez, dando un salto mortal por encima de la cabeza del caballo, fué á sentarse en el centro de la calle.



Al ruido se abrió la puerta de aquella casita humilde y apareció Teresa en el umbral. Ayudó á levantar al carnicero, lo hizo entrar en la casa y lo sentó con mucho cuidado en una silla. Emilio se acercó con su mano vendada y hasta el pobre Pedrito, que estaba levantado, se aproximó también por otro lado, con su carita muy pálida.

—¿Está herido, señor? — preguntaron todos.

—Creo que no. Ese maldito caballo se paró al llegar aquí y me ha hecho apear...

—¡Ah, sí!...— dijo Teresa.— Es el caballo del señor Miranda. Nunca pasa por aquí sin parar.

—¡Linda costumbre!... ¡Qué susto me he llevado!.. Denme un poco de vino.

—No tenemos.

—Entonces,un vaso de agua con azúcar.

—Tampoco tenemos azúcar.

—¡Ah!...

Ramírez examinó la pieza en que se hallaban, detuvo su mirada sobre el pobre Pedrito y exclamó algo enternecido:

—Este muchacho está enfermo. ¿Por qué no llaman al doctor?

—Porque no tenemos plata para pagarle las visitas

—Esta casa es muy malsana y muy vieja. El techo está arruinado. Tienen que hacerlo arreglar.

¿Para qué?... Mañana nos van á echar á la calle...

Ramírez sintió en su garganta algo que le ahogaba; no pudo hablar; tosió dos ó tres veces; vaciló unos segundos, echó mano al bolsillo y sacó una cartera de cuero muy vieja, atada con una cinta..

Aquel mismo día, al anochecer, llegaba Ramírez á casa de Miranda.

—Tome, amigo— le dijo— aquí tiene su caballo, pero no me lo ofrezca más porque no lo voy á querer. Resulta muy caro.

—¿Cómo?

—Me ha obligado á entrar en casa del zapatero.

—¿Y qué?

—Tenía usted razón. La miseria de aquella pobre familia es tan grande que me ha dado lástima, y entonces... ¡qué caramba! yo también tengo corazón...

—¿Les ha dado usted los cuarenta pesos?

—¿Cuarenta?... No, señor! ¡Qué esperanza!...Les he dado cien pesos... Gracias á su caballo podrá usted dormir tranquilo esta noche.

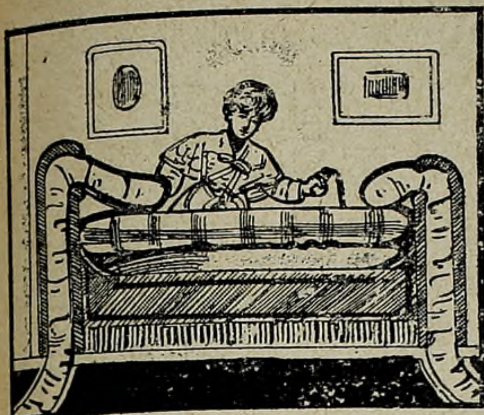
Negro, el simpático y hermoso caballo de Miranda, había logrado lo que nadie pudo hasta entonces lograr del carnicero: había despertado en él la más sublime de las virtudes que deben adornar al hombre: la caridad.

Gracias á los cien pesos de Ramírez, el zapatero pudo pagar sus deudas. Pedrito, asistido por un médico muy sabio y muy bueno curó rápidamente y cuando Emilio, después de restablecerse de su herida, pudo trabajar, lo hizo sin descanso y antes de un año, se vistió un día la ropa dominguera y acompañado de Teresa y Pedrito fueron á casa de Ramirez á devolverle los cien pesos.

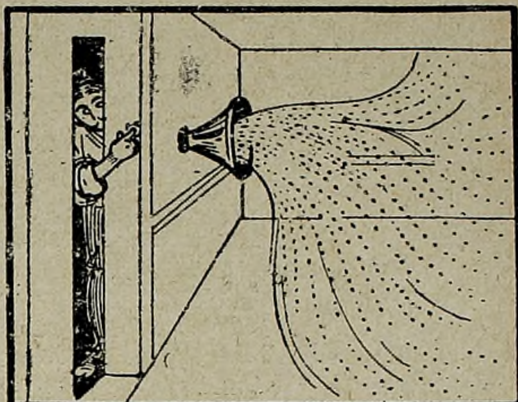
Al enterarse éste del objeto de su visita, no pudo reprimir su emoción al ver la honradez de aquella familia, dos lágrimas, que en vano se esforzó en ocultar, corrieron por sus mejillas y en un arranque de desprendimiento no sólo se negó á recibir los cien pesos sino que les regaló una hermosa casita que tenía en la calle principal de la ciudad, donde se establecieron y progresaron mucho, viviendo muy felices en compañía de *Negro*, el caballo de Miranda, que éste les regaló y al que consideraron como su providencia.

J. PELTIER

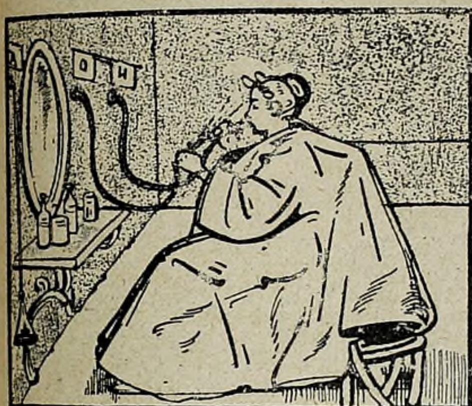
No más sirvientes



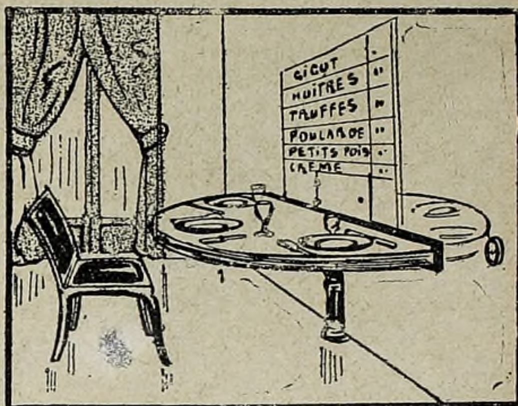
En la casa modelo moderna, se aprieta por la mañana un botón y por un mecanismo de colchonería eléctrica, aparece una nueva cama hecha perfectamente.



En cada pieza hay un pabellón aspiratorio que, al oprimir un botón, se traga el polvo, etc., y lo deja todo limpio como el oro,



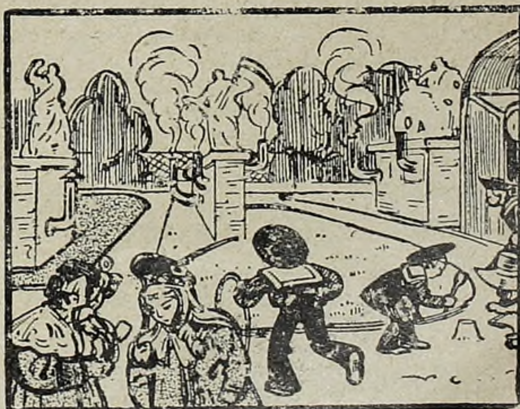
En cuanto á la «toilette» de las señoras, nada de peinadoras ni doncellitas. Un tubo levanta-revoque, otro pone-emplastos, el peine neumático «Buclecillo», oxígeno, hidrógeno y la señora se queda hecha una Venus. Todo funciona mediante botones.



En el comedor, una mesa móvil sobre un eje permitirá comer los manjares que se elijan en un distribuidor automático. Oprimiendo un botón, aparece la otra mitad de la mesa con el nuevo servicio.



Quedan suprimidas las niñeras. Apretando un botón el monta-niños llevará á los hijitos adonde se quiera, hasta la azotea de la casa...

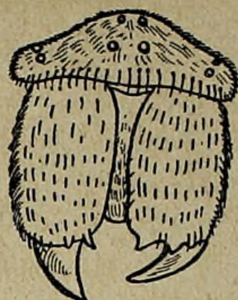


...donde se elevarán sobre los tubos de las chimeneas artísticas estatuas que les formarán el gusto. La casa exime en absoluto de sirvientes. Eso sí, tiene más botones que un chaleco.

Cómo viven las arañas

Todas las arañas no son lo mismo. Las hay de muchas especies, que constituyen varios géneros y varias familias; pero dentro de cada especie, conocida la historia de una se sabe la de todas sus semejantes.

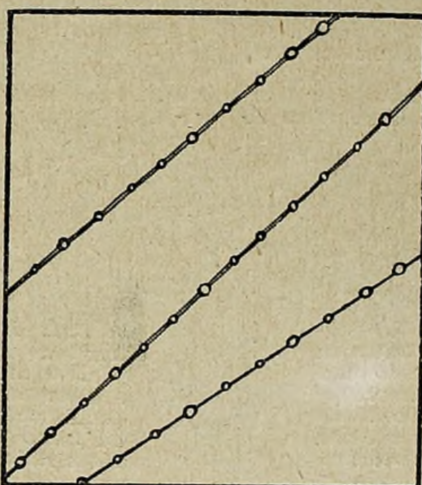
La presente biografía es la de una araña hembra, de la especie común que vive en los jardines, y cuya tela tiene una forma perfectamente geométrica. Como sus setecientos hermanos (nuestra araña formaba parte, como se ve, de una numerosa familia), nació en primavera, en una hermosa mañana de mayo. La comunidad entera salió de un paquete de huevos depositado por su madre, siete meses antes, bajo una saliente de las piedras de una tapia, y cuidadosamente envuelto en una cubierta de seda amarillenta. Las diminutas arañas se descolgaron por medio de hilos finísimos, y fueron á reunirse de nuevo sobre una hoja de yedra, donde se amontonaron en confuso hervidero de cuerpos y patas. Esto es lo primero que hacen las arañas al venir al mundo; pero basta tocar el informe montón que forman los setecientos ú ochocientos hermanos, para que aquella masa se divida como por arte de magia en otros tantos diminutos seres, que se dispersan para no volver á reunirse más.



La cara de la araña vista con la lente

(En la parte alta se ven los ocho ojos, y debajo las mandíbulas con los garfios venenosos).

Una conmoción de éste ó parecido género hizo que nuestra araña se encontrase separada de todos sus hermanos y se viese en el caso de empezar á vivir sola. Los comienzos de su vida fueron muy curiosos. Colocada en el borde de una hoja de yedra, levantó la parte posterior de su cuerpo con mucha gracia, y dejó salir por el extremo de su abdomen tres ó cuatro hilillos de seda, que durante cosa de medio minuto flotaron en el aire. Los tales hilillos eran pegajosos como los que se desprenden del lacre caliente, y el viento se encargó de pegar uno de ellos contra una planta de jacintos, situada allí cerca. La araña notó la tirantez del hilo, y dando media vuelta trepó ligeramente por él hasta llegar á una de las hojas del jacinto. Aquél era el punto elegido para comenzar á tejer su primera tela.



Hilos de araña vistos con aumento

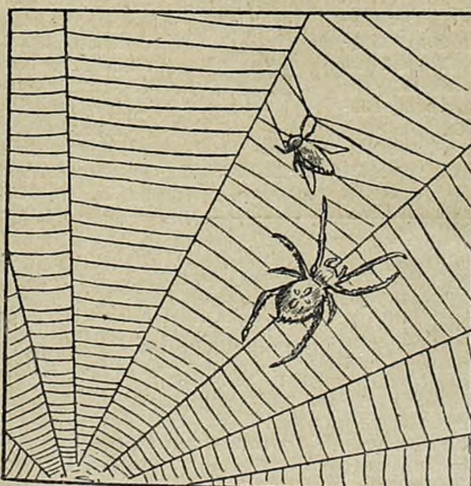
La construcción de la red.—Los materiales para ésta lo sacan las arañas de su propio cuerpo. Mejor dicho, son el producto de su digestión, convertido en finísima seda por medio de las hileras, que son numerosos y pequeñísimos tubos situados en el extremo posterior del abdomen. La hembra de nuestra historia tendió un hilo, con ayuda del aire, desde la hoja en que estaba hasta una ramita próxima; después, con otros hilos fué formando un polígono regular, que marcaba el perímetro de la tela, y finalmente unió del mismo modo los ángulos de este polígono con su centro, resultando una figura un tanto parecida á una rueda con sus radios. El hilo, bastante grueso, salía casi líquido, pero se endurecía apenas estaba un momento en contacto con el aire.

Terminado este varillaje ó armazón, la araña fué uniendo los radios, á partir desde el centro, con otro hilo que tendió en espiral, formando un enrejado transversal entre cada dos radios.

Mucho más finos que la armazón, estos hilos estaban provistos de gotitas de cierta sustancia pegajosa, como la liga, gotitas que con un poco de atención podían verse aún á simple vista.

No hará falta decir que el objeto de esta obra de paciencia era la caza de insectos. Una araña necesita cazar mucho, es un animal ferocísimo; mucho más feroz que un león ó un tigre, con la extraña particularidad de que cuanto más come, más necesita comer. En efecto, á consecuencia del constante funcionamiento, su red se rompe con mucha frecuencia, y como para recomponerla necesita la araña más seda, y ésta procede de lo que come, tiene que comer casi continuamente. De aquí que las arañas sean, en proporción á su tamaño, los seres más comilones del mundo.

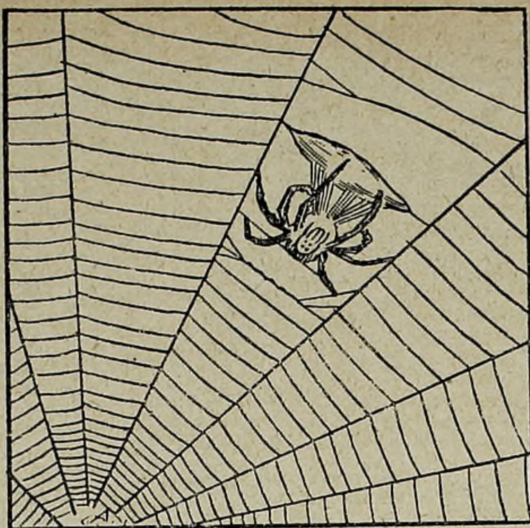
Nuestro bichejo recomponía su tela con tanta frecuencia, que cada tres días la red era enteramente otra. Y eso que era una araña muy económica. Evitaba en lo posible el pasar por los hilillos finos que formaban las mallas, andando siempre por los más fuertes de la armazón, y tan pronto como ocurría una rotura, se comía los pedazos del hilo roto.



La araña atacando á una mosca

Táctica de caza.—Bueno es advertir que la araña no vivía en la tela. Esta era sólo su artificio de caza. Su vivienda era una celdilla, también de seda, oculta bajo una hoja de un rosal, á poca distancia de la red, y puesta en comunicación con ésta por un hilo grueso, que hacía de puente y de teléfono á la vez. Oculta en su

escondrijo, la araña descansaba con una pata apoyada sobre este hilo; tan pronto como advertía la menor sacudida en él, salía velozmente, caía como un tigre sobre la víctima que acababa de cogerse las patitas en los viscosos hilos de la red y, agarrándola con las patas y la boca, le chupaba la sangre hasta dejarla en menos de un minuto reducida á una piel vacía y seca, que despreciativamente arrojaba lejos de sí.

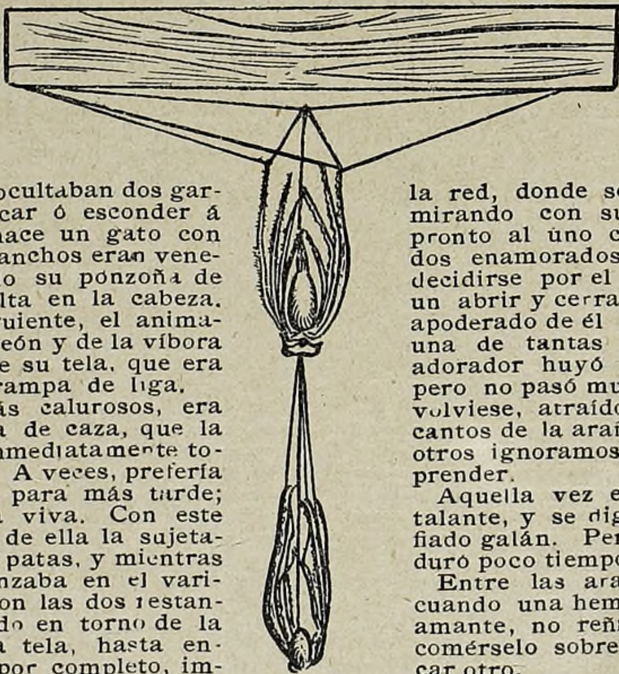


Envolviendo á la mosca en tela para conservarla viva

Esto, por supuesto, cuando la víctima era una mosca ó un cínife; cuando se trataba de una avispa ó un abejorro, la araña procedía con más precaución, y procuraba cogerle en seguida la cabeza y empezar á devorarla por allí, á fin de evitar su temible aguijón que se agitaba en vano en el aire.

En armas de ataque, la araña aventajaba á cualquier otro animal. Cada una de sus ocho patas estaba provista de varias garras, con el borde dentado como el de una sierra, y á más de esto, bajo sus mandíbulas, colocadas verticalmente, se ocultaban dos garfios que podía sacar ó esconder á voluntad, como hace un gato con sus uñas. Estos ganchos eran venenosos, procediendo su ponzoña de una glándula oculta en la cabeza. Tenía, por consiguiente, el animalito las armas del león y de la víbora reunidas, aparte de su tela, que era á la vez red y trampa de liga.

En los días más calurosos, era tal la abundancia de caza, que la araña no comía inmediatamente todo lo que cazaba. A veces, prefería reservar su presa para más tarde; pero la guardaba viva. Con este fin, al apoderarse de ella la sujetaba con dos de sus patas, y mientras con cuatro se afianzaba en el varillaje de la red, con las dos restantes, iba extendiendo en torno de la víctima sutilísima tela, hasta envolverla en ella por completo, impidiéndole toda resistencia.



La araña cambiando de piel.

De vez en cuando, la araña cambiaba de traje, ó para hablar con más exactitud, de piel. A semejanza de lo que ocurre con una culebra que muda la camisa, la envoltura dérmica del animalejo salía entera; pero no duraba así mucho tiempo, porque la misma araña se la comía sin reparo. Sus trajes eran, como se ve, tan convenientes para el uso interno como para el externo, puesto que contribuían más tarde ó más temprano á la formación de la tela.

Cómo entienden el amor las arañas. — Dícese que á las arañas les gusta mucho los chiquitines de su misma especie, y en especial los suyos. Pero, entendámonos, que les gustan para comérselos. La que es objeto de esta monografía no tuvo ocasión de cometer semejante acto de crueldad; pero no por eso dejó de manifestar su absoluta carencia de afectos de familia. Cierto día de verano, dos arañas machos se acercaron á la tela, y poco á poco avanzaron por la armazón, tirando del hilo para llamar la atención de su voraz adorada. Esta no tardó en salir de su vivienda, y de un salto se plantó en el centro de la red, donde se estuvo buen rato mirando con sus ochos ojos tan pronto al uno como al otro de los dos enamorados. Por fin, pareció decidirse por el más próximo. En un abrir y cerrar de ojos, se había apoderado de él y le devoraba como una de tantas víctimas. El otro adorador huyó más que de prisa, pero no pasó mucho tiempo sin que volviese, atraído sin duda por encantos de la araña hembra que nosotros ignoramos ó no sabemos comprender.

Aquella vez estaba ella de mejor talante, y se dignó atender al porfiado galán. Pero la fortuna de éste duró poco tiempo.

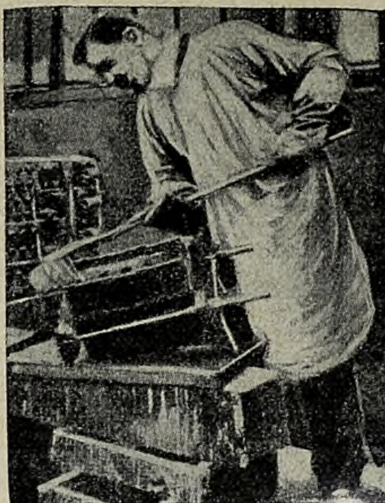
Entre las arañas es costumbre cuando una hembra se cansa de su amante, no reñir ni disputar, sino comérselo sobre la marcha y buscar otro.

Esto ahorra tiempo y disgustos, y acaso sea, al fin y á la postre, lo más conveniente para el bienestar de la especie.

ARTES É INDUSTRIAS

CÓMO SE HACEN LAS SORTIJAS

¿Has oído alguna vez hablar, linda lectora, de la paciencia infinita, de la exquisita minuciosidad, que han requerido las joyas con que adornas tus dedos? La sortija, ese objeto de adorno tan popular y á la vez tan buscado, que tan profundo significado tiene y de tanta estima goza, se ha distinguido siempre de las demás joyas por su encantadora sencillez; al fin y al cabo, no es más que una ó varias piedras puestas en un anillo de metal. ¿Quién podría figurarse que tanta simplicidad supone un trabajo tan difícil como complicado?


Echando el metal en los moldes

Una sortija se compone esencialmente de dos partes: el anillo propiamente dicho, y la «cabeza», formada por los adornos y la pedrería.

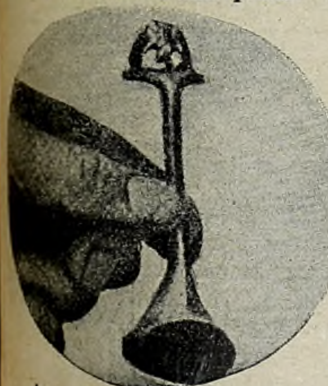
Cuando la sortija es de encargo, lo primero que hay que hacer es tomar la medida del dedo del ó de la cliente, para lo cual se emplea un sencillo instrumento, especie de cono de madera que va ensanchándose hacia su base.

El anillo se recorta de un trozo de oro plano, como si fuera una hoja de cartón, que el obrero trabaja con la sierra. De este modo se obtiene una tira de oro que se pasa por el laminador, y luego se encorva convenientemente. Si se trata de un simple anillo, no hay más que soldar los dos extremos del arco, pero con una soldadura tan delicada, que después del pulimentado es imposible saber dónde está. Si es una sortija adornada, entre dichos dos extremo se coloca la cabeza.

Esta cabeza puede ser un solo chatón, provisto de cinco ó seis menudos garfios. Así se hace cuando se monta una piedra preciosa de gran tamaño, que debe ir aislada.

La verdadera complicación existe siempre que se trata de una piedra central rodeada de un cerco de brillantes, como se hacía á mediados del último siglo y como la moda vuelve á exigir que se haga hoy. Pueden comprenderse los cuidados que exige el colocar con tanta delicadeza como solidez las innumerables y menudas piedrecillas, cada una de las cuales no tiene más que uno ó dos milímetros de diámetro. El obrero tiene que cortar, en el extremo de la estrecha laminilla de oro, un círculo, un óvalo ó un rombo, según la forma que quiera dar á la cabeza; después encorva toda la pieza, como si se tratase de un anillo corriente, y en el trozo circular ó romboidal, practica una infinidad de diminutos agujerillos, uno junto á otro, valiéndose para ello de un pequeño taladro movido por una piel de anguila. Estos agujeritos, destinados á recibir el cerco de diamantes, tienen que ser previamente calibrados; es decir, que hay que darles la forma de las piedrecillas, para lo cual se retocan con una sierrecilla tan fina, tan estrecha, que casi parece un hilo de araña. Falta todavía la parte más difícil: fijar los brillantes sin dejar la menor ranura, la más pequeña separación. El obrero después de introducir cada piedrecilla en su agujero, con un punzón muy duro va poniendo alrededor pequeñísimos granos de metal, ya sean de oro ó de platino, que se adaptan en torno del brillante y lo fijan sólidamente. Asombra pensar que algunas veces, en un espacio de un centímetro cuadrado, hay un centenar de brillantes sujetos de este modo.

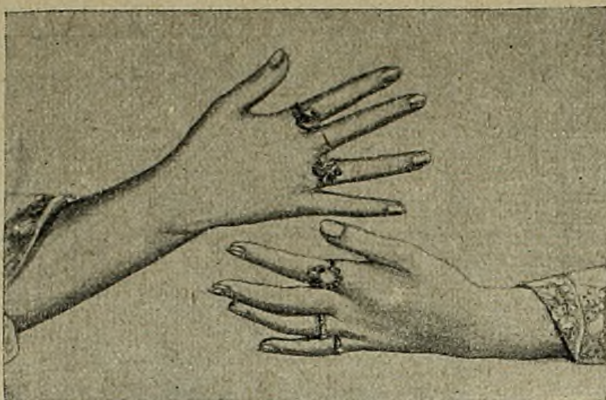
Hay un hecho que muestra la minuciosidad de los fabricantes de sortijas. Todas estas sierras minúsculas, todos estos punzones diminutos, al cortar y limar producen, á modo de serrín, un polvillo de oro impalpable, pero este polvillo vale algo más que el serrín. Por consiguiente, el obrero, cuando se lava las manos, se guarda muy bien de tirar el agua; cuando cepilla su ropa ó barre el taller, tiene buen cuidado de no sacudir por la ventana el cepillo ó la escoba. El agua del lavabo, filtrada, á fin de año dará un sedimento aurífero; el polvo y la basura, quemados cuidadosamente, producirán un pequeño lingote del precioso metal. Tan


La sortija al salir del molde


Haciendo los agujeros para un cerco de diamantes

exquisitos cuidados, tienen su recompensa. Un obrero que entienda bien el oficio puede ganar muy buenos sueldos.

Estas sortijas adornadas con piedras, varían mucho de valor, según sea el de estas últimas, como todo el mundo sabe. En la industria de los anillos, la piedra que se considera más preciosa, sin exceptuar ni aun el diamante, es el rubí, sobre todo el rubí «sangre de paloma», mucho más caro que el «sangre de toro». Un rubí perfecto de cinco quilates, vale el doble de un diamante del mismo peso, y si es de diez quilates, puede valer el triple de un diamante, habiéndose pagado algunas veces por uno hasta 15.000 pesos oro.



La sortija embelleciendo las manos

Después viene la esmeralda verde obscuro, del Oriente, y el zafiro azul é índigo, que procede del Brasil, de Persia ó de Arabia. El diamante, á pesar de su valor, hoy apenas se emplea más que para formar el cerco de los rubíes, esmeraldas y zafiros.

En cuanto á las perlas, son muy fáciles de colocar en los anillos. El precio de una puede ser, si es de buen tamaño, de 2, 3 ó 5.000 pesos oro, aparte de los 8 ó 10 que cuesta la montura.

En nuestros días, goza de gran favor entre los aficionados á las joyas otro género de sortijas: la sortija artístic[a] valor depende enteramente de s[u] y del mérito del artista que la ha[ce]. Estas sortijas se hacen con molde. [Es]cultor forma con cera ó con yeso [una ma]quette, de la cual se saca un molde [...]cilla; pero de una arcilla finísima que [...] hecho pasar entre potentes laminad[ores de] acero, par[a] hasta los [...] más finos [...] reducidos [...]vo. En es[te] de, encerr[ado en] un marco de [...]rro, se vie[rte el] metal fund[ido] una vez enfr[iado] queda hech[a la] sortija. Ta[mbién] se esculpe[n] sortijas, [...]dolas con [una es]pecie de c[...] de acero muy [...]tante, en una [ba]rra de metal [pre]viamente [...]jada á mar[tillo].

Las sor[tijas] fundidas se [...]cian antes [...] piedras; pero esto les daba un asp[ecto] demasiado serio, que sólo conviene cu[ando] el anillo está destinado á una mano [mas]culina. Además, los mejores anillos de [es]ta clase, desprovistos de piedras pre[cio]sas, no valían más de 300 á 400 pesos [...] y los joyeros no hacían negocio; [por] consiguiente, se decidió combinar la s[or]tija artística con la de pedrería, real[izan]do el tallado con diamantes, zafiros ó per[las] finas, y se pusieron de moda los aditam[en]tos de esmalte, el ópalo y la amatista.

CIGARRILLOS

REINA VICTORIA

XXX



Después del paseo AMER PICON.



LA TUBERCULOSIS BOVINA

Entre las enfermedades que atacan á nuestros animales reproductores, la que más preocupa en la actualidad es la tuberculosis, tanto más peligrosa porque siempre se presenta silenciosamente, nada advierte al principio el estado del animal atacado y cuando los desarreglos de la salud son lo suficientemente significativos para llamar la atención é inspirar temores, los desórdenes que la enfermedad ha causado en el organismo son ya irreparables.

Nadie ignora que esta enfermedad es provocada por un microbio, el bacilo tuberculoso, que ataca no sólo á los animales, en particular á los domésticos, sino también á la especie humana, y que la enfermedad es contagiosa. En las grandes aglomeraciones es donde hace más estragos; primero porque hay más facilidad para que un enfermo pase desapercibido y luego porque las condiciones de medio son favorables á su desarrollo.



TUBERCULOSIS GANGLIONAR.—Una de las formas más frecuentes de la enfermedad. Las lesiones se traducen por el aumento de volumen de los ganglios linfáticos, que son duros, abultados y, generalmente, poco sensibles.

Entre los animales, la raza bovina es la que paga mayor tributo á la tuberculosis, pues la adquiere con una facilidad extraordinaria bajo las formas más diversas á tal punto que esta raza puede compararse á la raza humana.

Esa analogía va aun más lejos por cuanto se manifiesta preferentemente en los establos sucios, mal ventilados, obscuros y muy poblados y es muy rara, excepcional, en los animales que pasan su existencia en libertad completa en los campos de pastoreo ó al aire libre.

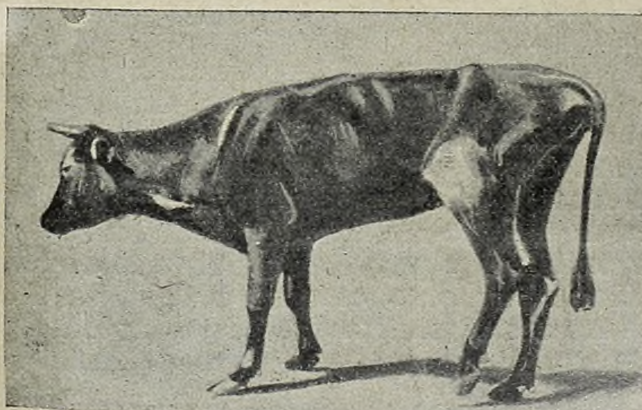
El perro puede ser colocado en segundo lugar desde el punto de vista de la facilidad para adquirir la tuberculosis; después siguen el cerdo, la cabra, el caballo, el asno y el carnero.

En la raza bovina ataca con más frecuencia á las vacas lecheras y á los animales de engorde que á los destinados al trabajo.

TUBERCULOSIS PULMONAR.—Como en el hombre, la tuberculosis se presenta con más frecuencia en el ganado en la forma llamada pulmonar, de evolución lenta, crónica y oculta. Los animales atacados pueden no presentar signos de enfermedad durante mucho tiempo: semanas, meses, años quizás, hasta que las lesiones internas se han acentuado y aparecen los signos exteriores.

Los tuberculosos de la raza bovina, como los de la especie humana, presentan ante todo señales de bronquitis, tos persistente sin causa explicable, que se manifiesta seca al principio, convirtiéndose en gruesa y más frecuente. Los enfermos no escupen ó escupen poco, pero se tragan los esputos.

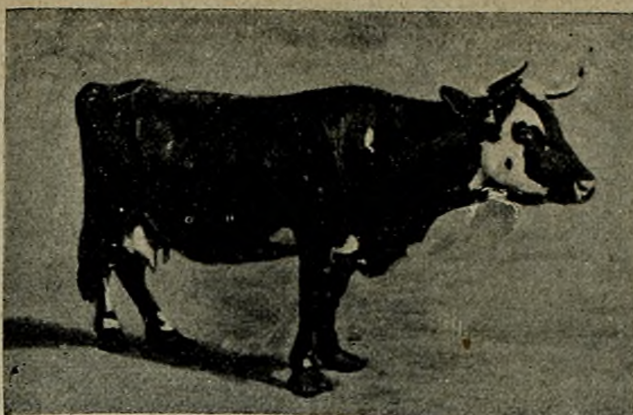
Al contrario de lo que se observa en el caballo, en el curso de las enfermedades del pecho, el vacuno tuberculoso no presenta mocos aunque la enfermedad esté muy avanzada; pero no es por eso menos peligroso para sus vecinos, pues aunque no escupa francamente, deja escapar siempre partículas de esputos que llevan el germen de la enfermedad, y que, cayendo en los pesebres, en los abrevaderos, en los alimentos, etc., diseminan la tuberculosis.



TUBERCULOSIS ARTICULAR.—Esta forma de la enfermedad es análoga al tumor blanco en el hombre. Las lesiones tuberculosas articulares determinan siempre deformaciones en las coyunturas, dolores y cojeras.

Aunque la tos repetida, persistente, es el signo dominante de la tuberculosis pulmonar, no es, sin embargo, la

(*Sigue en la pág. 123.*)



Tuberculosis cutánea y subcutánea.—(Forma muy rara de la enfermedad). Nudosidades apreciables á simple vista ó al tacto, repartidas irregularmente en toda la superficie del cuerpo.

única característica, pues hay una infinidad de afecciones que. sin ser de carácter tuberculoso, provocan tos, por lo que no conviene dejarse engañar por las apariencias y suponer tuberculoso á todo animal que tosa. Pero en presencia de una tos que nada pueda justificar, hay que buscar rápidamente la explicación posible á fin de no exponerse, por negligencia, á pérdidas importantes o á consecuencias peligrosas.

Además, los enfermos que pueden resistir durante mucho tiempo en un estado de gordura satisfactorio, acaban por enflaquecer, volverse anémicos, consumirse y morir caquécticos.

Tuberculosis ganglionar.—Si bien la forma pulmonar ó, mejor aun, pectoral —pues puede ser á la vez pulmonar y pleural—de la tuberculosis, es la manifestación más frecuente, no es la única. Así como un hombre puede morir de tuberculosis sin que ésta sea pectoral, en el sentido corriente de la palabra, también las vacas pueden morir tuberculosas sin tener grandes lesiones en el interior del pecho.

Es que, entonces, el bacilo tuberculoso se ha ubicado en otra parte para hacer lesiones capaces de producir la muerte, lo mismo que las pulmonares. Esos órganos predilectos del bacilo son los ganglios linfáticos en la garganta y el cuello. Por su aumento de volumen, por la deformación de esas regiones, por la molestia que esas alteraciones producen en el mecanismo alimenticio, llaman la atención y deben inspirar sospechas sobre la naturaleza de la enfermedad.

Esas lesiones no se limitan á los ganglios visibles, pues atacan á todos los del organismo, hasta á los ganglios profundos; pero no son apreciables más que cuando se hallan en una posición subcutánea.

Impiden el funcionamiento regular de la respiración, la circulación y la disgestión y acaban por determinar la intoxicación general y la muerte. Por eso, siempre que aparezcan tumefacciones anormales en regiones del cuerpo donde no deberían existir, principalmente en la garganta y en el cuello, á fin de asegurarse de su naturaleza conviene llamar á un veterinario experimentado para que examine al animal.

Tuberculosis intestinal.—También se presenta la tuberculosis en el aparato digestivo, determinando ulceraciones en los intestinos. La enteritis tuberculosa que de eso resulta, provoca una diarrea continua contra la que nada puede haeerse. Los enfermos están continuamente hinchados, como si acabaran de comer abundantemente, aunque sus intestinos están medio vacíos. Su adelgazamiento es muy rápido y están condenados á un próximo fin.

La tuberculosis intestinal produce fatalmente, además, la tuberculosis del hígado cuyo mal funcionamiento contribuye en gran manera á acelerar la muerte.

Tuberculosis articular.—Los huesos y las articulaciones no se hallan tampoco

Tuberculosis ulcerosa.—(Principio de la enfermedad). Forma excepcional de la misma. Erosiones superficiales que aumentan en anchura y profundidad y provocan la destrucción de todos los tejidos.

Tuberculosis ulcerosa en la órbita.—(Periodo avanzado). Las regiones óseas de la órbita están muy hinchadas, profundamente invadidas y parcialmente destruídas.

a abrigo del terrible microbio. Produce lesiones en las coyunturas, deformaciones óseas, desviaciones de la columna vertebral, y si no se ven en la raza bovina enfermos comparables á los de la especie humana, atacados de coxalgia, tumores blancos, desviaciones de la columna vertebral, etc., consiste en que las condiciones económicas de crianza exigen la matanza prematura de esos enfermos. Sin embargo, se conservan algunos: los atacados en una sola coyuntura.

Claro está que todas las lesiones parecidas, todas las artríticas, no son, seguramente tuberculosas, pero lo primero que debe hacerse ante una lesión de ese aspecto, es llamar á un veterinario para saber á qué atenerse. Sería ardua tarea pretender enumerar y describir aquí todas las forma que puede revestir esta terrible enfermedad, que nunca será lo suficientemente conocida. Sin embargo, algunas merecen citarse porque pueden ser apreciadas por caracteres visibles muy significativos. Estas son: la tuberculosis cutánea y la tuberculosis mamaria.



TUBERCULOSIS EXPERIMENTAL, por inoculación sub-cutánea de bacilos tuberculosos. Tumefacción del ganglio linfático derecho.

TUBERCULOSIS CUTÁNEA.—La tuberculosis cutánea, aunque muy rara, se presenta bajo el carácter de nudosidades subcutáneas diseminadas por todas partes, ó bien en forma de tuberculosis ulcerosa. Este último aspecto no es más que una variante del lupo en el hombre.

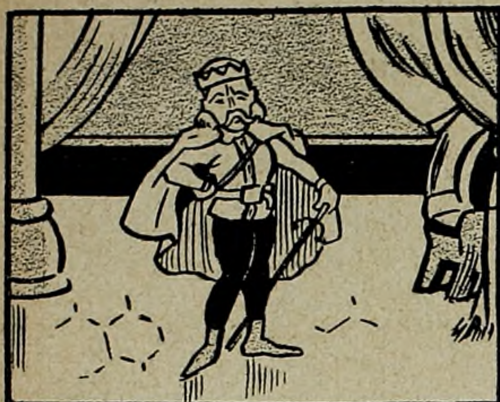
TUBERCULOSIS MAMARIA.—La tuberculosis mamaria es de un interés capital desde el doble punto de vista de la cría y de la higiene pública. Esta es, seguramente, la más peligrosa para la especie humana, porque repercute en la producción de leche y se transmite al hombre. Esta forma de tuberculosis es muy importante y merece ser tratada aparte.

MEDIDAS PREVENTIVAS.—Los que posean grandes tropillas en las que no haya ningún tuberculoso, deben evitar á todo trance la introducción de un enfermo, apelando á las inyecciones de tuberculina.

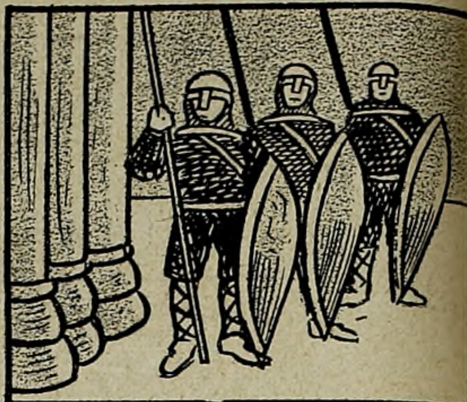
DR. G. MOUSSU.



El rey Mortadela



En los tiempos en que estaban de moda las actuales ruinas, imperaba en cierto país del ya Viejo Mundo, el rey Mortadela, que era más malo que una pulmonía doble.



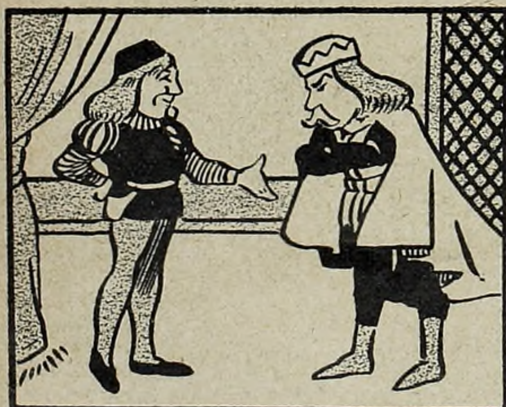
A no ser por la escolta que lo rodeaba, sus súbditos hubieran hecho de él queso de chancho, no mortadela que, á causa de su nombre, se les indigestaba ya.



Bajo su dominio, vivía un pobre joven medio anarquista, llamado Amén, que resignado á su triste suerte de ciudadano de esquila, desfogaba su virtud practicando obras de caridad.



Su Majestad Mortadela que lo conocía perfectamente, le dijo cierto día que no se vanagloriase de su honradez, pues si se viera en el trono, sería tan malo como él, tan Mortadela como todos los de su casta, pura carne de chancho.



El primo del soberano, que parecía un yanqui bolsista por lo apostador, apostó á su real pariente diez mil escudos de oro á que si se dejaba al muchacho por un mes en el trono, se portaría muy bien.



Mortadela acabó por picarse, como cualquier mal embutido, y aceptó la apuesta, en la seguridad de dar á todos una lección. Amén fué llamado al palacio...

El rey Mortadela



... y allí, sin explicarle por qué, lo pusieron en el trono y le dijeron que gobernase.

Como gobernar no es poblar, por más que así se haya dicho, la cosa no era tan fácil como formar una estancia.



Pero Amén no cesaba de trabajar, entendiendo que estaba allí para servir al pueblo y no para que el pueblo le sirviera á él.

Los ciudadanos dejaron de echar lana y poco á poco se transformaron nuevamente de ovinos en hombres (teoría de Darwin).



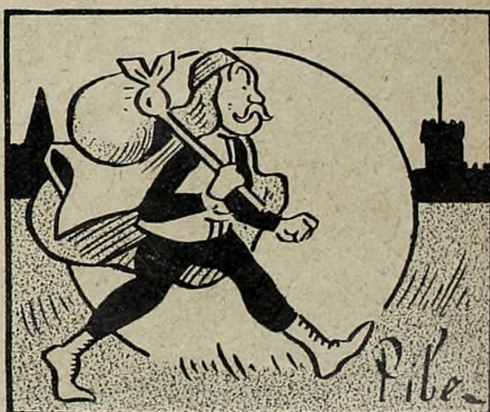
Amén llegó á ser tan popular, que hasta los guardias de Mortadela lo adoraban. ¡Es claro! Apenas les daba que trabajar, porque nadie pensaba en asesinar al soberano. Eran unos guardias de opereta que casi no hacían más que cantar y bailar.



Terminado el plazo de la apuesta, Mortadela volvió al trono de sus mayores—de los que habían sido aun mayores pícaros que él—pero la gente lo «empujó» con la punta de los zapatos hasta llevarlo á una inmunda cafúa.



Cuando á los pocos días salió de allí lleno de telarañas, tuvo que pagar á su primo los diez mil escudos apostados que eran escudos de oro, de esos, señores, que no horada ningún proyectil.



Para terminar, mientras Amén era repuesto en el trono, Mortadela tuvo que espiantar para ver si encontraba otra mina humana á la que explotar, según la receta corriente: «por la gracia de Dios» y con toda la gracia del mundo.



Los microbios y la microfotografía

Un mundo desconocido y temible vive y se agita en el aire que respiramos, en el agua y en los alimentos. Los sabios estudian ese mundo con paciencia, para el mayor bien de la humanidad.

Desde los admirables trabajos de Pasteur, la ciencia de los infinitamente pequeños ha hecho grandes progresos. Hoy nos permite abrigar la esperanza de que podrán ser atacadas con éxito, en su mismo germen, muchas de las temibles enfermedades que diezman todavía el mundo.

Las observaciones de Pasteur dieron origen á trabajos realmente admirables. Al conocerlas el médico francés Davaine recordó que trece años antes, al examinar al microscopio la sangre de carneros muertos de carbunclo, halló una especie de bastoncitos muy semejantes á los curiosos microbios de Pasteur.



Microbio de la enfermedad del sueño

Davaine no había sospechado la importancia de su descubrimiento, pero al conocer los estudios de Pasteur reanudó sus antiguas observaciones y bautizó á los microbios por él examinados con el nombre de *bacilos* ó bastoncillos carbunclosos.

Durante largos años Davaine luchó en vano contra la rutina. Los médicos seguían atribuyendo el carbunclo á causas misteriosas é invisibles y se defendieron largo tiempo á pesar de las investigaciones de Pasteur completadas por las de Koch, Behring y otros sabios ilustres.

Es una suerte para los ganaderos que el bacilo del carbunclo sea de los más gruesos que existen. Gracias á sus dimensiones relativamente colosales, este gigante de los microbios, que mide una centésima de milímetro de longitud, ha sido sorprendido en una época en que los métodos de investigación eran todavía muy imperfectos. El microscopio que sirvió á Davaine para sus observacio-



Examen de un caldo de cultivo



Cobaya utilizada para los experimentos



Microbios de la lepra — Microbios del cólera — Microbios de la fiebre palúdica



Tejido pulmonar humano



Tejido renal

nes, no amplificaba sino 200 diámetros. Este primer éxito abrió, sin embargo, el camino de las exploraciones y pronto se trató de hallar los microbios de las otras enfermedades infecciosas: el tifus, la difteria, la tuberculosis, el cáncer, etc.

El microscopio no podía desenmascarar á esos temibles huéspedes. Sólo se dejó robar su secreto la fiebre recurrente, muy común en Asia y en la Europa oriental. El médico alemán Obermeyer descubrió su microbio en la sangre y le bautizó con el nombre de *espirilo* por su forma de tirabuzón. Este parásito es muy diminuto y habría pasado inadvertido sin la extraordinaria rapidez de sus movimientos.



El hígado humano



La piel humana

Más adelante se descubrieron métodos más perfectos de investigación. El mismo Pasteur tuvo la idea de multiplicar los miembros en líquidos especiales, llamados *caldos de cultivo*. Así se descubrieron el *bacilus virgula* del cólera, el *bacilo tuberculoso*, el de la *tristeza* bovina y otros varios. En el curso de estas investigaciones se puso de manifiesto que hay microbios vegetales y animales. Los primeros son propios de casi todas las enfermedades infecciosas, salvo la fiebre palúdica y algunas más.

No todos los microbios son temibles; algunos favorecen indirectamente al hombre, produciendo epidemias que hacen estragos en los microbios perjudiciales.



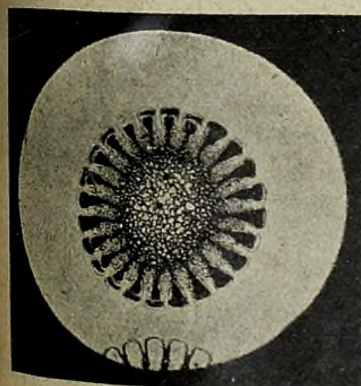
Un infusorio «Verticella» sobre una planta acuática



Foraminíferas del Golfstrom

La investigación de estos seres pequeñísimos se ha facilitado con los grandes progresos de la fotografía en los veinte años últimos. Con la fabricación de lentes microscópicas perfeccionadas, la fotografía ha sustituído en gran parte al dibujo al microscópico á la vista ó con cámara lúcida, porque proporciona imágenes más exactas, más precisas y en tiempo más breve. El empleo en vasta escala de la microfotografía impulsa el progreso de las ciencias, sobre todo de la medicina, zoología, botánica, bacteriología, química alimenticia, mineralogía, cristalografía, metalografía y materiales de construcción.

Las fotografías microscópicas y luego amplificadas que presentamos á nuestros lectores, son obtenidas con un aumento débil, pero suficiente para el caso, de unos 35 diámetros. El examen de los metales y de las aleaciones exige aumentos mucho más fuertes. Para el examen de las células vegetales hacen falta ampliaciones de trescientos á quinientos diámetros: los bacilos de Koch requieren cerca de mil y los de otras infecciones no son visibles ni con dos mil.



Corte horizontal de una espina de erizo de mar



Polvo viviente hallado sobre las alas del insectillo «Espuma del azúcar»



A menudo, cuando se invoca el espíritu, es precisamente en el momento en que se va.



Generalmente, en las sesiones hablan con los pies, como otros escriben.



—Señorita mesa ¿me permite una palabra?



—Este fenómeno, señores, es contrario á todas las leyes físicas.



El milagro más común: que una sola mano lleve á todos por la nariz.



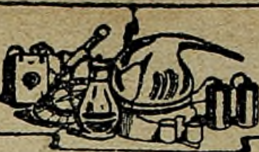
Después de la sesión:
—¿Sabes, Bellita, que me han pellizcado?
—¿Sí?... Sería el espíritu de Caruso.



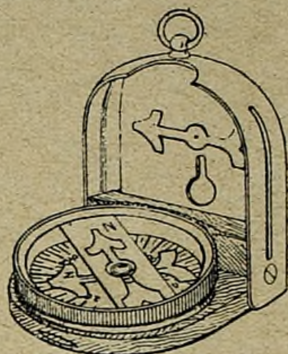
—¿Pero el espíritu te llamó por tu nombre verdaderamente?
—Sí, sí; oí muy bien la palabra «genio».



—¡Cómo me ha agarrado el espíritu esta noche!



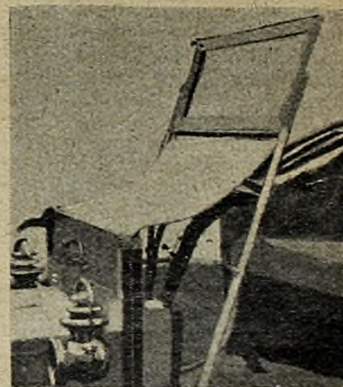
Vidrios de altura variable para automóviles.—Los vidrios usuales en los automóviles para preservar del viento y de todas las impurezas que el azar de los caminos puede lanzar sobre el coche, son de los más útiles y hasta hoy á nadie se le había ocurrido modificarlos. Sin embargo, Mr. Pasquet prepara otros nuevos vidrios que presentan sobre los anteriores algunas ventajas. Por lo pronto, pueden subirse y bajarse á voluntad y hasta desaparecer por completo bajo un marco. Además pueden servir de vidrio-delantal ó plancheta, que podrá trasladarse y acomodarse en pocos minutos á cualquier coche. La altura puede arreglarse á voluntad, porque los montantes que soportan el espejo son dos tubos reentrantes En caso de detención brusca es proyectado hacia delante sin romperse.


Brújula dióptrica de campaña

Nuevo conector neumático.—Todos los ciclistas saben qué lento y trabajoso es inflar un neumático cuando se ve uno obligado á emplear otra bomba que la suya. Aun con ésta, suele ser incómodo el ajuste del conector á rosca. El nuevo conector instantáneo está destinado á remediar esos inconvenientes, porque se adapta á todas las válvulas y se ajusta á su sitio preciso por medio de una sencilla presión. La adherencia es completa y no hay fuga posible del aire.

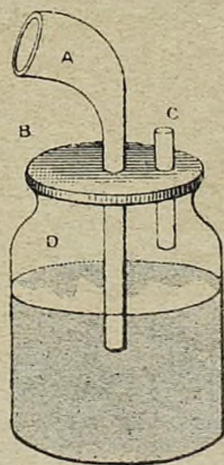
Nargileh improvisado.—El sistema de fumar á la turca tiene, entre otras ventajas, la de enfriar el humo que se aspira, con gran provecho de las mucosas. Y como un nargileh verdadero cuesta muy caro, vamos á indicar el medio de construir una de estas pipas de agua con accesorios económicos y sencillos.

Vidrio izado sobre el estuche


Vidrio delantal tendido

Tomemos dos pipas ordinarias de tierra; una nos servirá de hornillo para quemar el tabaco y va indicada en la figura por A. Se toma un frasco de vidrio, porcelana ó barro esmaltado, de boca muy ancha, que forma el recipiente de agua y que se llena en sus tres cuartas partes como se ve en el dibujo. Se tapa este recipiente D por medio de un ancho tapón de corcho B en que se abren dos agujeros, uno para deslizar la pipa verticalmente en la posición que indica la figura y otro para dar paso á un trozo de tubo bastante corto, tomado de la segunda pipa.

Ya no queda más que instalar los útiles de aspiración. Se comprará, pues, un tubo de caucho como el de los aparatos de gas, pero de un diámetro conveniente para que ciña el tubo de pipa C; la otra extremidad del tubo irá provista de una boquilla corta como las de cigarrillos que se adaptará al tubo por medio de una ligadura, rodeando el todo de lacre para evitar que el aire penetre en el aparato. En seguida se llena de tabaco la pipa, se enciende y ya no hay más que ponerse á fumar. El aparato no es elegante, pero funciona muy bien.



Nargileh improvisado

Brújula dióptrica de campaña.—El ingeniero francés Clemente Huet ha ideado una muy útil para los excursionistas, por las comodidades especiales que ofrece para resolverlos problemas de orientación y formar triangulaciones sin necesidad de plano fijo. Encerrada en una caja de aluminio, cuya cubierta, móvil en torno de una charnela, lleva una doble ventana que sirve de mirilla, está además provista de una placa giratoria dentada, bajo la cual hay un limbo y que se puede colocar en la posición que convenga. La apreciación de los ángulos buscados se hace por simple lectura sobre el cuadrante graduado de la brújula.

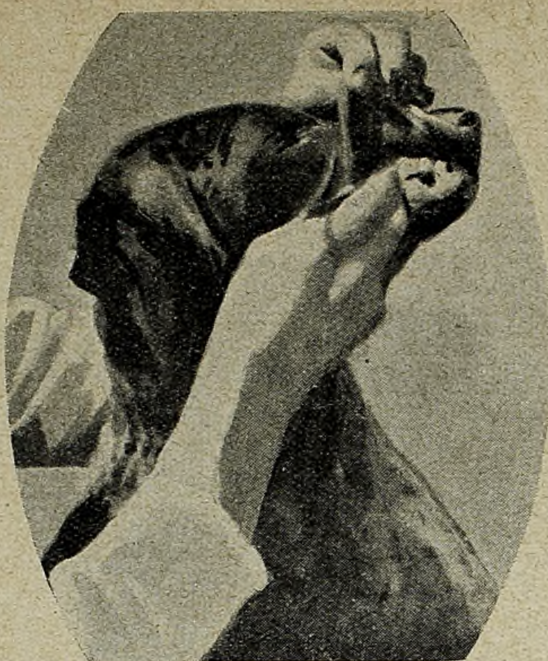
En general, los utensilios que sirven para muchas cosas á la vez, suelen desempeñar bastante mal cada uno de sus oficios particulares, como se observa en los estuches para partidas de campo en que hay á la vez cuchara, tenedor cuchillo, trinchante, sacacorchos, martillo, tenazas y otra porción de instrumentos muy ingeniosos y hasta elegantes; pero que rara vez funcionan. Sin embargo, en la brújula dióptrica se han salvado con la mayor habilidad esos inconvenientes.

Para facilitar las observaciones de noche, la aguja imantada va recubierta de una flecha de cartón ligero, empapado en una sustancia fosforescente.

Las enfermedades de los dientes en los perros

El hecho de que los animales no puedan, como el hombre, manifestar por medio de la palabra, los dolores que experimentan, hace imposible establecer cuál es la parte dañada, y en caso de enfermedades ocultas sucede con frecuencia que, cuando llega á conocerse la enfermedad, ya no tiene remedio.

Esto es lo que generalmente suele ocurrir cuando se trata de enfermedades en los dientes de los animales. Los síntomas de enfermedades en los perros, no siempre son lo suficientemente precisos para dar á conocer á primera vista la existencia del mal. Engañan sobre la presencia de sus dolores internos por la posición oculta de los dientes y por la aversión de los perros á dejarse examinar, lo que hace muy difícil poder analizar la dentadura de esos animales.



Examen de la boca y de los dientes

Desde un tiempo á esta parte se da gran importancia á la cura de los dientes de los animales. Los norteamericanos, en el último decenio, han estudiado mucho el medio de curar los dientes de los animales y lo han puesto en práctica. En las escuelas de veterinaria existen cátedras especiales de odontología y los alumnos obtienen títulos de *doctor en odontología veterinaria*. También en Inglaterra se da importancia especial á este estudio y en Alemania se hacen igualmente importantes estudios en este ramo de la cirugía veterinaria. Estos dentistas especiales de los animales, deben conocer bien toda la complicación de las bestias, porque, tratándose de clientes que no hablan, es necesario proceder al examen de todo el cuerpo antes de poder establecer categóricamente de qué enfermedad se trata.

Cuando se ha aprendido á conocer bien las leyes que rigen la vida de los animales y no se halla remedio á los frecuentes males que aquejan al perro, debe recurrirse al dentista veterinario. La ciencia dará en breve tiempo excelentes resultados.

El primer síntoma de enfermedad en los dientes, lo da, en el perro, el cambio que se produce en la masticación. El animal se arroja voluntarioso sobre su comida habitual; la coge entre sus dientes, pero no la muerde con fuerza. Come de un solo lado, prefiere los alimentos blandos. Quizás la expresión de angustia de su sonorísa nos dice que algún mal le atormenta, pero no es fácil saber dónde está ese mal. Si manifiesta abundante salivación y durante las comidas sobre todo, se ve caer de su boca saliva espumosa, casi se aseguraría que el animal está hidrófobo.

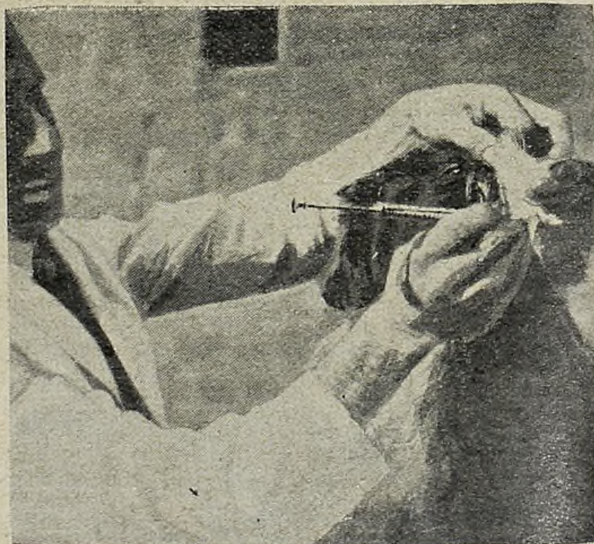
En los estados sucesivos despide su boca un olor nauseabundo, la masticación se vuelve lenta y fatigosa y el animal enflaquece visiblemente.

Todos estos indicios hacen suponer una enfermedad en los dientes, pero para asegurarse, hay que proceder á examinar el hocico y los dientes, lo que no siempre es fácil. Sólo el hecho de abrirle la boca para examinar los dientes, encuentra viva oposición por parte del perro. En este caso hay que recurrir á un aparato especial que sirve para mantener abierta la boca, y consiste en dos lazos que se aplican uno en la quijada superior y el otro en la inferior.

Cuanto más grandes son los perros, mejor se prestan á las curas del veterinario. En las fotografías que acompañan estas líneas, tomadas en una clínica veterinaria, vemos que el examen y la curación de los perros grandes se efectúan sin recurrir á medios coercitivos, empleándose, sin embargo, las inyecciones de cocaína para amortiguar el dolor de la parte que hay que operar ó curar.

La enfermedad de los dientes más común en el perro, como en el hombre, es la caries, que deteriora el diente y lo consume hasta que cae. Sin embargo, esta enfermedad es menos frecuente en el perro que en el hombre.

Si el mal se manifiesta en un solo diente del perro, lo mejor será quitárselo para evitar que la infección se propague á los demás. También deben emplomarse los dientes del perro como los del hombre, lo que se hace en Norte América en la mayoría de los casos, siempre que, naturalmente, sea posible hacerlo.



La inyección de cocaina

En Europa, no tanto. Para arrancar dientes á los perros se emplea el mismo método que para los hombres Se aplica la tenaza de modo que se la pueda mover bien bajo la encía y que agarre todo el diente, moviéndolo por un movimiento de rotación que se imprime á la tenaza y arrancándolo en seguida.

No siempre resulta fácil esta operación y el que la ejecuta debe ser muy práctico y poseer claros conocimientos anatómicos para evitar al animal sufrimientos inútiles.

Los perros, especialmente los de raza de gran alzada, se muestran muy juiciosos con el médico, como si comprendieran que no va á ocasionarles ningún mal, sino á librarles de sus padecimientos. Si en el hombre ocasiona el dolor de muelas tan atroces sufrimientos, ¡cuánto mayores serán esos dolores en esas pobres bestias a las que el Creador ha negado el don de la palabra para quejarse!



Antes de la operación



Después de la operación

Las enfermedades de la boca en los perros, no se reducen solamente á los caries de los dientes; citaremos brevemente la fístula, la inflamación de las mandíbulas y demás partes óseas de la boca, la fractura de dientes ó de huesos, la inflamación de la membrana mucosa, etc. Es conveniente, por lo tanto, examinarles la boca con frecuencia.

Es difícil reconocer esas enfermedades cuando no se hallan en un estado avanzado, aunque no imposible, sobre todo, para aquellas personas que han hecho estudios sobre los perros.

Apenas notemos que nuestro perro da indicios de malestar, que no come con apetito ó que se muestra más perezoso que de costumbre, debemos llamar al veterinario, pues es señal de que algo en él no funciona bien y es preciso curarlo antes de que la enfermedad gane terreno.



LO RARO Y LO CURIOSO



Una casa por un chelín al año.—Esta gran pichincha, dicho se está que no se encuentra en Buenos Aires. Trátase de una casita rústica que existe en el condado de Kirkcudbright (Escocia) y que comprende dos habitaciones y una cocina. No le falta, como se ve, el jardincito, que tiene árboles frutales y legumbres.

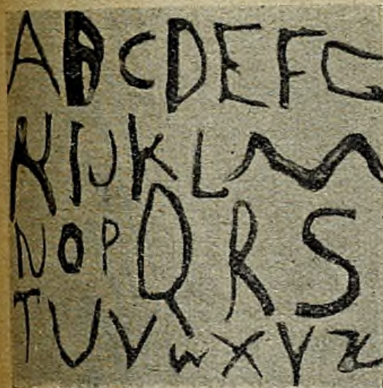


Casita cuyo alquiler es de 25 centavos oro al año

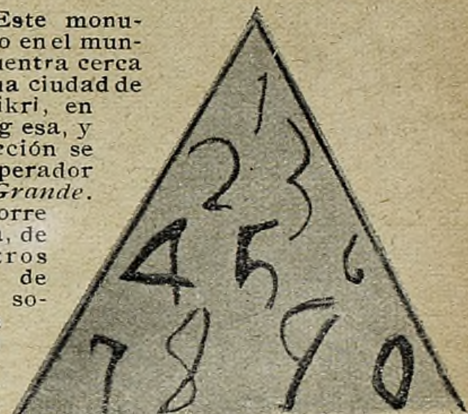
Alfabeto y cifras naturales.—Cierto naturalista inglés, á fuer de paciencia, ha conseguido reunir ramas y raíces que representan las 26 letras del alfabeto inglés y los guarismos. En nada se ha modificado la forma de estos trozos naturales de vegetal, que aparecen tal como se desarrollaron. El coleccionador invirtió cinco años en su trabajo, pero al buscar una letra perdida, encontró numerosos duplicados de otras.

Lindo trabajo en papel.—Dos señoras inglesas hicieron la canastilla de flores, cuya fotografía reproducimos y que es de papel enteramente. No sólo las flores sino toda la canastilla es de papel. El trabajo resulta de lo más perfecto que en su género se ha presentado.

La tumba de un elefante. — Los antiguos egipcios embalsamaban y colocaban en hipogeos los cadáveres de los gatos y de los bueyes; en la moderna Europa se construyen cementerios para perros. Nada tiene, por tanto, de extraño que un soberano de la India hiciese edificar un panteón para su elefante favorito. Este monumento, único en el mundo, se encuentra cerca de la antigua ciudad de Fatepur Sikri, en la India inglesa, y su construcción se debe al emperador Akbar *el Grande*.



Alfabeto cuyas letras son ramas y raíces que se desarrollaron así



Las cifras formadas por ramas y raíces

Es una torre redonda, de veinte metros de altura, de cuyo muro sobresalen una porción de colmillos de elefante, no auténticos, sino labrados en piedra. En el país, se conoce este curioso edificio con el nombre de *Harem minar*, nombre que el vulgo ha corrompido convirtiéndolo en *Hiram minar*, que significa «torre del ciervo». De aquí ha surgido la opinión de que la torre no es tal tumba elefantina, sino un puesto de caza, desde donde Akbar tiraba á los ciervos que los ojeadores ponían á su alcance.

Aquel rey era tan gran cazador como todos los monarcas cuando se ponen á cazar.

Esto no pasa sin embargo, de ser un cuento de los muchos que tienen que escuchar los viajeros curiosos, porque en tiempos de Akbar un gran lago artificial, hoy seco, rodeaba la torre.



Canastilla de flores, toda de papel



La tumba de un elefante

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA



(CONTINUACIÓN)

CINC—Se funde á los 410°. En el aire húmedo, se recubre rápidamente de una capa oscura; pero esta alteración es solo superficial, circunstancia que permite emplearle en forma de láminas delgadas para cubrir casas, construir caños y tubos, bañaderas, baldes y otros utensilios caseros.

Es también muy apto para preservar el hierro de la oxidación; pero las vasijas de cinc no deben jamás emplearse para preparar ni conservar sustancias alimenticias.

En efecto, este metal es atacado por el vinagre, el vino, la sidra, la cerveza, el agua salada, el azúcar, y varias otras sustancias, formándose entonces compuestos venenosos.



Mosquito común

El cinc se obtiene de dos cuerpos minerales: el *sulfuro de cinc* ó *blenda* y el *carbonato de cinc* ó calamina. Para tratar este último se calienta fuertemente con carbón, el cinc queda en libertad, se volatiliza y va á condensarse en vasos fríos.

Entre los compuestos de este metal debemos citar el *óxido de cinc*, cuerpo blanco y sólido, que se prepara quemando el cinc. Sirve en la pintura bajo el nombre de blanco de cinc. El *sulfato de cinc* se emplea en medicina y en tintorería. Otros compuestos hay de menor importancia.

El *cinc* entra en muchas aleaciones como el latón, el bronce, el similor, el metal blanco, etc.

El cinc sirve también en las artes para imitar el bronce. Las pilas eléctricas consumen enormes cantidades de este metal.

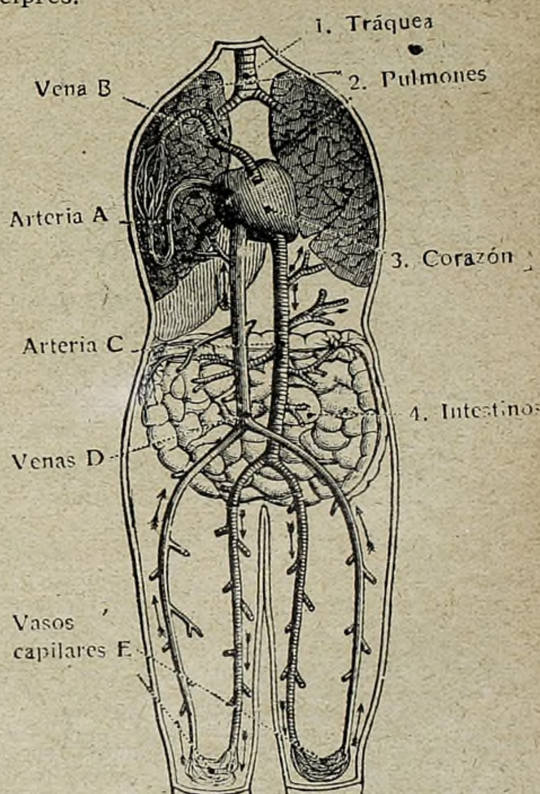


Ciprés
(20 metros de altura)

CÍNIFE.—Pequeños insectos dípteros, de cuerpo delicado y patas largas. El aparato chupador es largo y causa picaduras dolorosas. Son nocturnos, habitan en sitios pantanosos, revoloteando en numerosas bandadas y produciendo un zumbido penetrante.

Son muy ávidos de la sangre humana y del zumo de las flores. Depositan sus huevos en el agua, y al cabo de dos días salen de ellos unas larvas peludas sin pies. Cuando la ninfa se transforma en insecto perfecto, su caparazón forma una navecilla, que lleva al animal alado hasta la orilla. El *cínife común* es muy abundante en Europa. El *mosquito* vive en países cálidos y húmedos y constituye una verdadera plaga para las gentes y los animales. Los *típulas* se parecen mucho á los mosquitos, pero su trompa es muy débil y no pueden atacar al hombre. Viven solamente del jugo de las plantas.

CIPRÉS.—Arbol que pertenece á la familia de las *coníferas* de las regiones templadas y cálidas. Es muy abundante en Asia y en América del Norte. El sombrío color de su follaje lo hace muy apropósito para los cementerios. La madera de ciprés no se emplea en nuestros países; pero sirve en Asia para las construcciones. Es notable por su larga conservación; los féretros de las momias de Egipto son de madera de ciprés.

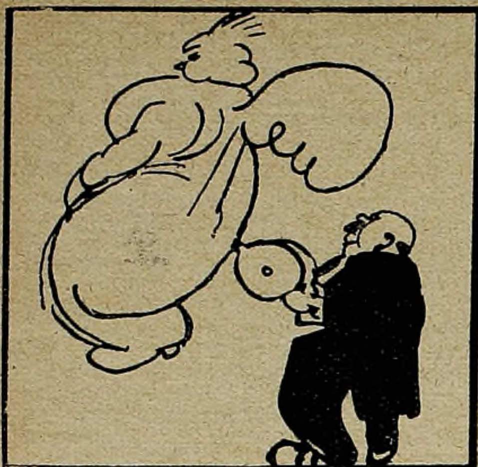


Esquema de la circulación de la sangre

CIPRINO DORADO.—Es un pez rojo parecido á la carpa, de hermosa coloración y variables matices; tiene unos 20 centímetros de largo. Es oriundo de los mares de China; pero hoy se cría en todos los países. En los ríos europeos se ha intentado su aclimatación, y aun se ha logrado abundante cría; pero han perdido su coloración. En aguas reposadas viven perfectamente, y por eso se cultivan para los *aquarium* de las habitaciones. Vive de sustancias vegetales, de gusanos y de insectos, y hay que cambiar frecuentemente el agua del depósito.

CIRCULACIÓN.—Movimiento continuo de la sangre en el interior del cuerpo, para llevar el líquido á todos los órganos, á fin de que tengan las sustancias necesarias para su aumento y conservación.

La caricatura extranjera



La paz en La H ya.
—Cómo nos presentan á la augusta matrona.



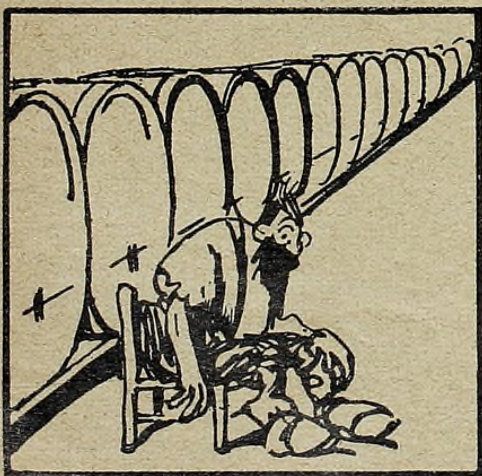
Cómo saldrá del palacio encantado de las discusiones.



La última buena idea del zar.
—Fabríqueme, maestro, 600 títeres diputados y así me ahorraré el trabajo de disolver otra vez la Duma.



Los sucesos de Portugal.
El monarca.—¿Qué me aconseja, doctor?
—Creo que va á necesitar un cambio de aire.



La cuestión de los vinos en Francia.
—¡Pobre vinicultor! ¡Con tanto vino y no se pone alegre!



El profesor.—Queda demostrado de este modo, que el vino que está en la bodega hace perder la cabeza más que el que está en el cuerpo.

ENTRETENIMIENTOS



COMPRIMIDO

PLATA

SILUETA ENIGMÁTICA

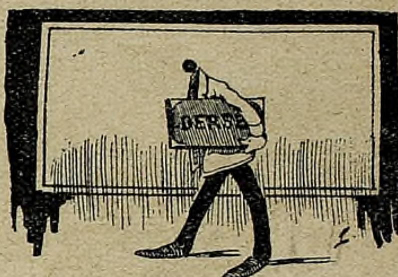


Si en el cuadro anterior se traza un rectángulo, y este se divide en ocho partes iguales y simétricas, recortando este rectángulo, y colocando las ocho partes en cierto orden, la silueta se destacará en blanco sobre fondo negro.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0....nombre de varón
9 2 5 3 7 4 8 9 0....gerundio
5 4 3 4 9 7 0 6....nombre de mujer
6 4 1 2 8 9 0....parte de tiempo
3 7 1 8 0 8....ópera
8 4 5 0 8....emperador romano
3 2 5 0....apellido
9 0 6... número
5 4....nota
5....consonante

JEROGLÍFICO



ANAGRAMA

VERANO

El nombre de una población de Austria.

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 141

Al *Jeroglífico:* LIMPIEZA.

Al *Comprimido:* ANTECESORES.

Al *Problema de ajedrez:*

1. ALFIL Á 4 DE REINA (JAQUE).
2. REINA Á 6 DE CABALLO DE REY.
3. TORRE Á 2 DE ALFIL DE REY.
4. CABALLO Á 7 DE ALFIL DE REY Ó Á 6 DE ALFIL DE REINA.

A la *Charada:* PÁJARO.

Al *Nombre y apellido:* PACO SILVELA.

SOLUCIONISTAS

Raúl de Marco, Manuel Bertoli, Josefa Fernández, Pablo García, Fernando Olivera, David Padán, Mario Manchini, Roberto Vega, Carmen Laguardia, Ercilia Ross, Augusto Tarella, Martina Cassau, Ruben Tornhey, Alberto R. de Sartori, R. M. Santiago, Leonor Alonso, Ercilia Toppi, Alfredo Ramírez, Francisca Masami, Ali Baranai, Benito Alcalá Romano Ottino, Adriano Guinollizzi, etc.

TEATRO VICTORIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entrada á los primeros 224 lectores de P B T, que reconstituyan la máxima: **Las mejores acciones son las cotizables en plaza**, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entrada á cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados en esta página serán recompensados con *un mes de suscripción gratuita* á esta revista.

Tanto para optar á esta recompensa, como á los palcos del teatro Victoria, es necesario acompañar esta hoja *entera* con la nota de las soluciones, y remitirla antes del 17 del corriente mes. Los sobres deben venir dirigidos al *Sr. Redactor encargado de la sección «Entretenimientos»*, y acompañar esta hoja con la nota de las soluciones á los en ella contenidos. Sin estas condiciones, no se tomarán en cuenta.

La prioridad para la adjudicación de los palcos se determinará por la fecha del sello de correo.

Tratamiento Antirreumático Inglés

Del Dr. Alarcon de Marbella—Depurativo exclusivamente vegetal

Autorizado por el Departamento Nacional de Higiene de la Capital Federal

2.683.000 Reumáticos en Europa y en América que han recobrado la salud



Antes Después

ÚNICO que hace desaparecer en **POCAS HORAS** los dolores más agudos de los reumatismos articulares, gotosos y crónicos.

Numerosas y sorprendentes curaciones realizadas en Buenos Aires con este tratamiento, entre ellas las hay de personas distinguidas que se curaron hace diez años, sin que hasta la fecha hayan sentido ninguna manifestación reumática, cuyos testimonios tenemos durante nuestra permanencia en ésta, que será hasta el próximo mes de Octubre, á la disposición de los que deseen someterse al tratamiento del doctor Alarcón de Marbella.

BOLIVAR 314, de 10 á 4  MÉTODO GRATIS POR CORREO — VENTA EN FARMACIAS

EL GRAN REMEDIO INGLES — EL ELIXIR DE EASDON

Contra la Influenza, Tos, Resfríos, Pulmonía y Asma

Con una cucharada se alivia instantáneamente y con un solo frasco se cura.

SE VENDE EN TODAS PARTES

"A la Ciudad de Pekin"

TIENDA Y MERCERÍA — Artes 173

Por **cambio de local**, participa á su distinguida clientela, **LA GRANDIOSA LIQUIDACIÓN** que está realizando en todas las mercaderías de primera calidad, y que se efectuará á precios sumamente ínfimos. **¡¡SEÑORAS!!** aprovechen para comprar barato la mercadería de más exquisito gusto, pues es el momento crítico y más oportuno que con esta ocasión se presenta á ustedes.

Esta tienda en breve ocupará su nuevo y grandioso local, **Artes y Viamonte.**

NOTA—Se venden las instalaciones y se alquila el local de Artes 173.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome, pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **Thyroïdina Bouty** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. *El frasco de 50 grajeas f.* **10. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. - Medicamento cierto é inofensivo en absoluto.** Téngase cuidado de exigir: **Thyroïdina Bouty.** — Se halla en venta en todas las Farmacias y Droguerías.

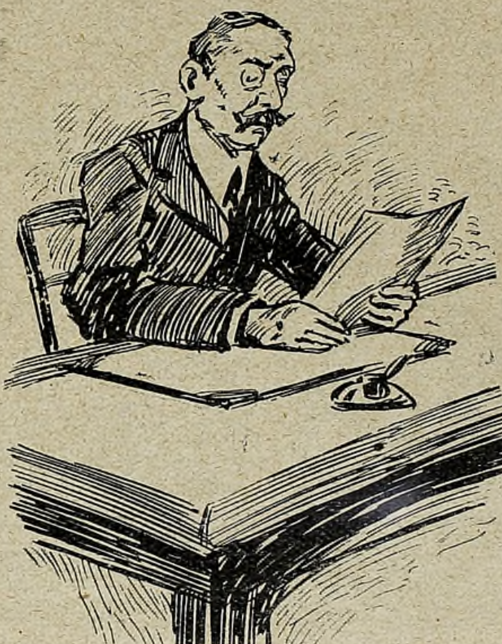
UNA SEÑORA

ofrece indicar **gratuitamente** á todos aquellos que sufren de debilidad general, neurastenia, postración, vértigos, palpitaciones de corazón, anemia, dispepsia atónica, surmenage, fatiga cerebral, cloro-anemia pérdida del vigor, enfermedades nerviosas y atónicas en general, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer. Curada personalmente, así como su hijo y numerosos enfermos, después de haber usado en vano todos los remedios más preconizados y tras largos años de padecimientos, hoy en reconocimiento imperecedero se hace un deber de conciencia en señalarlo á todos los que sufren. Esta indicación, de la cual se apreciará el propósito puramente humanitario, es la consecuencia de un voto. Dirigirse por **carta únicamente á Elisa C. de S., Piedad 479 (hoy Bartolomé Mitre), incluyendo estampilla.**

uno ha inventado su fábula; unos la han visto loca furiosa queriendo matar á su hijo; otros afirman que hacía tiempo habían notado que no gozaba de toda su razón.

Algunos más maliciosos han murmurado por lo bajo que se había vuelto loca de celos, al ver á su marido encerrarse cada noche en su cuarto con la alemana, á la que el marqués dejaba tomar mucho dominio en la casa.

Del barrio de la calle de Lille las noticias han circulado por los barrios vecinos: de éstos se han extendido hasta el faubourg de Saint-Honoré y hasta los Campos Elíseos, de cocinera en cocinera, de lacayo en lacayo; la locura de la marquesa fué conocida de todo París, y las tarjetas de todos los habitantes del faubourg Saint-Germain llevaron al marqués sus sentidos pésames por la desgracia que le había herido.



Son las nueve: el marqués está en su biblioteca, y espera á Mad. Helven. Con la cabeza entre las manos, los codos apoyados, reflexiona profundamente: su alma está abierta para nosotros, y podemos leer en ella.

Se dice:

«Diestramente he evitado el escándalo y el ridículo que el mundo, injusto é imbécil, arroja siempre á la cara del marido engañado.

He sido bueno y misericordioso por la esposa criminal, pues mis manos no han derramado su sangre, y eso que tenía el derecho de matarla, ó el de condenarla á la vergüenza de una separación pública que hubiera hecho conocer á todos su depravada conducta.

Ella se expuso al desprecio público, y yo la hice obtener una simpática piedad.

Abandonada, se hubiera perdido en el abismo del vicio, y yo la preservo por esa reclusión de sus debilidades, y la obligo á rescatar su falta expiándola.

Ciertamente me he conducido como hombre previsor, mi conciencia está satisfecha; pero heme aquí á los cuarenta años en la desagradable situación de estar casado y no tener mujer.

Tomar una querida en el mundo de la galantería, sería ridículo y culpable, porque si el hombre serio tiene debilidades, debe ocultarlas con cuidado; dar mal ejemplo no es digno de un hombre honrado».

Y entonces recordó de pronto lo que madama Helven le había dicho de aquel hombre desgraciado á quien amaba, por quien daría su vida, y se dijo sonriendo:

—¡Ese hombre era yo! ¡La santa y digna criatura ha dejado escapar su secreto! Ya que ella me ama, ¿á qué buscar otra mujer? ¡Es una persona discreta, estaba en la casa antes de la muerte de mi madre, antes de la partida de mi mujer, y nadie se extrañará que conserve la institutriz de mi hijo!

En esto estaba de sus reflexiones cuando Mad. Helven entró. Aquella noche llevaba un traje menos severo que de ordinario; sus brazos, que eran magníficos, salían á medias de sus anchas mangas de encaje; el cuerpo, ligeramente escotado, dejaba entrever el nacimiento de un cuello blanco y perfectamente modelado.

El marqués la examinó á hurtadillas y la encontró bastante seductora; aquel asomo de coquetería que notó en ella, le pareció de buen agüero para el logro de sus fines.

—Tenemos que hablar seriamente, si lo permitís—la dijo afectuosamente haciéndola sentar á su lado.

—¡Que si lo permito! Hablar con vos es un honor para mí, y un encanto indefinible para mi espíritu.

Otro hombre, para llegar á su objeto, hubiera recurrido á los medios ordinarios de declaración ardiente, ofrecimientos ventajosos; pero el marqués ponía en todo orden y método.

Además, encontraba indigno de su gran carácter aparentar que cedía á una cuestión de sentimiento ó de capricho, pero consideraba muy natural ceder á un cálculo prudente.

La participó, pues, algo del resultado de las reflexiones que conocemos: ella era la única mujer con quien podía tener una relación discreta y oculta; añadió, es verdad, que tenía una gran estima por ella y una real admiración por sus altas cualidades, y hasta la habló de su belleza, que aquella noche le pareció más seductora que nunca.

Mad. Helven le escuchó con los

ojos bajos y la frente cubierta de púdico rubor.

—Señor marqués—le respondió,—soy franca y leal, y jamás he sabido mentir. Pues bien, no os ocultaré que no he podido vivir en la intimidad de un hombre como vos, sin que, bien á pesar mío, mi corazón se turbase, sin que el amor se despertase en mi alma.

Mi conciencia no se inquietó porque mi amor era puro y desprendido de toda idea mundana: yo contaba guardar el secreto en lo más profundo de mi corazón y creía que este secreto moriría conmigo. En vista de lo que acabáis de decirme, mi conciencia me impone el deber de hablaros francamente.

—Es decir, que consentís...

—Perdonad, señor marqués, no he dicho eso

—¿Cómo?

Ella se levantó calmada y majestuosa.

—Señor marqués, voy á pasar la noche entregada á la oración; mañana á esta hora volveré aquí y os diré lo que mi conciencia me haya dictado que haga.

Y salió haciendo un gracioso saludo al marqués.

Al día siguiente éste esperaba en su despacho la ansiada respuesta de la institutriz.

¿Necesitamos decir cuál fué?

¿No había llegado á la realización de sus infames planes?

¿No veía satisfechos sus innobles deseos?

....

Siete días pasaron para el marqués fascinado por los encantos de aquella Circe: todo lo había olvidado, nasta la promesa hecha á Juana de enviarle á su querido Juanito.

Pero al séptimo día se acordó que al día siguiente debía ser provocado por Leonardo. Su odio contra este hombre se despertó más feroz que nunca: ¿no iba á ser obligado á arriesgar su vida que le parecía tan llena de encantos al presente, contra un cobarde que le había arrebatado su honor, que le había deshonrado?

Una imprecación horrible se escapó de su boca contra los dos culpables. ¡Oh! ¡cuánto los detestaba, especialmente á Juana! El pensamiento de lo que ella debía sufrir en medio de los locos del doctor Z. le parecía un suplicio demasiado dulce aún.



¡Y debía arriesgar su vida á causa de ella!

Aunque hallaba la cosa odiosa é injusta, era gentilhombre y ni por asomos tuvo la idea de sustraerse á aquel duelo.

Previendo el caso posible en que fuese muerto, pensó en asegurar el efecto de su venganza aun para después de su muerte. Hizo su testamento, nombró como ejecutor testamentario á un viejo pariente, pobre, á que nombró tutor de su hijo, dándole una pensión de seis mil francos como indemnización de su trabajo.

Dejaba su fortuna á su hijo, pero hacía un legado de doscientos mil francos á Mad. Helven, que debía quedar al lado de su hijo hasta la edad de diez años, en cuya época sería puesto en un colegio, siendo la institutriz la encargada de cuidarle en el período de vacaciones.

Establecía que estando loca la marquesa, debía perder sus derechos á la tutela y permanecer en la casa en que se hallaba, y fijaba una renta de diez mil francos en su favor y para pagar su pensión.

Preocupado á la idea de que, una vez muerto él, su mujer trataría de justificar que no estaba loca y recobrar su libertad, escribió á su pariente una carta, que confió al notario en cuyo poder depositó el testamento.

En ella le suplicaba, en nombre del honor sin tacha de su nombre, impidiese que la marquesa recobrase su libertad, y le hablaba de los extravíos que, según él, habían precedido á su locura.

En una palabra, le decía claramente que aquella locura era una enfermedad terrible y vergonzosa, y era preciso impedir que se deshonrara y deshonrase á su hijo.

Escrita, cerrada y sellada esta carta, se sintió más tranquilo. Su pariente era un hombre austero, muy pagado del honor de su nombre. Ante el peligro evocado por el marido, haría todo lo posible para que la marquesa no saliera de su prisión.

El marqués mostró el testamento á madama Helven; ésta juró que no quería más que una corta pensión que le permitiera consagrarse á la educación del niño.

(Continuará.)

NOTAS DE SPORT





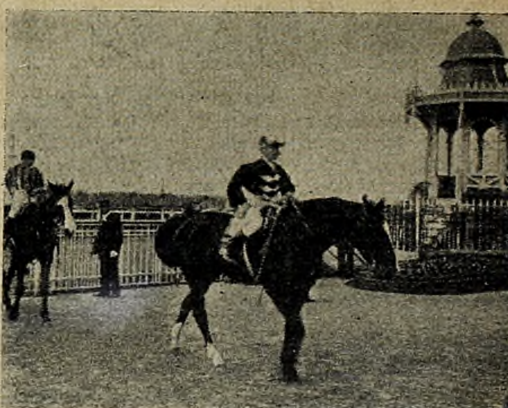
La importancia de las Grandes Pollas de productos que inician la serie de las grandes reuniones y consagran casi definitivamente los animales más salientes de su generación, van á disputarse el domingo y jueves próximo, dando comienzo al período álgido de la temporada.

Además de la importancia que estas dos pruebas tienen en sí, su principal atractivo estriba en el resultado final que nos señalará indefectiblemente los nombres de los *craks* de 1907.

La Polla de potrancas que se disputa mañana, presenta entre otras, un producto de reconocidas cualidades. Nos referimos á Sibila, cuya calidad y méritos la colocan á la cabeza de su generación y la proclama como la probable ganadora de los 19.390 pesos.



Rivadavia. Premio «Regente»



Nazareno. Premio «Mosca Muerta»

Sus excelentes *performances* y la manera de como se adjudicó sus victorias, son prueba inequívoca de que es uno de los animales de más *clase* de su generación.

En sus últimas pruebas batió en forma desenvuelta y fácil á la mayoría de sus congéneres, de las cuales apenas si media docena serán sus adversarias en la gran prueba.

Como enemigas de más consideración podemos citar á Zaragoza en primer término, y luego á Cucurucha como las competidoras que han tenido en la pista más digna figuración. Esto no obstante no las creemos al nivel de la favorita ni que puedan arrebatar el triunfo á la pupila de la Ecurie Iceache. Esta es nuestra carta.

En cuanto á la Polla de potrillos á verificarse el jueves próximo, no se presenta tan descolorida como la de potrancas.

Su composición probable es la siguiente: Frégoli, Rio de Oro, Olascoaga, Very Good, Orinoco, Basalto, Barzac. Vaucresson, Olivo, Trampolin y Codihué.

De manera pues que estará representada aquí la noble sangre de Orbit por tres productos reputados buenos, contra la nueva de Kendal y otras varias corrientes distintas que representan potrillos de honorable antecedentes.

Cualquiera que sea el resultado de esta lucha, aun cuando se resolviese por una decepción, puede con verdad llamarse una Polla de trascendental importancia.

De quien será la victoria nadie puede afirmarlo categóricamente y de ahí proviene precisamente el atractivo del clásico.

Todos los que han asomado la cabeza como ganadores de mérito, han caido vencidos por otros que les precedieron, sin que ninguno de ellos demostraran en definitiva sus verdaderas aptitudes. A esto se debe la dificultad de indicar el candidato, pues analizando por separado las fojas de los campeones, nos encontramos con que todos pueden aspirar al triunfo con sobrada razón, y á cualquiera podría corresponderle la victoria sin causarnos sorpresa.

En tal caso, sin embargo, observamos que del conjunto del lote se destacan tres animales: Orinoco, Olascoaga y Olivo. En nuestro concepto y juzgándoles por la regularidad de sus *performances* y por los detalles que resultan de las ventajas ó desventajas que han tenido en las carreras disputadas, creemos que los honores han de corresponder al pupilo de Las Mercedes.

En las restantes pruebas del programa de mañana son nuestros favoritos:

1.ª carrera — **COLOMBO**
2.ª » — **BRINCH**
3.ª » — **BEN D'OR**
4.ª » — **SIBERIANO**
5.ª » — **SIBILA**
6.ª » — **FERNET**
7.ª » — **St. ALIANZA**

PBT

HIPÓDROMO ARGENTINO

PARA LA REUNIÓN DEL DOMINGO 11 AGOSTO DE 1907

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

1.ª CARRERA
á la 1.30 p. m.

Premio BEREZINA

(Reservado para aprendices)

Para caballos (con exclusión de yeguas) de 4 años, ganadores de una ó dos carreras. — Peso: 50 kilos.—Recargo de 3 kilos á los ganadores de dos carreras.

Distancia: 1.400 m. Premio: $ 3.000 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 30

Monte Carlo	1 **Monte Carlo**	zaino	4	53	Camors	Marise	ch. gran., m. y g. ver. nilo
Lagrange	2 **Colombo**	colorad°	4	53	Kendal	Colombia	ch. naranja, g. violeta
Girondino	3 **Aldao**	zaino	4	53	Acherón	Cuñatay	ch. neg. b. col., g. gran.
For Ever	4 **Camarón**	zaino	4	50	Alacrán	Marejada	ch. turq., alam. y g. verde
Pretender	5 **Fausto**	zaino	4	50	Osmond	Pepina	ch. n. y v. á r. v., m. y g. v.
Polvorín	6 **G. Shimose**	zaino	4	50	Cartouche II	Quilda	ch. t., cll., bt., puñ. y g. n.
P. Ecurie	7 **Padilla**	colorad°	4	50	Wagram	P.-de-Quatr.	ch. bl., alam. o., g. bl. y o.
Reina	8 **Mosquito**	tordillo	4	50	Nautilus	Regina	ch. gr. y tq., á r. h., m. y g. t.
Stone Cross	9 **Santo**	zaino o.	4	50	Stone Cross	L. H. Parck	ch. bl., m. y g. oro
Porteño	10 **Caimán**	zaino	4	50	Alacrán	La Gazza	ch. gris, cll., puñ. y g. az.
Zubiaurre	11 **Arcano**	oscuro	4	50	Napoleón	Marianita	ch. bl. á lun., g. azul
Las Pitas	12 **Obué**	colorad°	4	50	Ocaso	Insurance	ch. ve., m. viol, g. v. y vi.

2.ª CARRERA
á las 2 p. m.

Premio BREVA

Para potrrancas de 3 años que no hayan ganado.—Peso: 56 kilos

Distancia: 1.400 m. Premio: $ 3.500 á la 1.ª, 350 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada: $ 35

San Vicente	1 **Serveline**	alazana	3	56	Sovereing	Mirabelle	ch. bl. á herrad. y g. ver.
El Jazmín	2 **T. Promise**	zaina	3	56	Bolívar	The Siren	ch. azul, b. bl., g. color.
Macario	3 **Amatista**	zaina	3	56	Napoleón	Linterna	ch. bl. á lun. nar., g. neg.
Jubilée	3 **Brinck**	zaina	3	56	Combate	Briona	ch. bl. y neg. á r. h., g. o.
...emmis	5 **Hirundia**	alazana	3	56	Dictador	Hirundia	ch. gr. y tq. á r. v., g. gr.
Offembach	6 **Salsa**	alazana	3	56	Offembach	Sara	ch. azul, g. verde
...Fernández	7 **Tiniebla**	zaina	3	56	Camors	Tilimuque	ch. granate, g. negra
...own	8 **Irma**	alazana	3	56	Kendal	Maria Inés	ch. turq., m. y g. verde
...wkins	9 **Tararira**	colorad.ª	3	56	D n Pepe	Geisha	ch. azul á lun., g. punzó
La Torrecita	10 **Div tte**	alazana	3	56	Sargento	Débora	ch. turquesa, g. naranja
...nheur	11 **Huanchaca**	zaina	3	56	Gay Hermit	Veta	ch. nar. y bl. á r. h., g. nj.
...chin	13 **Limonada**	colorad.ª	3	56	Blue Boat	Lycoris	ch. verde, m. y g. negra
...yna	13 **B. Suerte**	tordilla	3	56	Le Sancy	Beaûrivage	ch. tq. y gr. á r. h., g. tq.
...amini	14 **Mará**	colorad.ª	3	56	Filou	Pincen	ch. granate, g. blanca
Don Rodrigo	15 **Frisa**	zaina	3	56	Alerta	Foudre	ch. verde nilo, g. violeta
El Jockey	16 **Trucha**	zaina	3	56	Tonic	Mónica	ch. oro, g. verde

3.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio REMATE

Para todo caballo de 3 años y más edad.—Peso 58 kilos.—Base $ 8.000.—Descargo de 2 kilos por cada 1.000 $ menos

Distancia: 1.600 ms. Entrada: $30.

Premio: $ 3.000 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.°

[illegible]	8000	56	6 **D. Pablo**	5000	52	11 **Ohé!**	3000	48	16 **Poverty**	4000	48	21 **Piche**	2000	46
Bijou d'Or	6000	54	7 **Prefecto**	5000	52	12 **Casta Diva**	4000	48	17 **P udente**	2000	48	22 **Victoire**	?000	46
...d'Or	6000	54	8 **August**	5000	50	13 **D squite**	3000	48	18 **Patricio**	3000	48	23 **Conde**	1000	44
...rlitz	6000	54	9 **Capataz**	4000	50	14 **Miss Merry**	4000	48	19 **awrence**	3000	46	24 **miniat.ª**	2000	44
Farthing	6000	52	10 **Toro**	3000	48	15 **Portoñito**	3000	48	20 **Yatasto**	2000	46			

4.ª CARRERA
á las 3.00 p. m.

Premio GANZUA

Para potrillos de tres años ganadores de una sola carrera. Peso 56 kilos.

Distancia 1.600 metros. Premio $ 4.000 al 1.°, 400 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 40.

Fernández	1 **Cáustico**	zaino	3	56	Rústicus	Cereal	ch. granate, gorra negra
...n Réve	2 **Champag.**	alazán	3	56	Neápolis	Chara II	ch. mar. y nar. á r. h. g. naj.
...cagua	3 **Siberiano**	alazán	3	56	Common	Sweet Girl	ch. oro, man. y gor. gran.
...razón	4 **M noangá**	colorad°	3	56	Alacrán	Francheville	ch. mar., man. y g. viol.
...ntura	5 **ve to**	zaino	3	56	Valero	Medea	ch. punzó, g. oro
...rón	6 **Artico**	zaino	3	56	Orange	Artemisa	ch. gris, m. oro, c. cer.
...e Ecurie	7 **Rosal**	tordillo	3	56	Valero	Fornarina	ch. b. ala. oro, g. bl. y oro
...ertad	8 **guro**	alazán	3	56	Wagram	Calliope	ch. vio., ala. y g. blanca
Jockey	9 **Sullivân**	zaino	3	56	Valero	Graziella	ch. oro, g. verde

5.ª CARRERA
á las 3.30 p. m.

Gran Polla de Potranc

Para potrancas nacidas desde el 1.º de Agosto de 1904.—Peso: 55 kilos.—La potranca que abonará además una entrada de $ 200, que se agregará al premio.—Premio: $ 7.000 y el de las entradas á la 1.ª, el 20 °/ₒ de éstas á la 2.ª, el 10 °/ₒ á la 3.ª y 1.500 $ al criador.

Distancia: 1.600 metros. Entrada: $

Hatteras	1	**Envidia**	alazana	3	55	Neápolis	Eva	ch. azul, man. y g. pun
5 de Abril	2	**Mentirosa**	zaina	3	55	Millenium	La Nilson	ch. celeste, gor. blanca
Cuaró	3	**Zaragoza**	alazana	3	55	Bay Fox	Zig Zag	ch. v., m. rosa, g amar.
Don Gonzalo	4	**Margot**	zaina	3	55	Gay Hermit	Carina	ch. granate, g. verde
R. Fernández	5	**Victorina**	zaina	3	55	Rústicus	Vendetta	ch. granate, g. negra
Iceache	6	**Sibila**	colorad.ª	3	55	Orbit	Solifuga	ch. b., cuello, bot. y g.
Indécis	7	**Sh-ika**	colorad.ª	3	55	Simonside	Argentina	ch. az. y p. á r. ver., g.
Lagrange	8	**Cucurucha**	zaina	3	55	Pillito	Caprice	ch. naranja, g. viol.
LasMercedes	9	**Movediza**	zaina	3	55	Valero	Zarina	ch. oro, m. bl., g. á casc.
Modesta	10	**Poveretta**	zaina	3	55	Neápolis	Picardía	ch. y g. bl., m. punzó
Orange	11	**Serenata**	alazana	3	55	Orange	Sirena	ch. negra, m. y g. oro
Tetuán	12	**Mensonge**	colorad.ª	3	55	Stiletto	Tiranía	ch. p. á lunares, g. pun
Zubiaurre	13	**Regla**	zaina	3	55	Stiletto	Regalina	ch. bl. á lun. y gorra azul
Independ'cia	14	**Alejandra**	zaina	3	55	Rústicus	Alejandrina	ch. az., m. bl., g. col.
La Morada	15	**Honrada**	colorad.ª	3	55	Valero	Hortensia	ch. verde osc., m. y g. co
Rancagua	16	**Rancagua**	alazana	3	55	Wagram	Reverie	ch. oro, m. y g. granate
Porrazo	17	**Píldora**	zaina	3	55	Porrazo	Brújula	ch. punzó, m. y g. violeta
Don Rodrigo	18	**Frisa**	zaina	3	55	Alerta	Foudre	ch. verde nilo, g. violeta

6.ª CARRERA
á las 4.15 p. m.

Premio PRIMERA TIPL

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad, ganador de más de $ 10.000

Distancia 1.100 metros. Premio $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º Entrada $

Corrientes	1	**Rolando**	alazan	5	60	Camors	Roxelane	ch. azul y tur. á r. h. g.
París	2	**Cumbay**	tordillo	6	57	L. Samaritain	Contraband.	ch. blan. y vr. á r. v. g.
Lagrange	3	**Fernet**	alazan	5	53	Camors	Fugitive	ch. naranga, gorra violeta
La Providen.	4	**Címbalo**	zaino	5	50	Alerta	Cítara	ch. violeta, m. á lis. g. or
Sylvia	5	**Sylvia**	zaina c.ª	5	48	Simonside	Corina	ch. verde, m. viol. g. bl.
Hawkins	6	**Kifugist**	zaino	4	47	Alcalde	Vanish	ch. azul á lunares, g. pu.
Ancafilú	7	**Yatasto**	tostado	4	47	Wagram	Calliope	ch. bl. y vr. á r. v., g. á c
Iceache	8	**M. Muerta**	alazana	4	45	Pillito	Morena	ch. bl., cuel., bot. y g. vi
Las Merced.	9	**Divina**	colorad.ª	4	45	Orbit	Dido	ch. oro, m. blan., g. á cs
A. Sibourd	10	**Linda**	zaina	4	44	Millenium	Defensa	ch. negra, gorra blanca.
Ayuí	11	**Summer**	zaino	4	44	Simonside	Gitana	ch. marrón, m. y g. nar.
Montiel	12	**Divonne**	zaina	4	41	Pride	RhodalInd	ch. blanca, gorra azul

7.ª CARRERA
á las 4.45 p. m.

Premio SEGURA

Handicap para todo caballo ganador de más de $ 5.000

Distancia: 2.500 m. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: $

Rivadavia	1	**Señorial**	zaino	4	57	Neápolis	Rose Royale	ch. gris, ban. y g. granat
Lagrange	2	**Manzanares**	alazán	5	50	Neápolis	Minerva	ch. naranja, gorra violeta
Iguazú	3	**Aqueronte**	zaino	5	50	Acherón	Thelis	ch. az. y nj. á r. v., m. az.
Bonheur	4	**Litógrafo**	alazán	5	50	Camors	Langosta	ch. nar. y b. á r. h., g. n.
La Alianza	5	**Soberbio**	zaino	5	50	Neápolis	Gibelotte	ch. granate á her. y g. bl.
Atucha	6	**Paquín**	colorad.º	4	48	Saint Mirin	Modista	ch. cereza, m. y g. gris.
El Jockey	7	**Lady Geof**	alazana	5	49	Sir Geoffrey	Bobtail	ch. oro, gorra verde.
LasMercedes	8	**Flying Boy**	zaino	4	46	Orbit	Calandria	ch. oro, m. bl., g. á cas.
Montiel	9	**Sea Serf**	tostada	4	45	Lactantius	Breacker	ch. blanca, gorra azul.

MOVIMIENTO DE TRENES

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES Y ROSARIO

Salidas de la Est. Retiro 11.50 á. m., 12.30 (esp.), 12.35, 12, 50, 1.15, 1.35, 2.15 y 2.50 p. m.
Regresos del Hipódromo Argentino.... 3.52, 4.15, 4.30, 5.35, 6.15 p. m.

También correrá un tren especial á la terminación de las carreras



HUMORÍSTICO

NOTICIOSO

INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4282 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.5
Semestre	» » 4.00	» » 7.0
Año	» » 8.00	» » 14.0

ENCUADERNACIÓN:		
	Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre...	$ 1.60
	Por cada tapa suelta.......	» 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



R. I. O., Buenos Aires. —Como *respeto, defecto* y *molesto* no son consonantes, ni quiera Dios que lo sean, la composición resulta mala en *efeto*.

Corona, Buenos Aires.—

Esos esdrújulos
resultan *mémidos*,
resultan *súcidos*.

Romántico, Buenos Aires.—¿Quiere usted otro pseudónimo más lindo? *Babieca*.

P. M. G., Buenos Aires.—

Para ser la primera,
salió muy burda.
Debió haber empezado
por la segunda.

Ginés, Buenos Aires.—Le advierto á usted que no fué Cristo el que hizo á Eva de una costilla de Adán; fué Dios (padre).

B. E., Buenos Aires.—Sí, señor; sí, señor, la he recibido. No se dió jamás el caso de que el correo perdiera una carta con malas colaboraciones.

Virgula, Buenos Aires.—

¿Que yo le dé explicaciones
en unos cuantos renglones?
¡Pues si esa es una cuestión
que no tiene explicación!

V. A. P. P., Buenos Aires.—Es muy temprano para escribir versos en los abanicos.

El de los altos, Buenos Aires.—*Tristis est anima mea.*

Z. K. L., Buenos Aires.

Casi siempre resulta una tontuna
el hablar de esas cosas con la luna.

Fray Pucho, Buenos Aires.—¿Que siguió las *güellas* del misterioso caminante? ¡Por Dios! ¡No *güelva* usted á escribir eso!

Teredo, Buenos Aires.

Hombre, la idea no es fea,
pero no hay más que la idea.

C. N. O., Buenos Aires.—Tres sonetos, á centavo, son tres centavos

Perengano, Buenos Aires.—Ha perdido la oportunidad.

A. L. G., Buenos Aires.—¿Que usted no cobrará las colaboraciones por *aora?* ¡Ni *nhunca!*

F. I., Buenos Aires.—Di traslado de su carta á la Admnistración.

Uno de los dos, Buenos Aires—¿De dónde se saca usted que hay caracteres *áticos?*

Confucio, Bahía Blanca.

Su cuento de la purga,
señor *Confucio*,
es bastante ingenioso,
pero muy sucio.

F. Z., Rosario.—¡Vea usted qué cosa rara! Ni son serios, ni puede llamárseles festivos.

Aquilino, Mendoza.—¿Un cementerio? ¿Y con *espetros* y *céspez?* ¡Qué cosa *orrible!*

J. O., Pergamino.—No existe la profesión de poeta.

F. F. E., Melo (R. O. del U.).

Para su equivocación
tiene usted un gran consuelo,
porque como vive en *Melo*,
procede como un *melón*.

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50